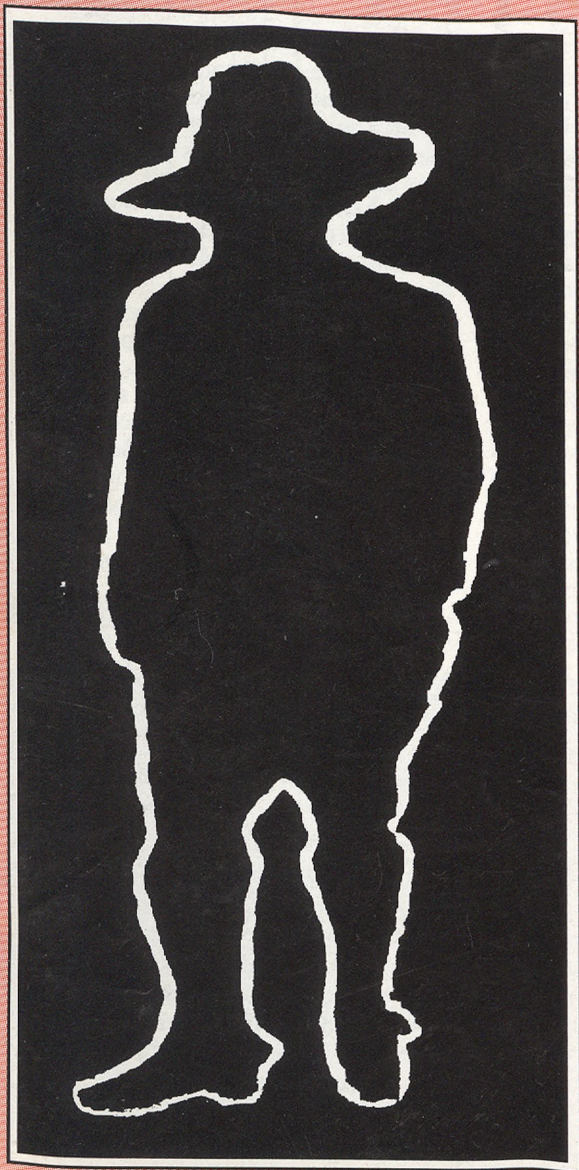


INpreCOR

Para América Latina

Número 23 • Julio de 1992

**Nicaragua:
El laberinto del
sandinismo**



**Ex Yugoslavia:
¿Quién detendrá la
guerra?**

**Del mundo entero:
Globalización,
interdependencia y
bloques económicos
regionales**

**Cuba:
A pesar de los pesares**

**Ecología:
La perspectiva
eco-socialista del PT
brasileño**

INPRECOR

**Correspondencia de prensa internacional
para América Latina**
**Revista mensual de información y análisis
publicada bajo la responsabilidad
del Secretariado Unificado de la IV Internacional**
Editor responsable: Ulises Martínez Flores
Diseño: Ariane Merri

Índice del número 23 Julio de 1992

3

NICARAGUA

El laberinto del sandinismo
Sergio Rodríguez Lascano

6

MUJERES

La mujer negra en América Latina
Irene León

8

CUBA

A pesar de los pesares
Eduardo Galeano

10

CONO SUR

Mercosur, un proyecto en gestación
Aldo Gili

13

CANADA

El embrollo de la crisis
François Moreau

16

EX YUGOSLAVIA

El estallido del mosaico bosnio
Christian Pomitzer

18

¿Quién detiene la guerra?
Catherine Samary

19

El "descanso del guerrero"
Stasa Zajovic

20

DEL MUNDO ENTERO

**Globalización, interdependencia y bloques
económicos regionales**
Ernest Mandel

24

REPUBLICA DOMINICANA

¿Quién desea el "modelo" a la dominicana?
Andy Brock

27

HAITI

Fisuras en la dictadura
Arthur Mohan

31

ECOLOGIA

**Conferencia Río 92
Por una visión realista**
Luiz Pinguelli Rosa

34

**El Partido de los Trabajadores y la
Conferencia de Río 92**

Los artículos firmados no necesariamente representan el punto
de vista de la redacción.
Los artículos no firmados expresan las posiciones del Secretariado
Unificado de la IV Internacional.

Suscríbete a Inprecor para América Latina

Nombre: _____

Domicilio: _____

Código postal: _____

Ciudad: _____

País: _____

El servicio de suscripciones a *Inprecor para América Latina* por el momento sólo cubre
Estados Unidos, Canadá y los países de Europa.

Precio de la suscripción a 10 números: 150 FF.

Administración: 2, rue Richard-Lenoir, 93108 Montreuil, France

Cheques bancarios y cheques postales, extenderlos a la orden de:
Presse-Edition-Communication.

Nuestras ilustraciones:

La portada de este número está
ilustrada con un dibujo de Sandino a
partir de una fotografía de Jacques
Marie. Los interiores llevan caricaturas
de Manuel, Plantu, Roger y Virgilio, así
como materiales diversos tomados de
diferentes órganos de la prensa
estadunidense, latinoamericana y
europea.

El laberinto del sandinismo

Sergio Rodríguez L.

El 28 Y 29 DE MARZO PASADOS se reunió la Asamblea Sandinista, máxima instancia de dirección del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), entre congreso y congreso, para discutir una serie de puntos fundamentales; entre ellos, la actitud del FSLN ante la terrible situación económica que vive Nicaragua y la solicitud de ingreso del FSLN como miembro de la Internacional Socialista con todos sus derechos. Esta asamblea estuvo precedida por discusiones entre los sandinistas que muchas veces llegaron a extremos de polarización bastante significativos.

El general y su medalla

El 16 de enero del presente, el pueblo nicaragüense se enteró que el general Humberto Ortega había entregado la "Medalla Camilo Ortega" al teniente coronel estadounidense David Quinn. Dos días después, a través del diario *Barricada*, el comandante Carrión calificó como "error político" tal otorgamiento, al señalar: "Pienso que fue un error porque (la medalla) era un símbolo histórico para una generación de sandinistas que no escatimó sacrificios ni la vida misma para defender la revolución (...). La reacción de indignación y dolor de amplios sectores populares es una prueba del error cometido". Ahí mismo, Carrión llamaba a los combatientes que estaban indignados por esa condecoración a no regresar sus medallas. Podemos decir que la declaración del comandante Carrión era necesaria y bastante prudente.

Sin embargo, el 19 de enero, también a través de *Barricada*, por medio de un comunicado público —después de justificar su acción tratando de banalizar el hecho por los antecedentes de que la medalla se ha entregado a asesores militares de otros países—, el general Ortega decidió centrar lo fundamental de su respuesta en condenar un supuesto izquierdismo en las filas sandinistas: "Hago un llamado a no confundirse con el discurso radicalista de minorías ultraizquierdistas que pretenden manipular el sagrado sentimiento patriótico y la dignidad nacional para atizar la confrontación fanática y aventurera entre los nicaragüenses y con Estados Unidos. Minoría radicalista que pretende inútilmente atraer al pueblo pobre, que sufre serias dificultades económico-socia-

les, con planteamientos irrealizables y desestabilizadores, que lo único que harían sería empeorar aún más la agobiante situación del pueblo humilde (...). Finalmente, deseo expresar que error político constituyen las apresuradas y duales declaraciones del miembro de la Dirección Nacional del partido Frente Sandinista, Luis Carrión, ya que se ha sumado a la reacción pasional, explicable en algunos militantes de base o cuadros intermedios sandinistas, que requieren sólidos y fríos dirigentes para explicar y conducir los fenómenos".

Terciando en el debate, una voz respetable, la de Carlos Fernando Chamorro, señaló: "Desde la óptica del gobierno, a la que está supeditado el ejército, la explicación brindada por Humberto Ortega es lógica y coherente, aunque no necesariamente resulta convincente para otros sectores que se sienten agraviados. Pero lo verdaderamente grave de su respuesta es que toda la aparente coherencia de su discurso institucional se desmorona cuando el general se inmiscuye en las cuestiones internas del Frente Sandinista. Al jefe del ejército no le toca decidir cómo deben ser los dirigentes del Frente Sandinista ni, mucho menos, enjuiciarlos sumaria e irrespetuosamente". (*Barricada*, 22 de enero de 1992).

Atrás del escándalo de la medalla podemos ubicar por lo menos dos problemas: por un lado, las dificultades que atraviesa el Ejército Popular Sandinista (EPS) para poder transitar en este periodo. A raíz del cambio de gobierno, el EPS se ha enfrentado a varias crisis. La de los misiles entregados a los salvadoreños; la imposibilidad de resolver los problemas de subsistencia de sus miembros licenciados, lo que ha provocado el surgimiento de los "recompas"; las dificultades para encontrar países que vendieran pertrechos militares ante el mantenimiento de una especie de bloqueo estadounidense en ese terreno, que impidió que Taiwán proporcionara armas al EPS.

Humberto Ortega muy probablemente consideró que era oportuna la entrega de la medalla en función de lo anterior. David Quinn no es, evidentemente, un simple agregado militar de la embajada estadounidense en Managua; fue quien llevo a cabo todas las investigaciones para determinar la ayuda militar sandinista a los combatientes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) salvadoreño y fue quien descubrió la entrega de los misiles; fue también quien más presionó para que se encarcelara a los ofi-

ciales sandinistas que vendieron dichos misiles y a los combatientes salvadoreños que los compraron; y, una vez logrado todo lo anterior, fue Quinn quien destrabó la venta de armas de Taiwán. La medalla, entonces, tenía un objetivo fundamental: buscaba ubicar al EPS en el nuevo contexto internacional.

Tal objetivo puede ser causa de muchas polémicas; sin embargo, no hay duda de que merece toda la consideración posible. Pero cuando vemos cual fue el segundo problema la cuestión se complica. Al otorgar la medalla y, sobre todo, con su respuesta a Carrión, el general Ortega quiere hacer énfasis en ese doble papel que le gustaría jugar: miembro del gobierno de doña Violeta y, al mismo tiempo, estratega del FSLN, es decir, del partido de oposición a ese gobierno. Desde luego, la única manera para que lo anterior no resulte una contradicción sería que el FSLN dejara de ser el partido de oposición y pasara a cogobernar.

Humberto dijo una frase que lo pinta de cuerpo entero: "Para comprender cosas difíciles el mejor sistema es el electroshock". Para él, la medalla jugaba ese papel: darle un electroshock al pueblo nicaragüense y al FSLN para lograr una mejor comprensión de lo que está pasando.

Ya en la clausura del Primer Congreso sandinista Humberto Ortega siguió un método similar, cuando, al no aceptar su nominación como miembro de la Dirección Nacional por impedimentos legales establecidos en la Constitución, no se conformó con simplemente declinar sino que hizo un discurso que en muchos sentidos fue una cátedra de cómo debería actuar el FSLN en una situación mundial diferente, después de haber perdido el gobierno y con una situación de inestabilidad total. Se trataba de reeditar la visión tercerista de la revolución de 1979. Y si bien es indudable que en esa ocasión tuvo un gran éxito, no es lo mismo el tercerismo que 12 años después. Chamorro y Lacayo no son Somoza; Bush no es Carter; y el pueblo nicaragüense no es solamente antidictatorial, sino que fue educado en el socialismo y el clasismo. Pero en la lógica de Humberto Ortega es que cupo el regaño a los trabajadores por hacer huelgas y el llamado a sacrificar todo en aras del "interés nacional".

En esa ocasión, la respuesta fue dada por Daniel Ortega, quien afirmó que en el 99.9% de las ocasiones las huelgas, en Nicaragua y en todo el mundo, son hechas por necesidades específicas de los trabajado-

res y, en ese sentido, son justas. Pero, lo fundamental a destacar aquí es la visión de Humberto Ortega de cómo actuar en la presente situación y con qué método.

La corriente de centro en el FSLN y su importancia

Inmediatamente después del asunto de la entrega de la "Medalla Camilo Ortega" apareció en los diarios nicaragüenses una inserción pagada de una autonóbrada "Corriente de centro" del FSLN, formada por personajes de segunda línea del sandinismo, algunos de ellos muy ligados a Humberto Ortega; la idea básica de esta corriente se centraba en la necesidad de redefinir la política sandinista en función de considerar que hoy la prioridad es la creación de un gran "acuerdo nacional", en especial con la corriente de la presidenta Chamorro y de su ministro de la Presidencia, Antonio Lacayo. De esta manera, en los hechos se convirtieron en los voceros de la postura que plantea la necesidad de un cogobierno.

La reacción de la dirección sandinista fue virulenta pero sólo en la forma. La crítica del ex presidente Daniel Ortega se dirigió sobre todo a lo incorrecto de presentar al FSLN como si estuviera dividido con la existencia de corrientes. Pero para nada se atacó el fondo del asunto, es decir, las posiciones políticas de este grupo de militantes sandinistas. Sin embargo, la "Corriente de centro" rápidamente se convirtió en objetivo de ataque de un sinnúmero de sandinistas.

En la práctica, estos compañeros habían puesto el dedo en la llaga. Los elementos de cogobierno (independientemente del nombre) han existido casi desde el primer día del gobierno de Violeta Chamorro. El

acuerdo sobre las fuerzas armadas y sobre la policía; la participación de destacados sandinistas en las juntas directivas de los bancos; la ayuda sandinista para buscar créditos externos o para lograr el desconocimiento de parte de la deuda exterior hablan en ese sentido. Por tanto, la "Corriente de centro" no hizo más que formular las cosas por su nombre, y, como lo veremos más adelante, el consenso de la Asamblea Sandinista de llamar a un "acuerdo nacional" así lo confirma.

La Internacional Socialista y la "nueva izquierda"

Una verdadera fiebre socialdemócrata se ha desatado en una buena parte de la izquierda latinoamericana. El Partido Socialista Obrero Español y el Partido Socialista Francés han sido los promotores principales del ingreso a la Internacional Socialista (IS) de lo que insistentemente el comandante del FMLN salvadoreño Joaquín Villalobos ha llamado la "nueva izquierda". Se busca que el Partido de la Revolución Democrática de México, el M-19 de Colombia, el FMLN salvadoreño, el Frente Amplio de Uruguay, el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y el FSLN soliciten su ingreso a la IS con plenos derechos y se les acepte. (Hasta donde sabemos, en el PT brasileño nadie ha presentado formalmente esta propuesta.)

El caso de los sandinistas fue el más sorprendente no sólo por ser el primero en solicitarlo sino por las impresionantes y correctas críticas que su principal vocero, Daniel Ortega, había formulado hacia la Internacional Socialista después de la guerra del Golfo Pérsico. En esa ocasión, explícitamente, Ortega señaló que los pueblos del Tercer Mundo no contaban con una Internacional que los

representara y que, en la práctica, tanto la Internacional liberal, como la Democratacristiana y la IS representaban al Norte, al imperialismo.

De repente, el análisis cambió y no sólo eso, sino que dentro del FSLN se volvió a los viejos métodos autoritarios y antidemocráticos (muy poco modernos por cierto), cuando la Dirección Nacional tomó en sus manos la decisión de pedir el ingreso sin consultar a la Asamblea Sandinista. Si bien es verdad que después de que llovieron una serie de críticas a la Dirección Nacional, incluso de aquellos que estaban de acuerdo con la posición, se vieron obligados a discutir el punto en la Asamblea Sandinista, lo cierto es que la petición de ingreso a la IS ya había sido hecha.

Los argumentos para justificar dicha propuesta cambiaron radicalmente. De pronto, la IS fue presentada como "los amigos"; se hizo caso omiso del papel criminal jugado por los gobiernos español y francés que encabezan los socialdemócratas Felipe González y François Mitterrand en la guerra del Golfo Pérsico y del terrible papel de los gobiernos socialdemócratas en América Latina, como lo muestran lo que fue el paso de Rodrigo Borja por la presidencia de Ecuador, y lo que son los crímenes de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela.

Peor aún, en una entrevista publicada por *Barricada*, Daniel Ortega dijo que habían tomado la decisión a partir de que nadie se había opuesto a esto en el Congreso sandinista, lo que realmente es increíble. Todo el argumento está puesto de cabeza. El problema fue que en el congreso nadie lo propuso y que en su discurso inaugural, Ortega describió con bastante justeza la actitud cobarde y criminal de la IS en la guerra contra Irak.

Desde luego, algunos pueden esgrimir argumentos tácticos para justificar esta decisión. Sin embargo, estos mismos son bastante discutibles. La IS no atraviesa por su mejor momento. Perdió las elecciones en Alemania, Gran Bretaña y Suecia. Si en estos momentos hubiera elecciones en Francia, seguramente las perdería. En América Latina, las perdió en Perú y en Ecuador, y las perdería en Venezuela si hoy se realizaran comicios. En Europa, ahora el gobierno socialdemócrata por excelencia es el del Estado español, que realmente se ha caracterizado por lanzar al desempleo al 25% de la población económicamente activa, por favorecer leyes racistas y por mantener una actitud lacayuna frente al imperialismo estadounidense. Ante ese panorama, el ingreso del FSLN, y eventualmente de las otras fuerzas latinoamericanas, servirá más a la IS que a



estos partidos, todo esto hablando en el terreno estrictamente táctico.

Una de las voces que más claramente se alzarán contra esta propuesta fue la de Carlos Fonseca Terán, hijo del fundador del FSLN Carlos Fonseca Amador; en un artículo aparecido en *Nuevo Diario*, Fonseca Terán decía: "El modelo socialdemócrata —llamado por sus defensores 'socialismo democrático'— es una especie de capitalismo caritativo, incapaz de resolver el problema fundamental del hombre: su frustración social e individual, su enajenación y la correspondiente contradicción entre su naturaleza social y su escala individualista de valores, todo lo cual como producto de un modo de producción en el que el capital y la mercancía actúan como reguladores absolutos de las relaciones entre los individuos en el proceso de producción (...). Aun suponiendo que el FSLN sea aceptado sin ser socialdemócrata, la realidad —preciosa y a veces necia— dice dos cosas: primero, que también en ese caso el sandinismo terminaría dejando de ser la alternativa de las mayorías sociales de Nicaragua porque dada la ausencia de un modelo económico alternativo, el FSLN sería absorbido por los planteamientos socialdemócratas; segundo, que el movimiento revolucionario mundial —actualmente en crisis como parte de su desarrollo—, asimilaría la integración del FSLN a la IS como una concesión ideológica de la revolución nicaragüense en el marco de la claudicación de un sector de la izquierda (...)".

El FSLN continúa en su laberinto

Con estos antecedentes, se arribó a la celebración del pleno de la Asamblea Sandinista. Las resoluciones allí tomadas confirmaron el proceso de reflexión y toma de posición del FSLN hacia un acuerdo con el gobierno de Chamorro. La situación misma del gobierno y su debilidad facilitan esta opción. El grado de división en la agrupación que llevó a la presidencia a Violeta Chamorro, la Unión Nacional Opositora (UNO), ha llegado a puntos extremos. El control parlamentario que ejerce la fracción más ultraderechista, que encabeza Alfredo César, ha agudizado la crisis del gobierno. En ese sentido, el sostén fundamental de Chamorro ha sido, es y muy probablemente será el EPS, la bancada parlamentaria sandinista y, de alguna manera, el FSLN como tal.

Por eso, cuando la Asamblea Sandinista discutió la posibilidad de llamar a un acuerdo nacional, si bien de manera formal se rechazó el calificativo de cogobierno, se aceptó

la formación de comisiones institucionales que en la práctica vayan resolviendo el conjunto de problemas para garantizar que el gobierno recupere capacidad de maniobra.

En la perspectiva del FSLN, esta propuesta serviría fundamentalmente para: "elaborar una propuesta alternativa que modifique algunos elementos del plan de gobierno para que sea menos costoso para el país". Es decir, se busca utilizar la debilidad del gobierno y de alguna manera su aislamiento, así como la fuerza sandinista en el movimiento de masas, para reducir el perfil antipopular de los planes económicos y sociales del actual régimen.

Inmediatamente después de que se dieron a conocer los resultados de la Asamblea Sandinista, Antonio Lacayo declaró: "La posición del FSLN ha sido positiva, constructiva y correcta, el FSLN forma parte de un gran proyecto nacional de sacar al país adelante".

Atrás de esta actitud del FSLN hay una doble visión. Por un lado, la situación económica nicaragüense es peor que nunca. Si bien, desde el punto de vista de la inflación y el gasto público, el gobierno ha logrado controlar la situación, el costo social que ha tenido esta política de reajuste ha sido impresionante. El 55% de la población económicamente activa está desempleada. Este índice se incrementa en la Costa Atlántica, llegando hasta el 90%. Trescientos mil campesinos no tienen ningún tipo de financiamiento, lo que se ha agudizado a partir de la crisis del café y del algodón. La famosa ayuda estadounidense ha sido congelada; a partir de informes dados por Alfredo César, sobre supuestos desvíos de fondos en favor del FSLN y el EPS, el Congreso estadounidense decidió cortar los créditos. Todo esto está dejando al país al borde de una catástrofe social, lo que ejerce una presión formidable sobre los sandinistas, orillándolos hacia el acuerdo con el gobierno.

Por otro lado, se manifiesta una fuerte convicción de fracaso. En el FSLN, existe una idea que cada vez se hace más común: "qué bueno que se perdieron las elecciones". Atrás de esta idea está no solamente el problema de la guerra y la intervención estadounidense sino también el fracaso económico. Todo un proyecto de desarrollo económico (que nada tenía que ver con una economía socialista, por cierto), que trató de impulsar una economía de mercado con una visión social, no logró ni generar una situación social más favorable para la población ni desarrollar el capitalismo nicaragüense. Atrás se ubica también una situación

que cada vez presiona más el pensamiento de la izquierda latinoamericana y que la lleva a considerar que no hay alternativa al capitalismo en países como los nuestros. A lo más que se puede aspirar, según esta lógica, es a humanizar el capitalismo o a reducir sus aspectos más salvajes. Y si ésta es la única alternativa, entonces lo mejor es no estar en el gobierno o por lo menos no estar solos, o estar sin tener el Poder Ejecutivo (como parece ser la conclusión a la que están llegando varios sandinistas en la perspectiva de las elecciones presidenciales de 1995).

Esto crea, como dice Aldo Díaz Lacayo, una especie de doble discurso: "Se concierta con el gobierno y se hace un discurso de oposición. Se rechaza el neoliberalismo y se hace un discurso para adecuar los programas neoliberales del gobierno. Se reivindican los principios revolucionarios y se hace un discurso para explicar los cambios del mundo. Se reafirma la dirección colectiva y se hace un discurso individual. Se proclama la unidad y se hace un discurso explícitamente excluyente de las tesis no coincidentes" (*Barricada Internacional*, marzo de 1992).

Esta situación genera un grave peligro, que simplemente constatamos: el FSLN ha utilizado su fuerza social para poner en práctica esta nueva visión. Sin embargo, no es obvio que esto se logre permanentemente. Los trabajadores del campo y la ciudad, los millares de desempleados, los millares de soldados del EPS licenciados no encuentran motivos para seguir apoyando una línea de concertación que no trae mejoras en su nivel de vida. Hasta ahora, se ha logrado controlar situaciones de gran explosividad, pero, como se demostró en el caso de la huelga de Aeronica o en el problema de los "recompas", cada vez ese control es más difícil. El pueblo sandinista comienza a desesperarse en tanto se le vendió la idea de que la pérdida del gobierno en las pasadas elecciones traería aparejada una mejora en su situación de vida. Si bien la guerra ya no existe, el conflicto social que permitió la revolución de julio de 1979 se mantiene y se ha agudizado como nunca. "Gobernar desde abajo" no ha sido posible. El FSLN cada vez más participa en el gobierno desde arriba y, al mismo tiempo, trata de canalizar las movilizaciones populares poniéndoles una serie de límites que cada vez son más difíciles de ser aceptados. Por eso, no está de más decir que el FSLN sigue sin salir de su laberinto, situación en la que, por cierto, nos encontramos el grueso de los proyectos de la izquierda latinoamericana.

La mujer negra en América Latina y el Caribe

Del 19 al 25 de julio de 1992, en la República Dominicana, se realizará el Primer Encuentro de Mujeres Negras Latinoamericanas y del Caribe. Sergia Galván, quien forma parte de la Comisión Coordinadora de este evento, dio en mayo pasado una entrevista a ALAI, que a continuación reproducimos.

Irene León



CUAL ES EL NIVEL ORGANIZATIVO de las mujeres negras de Latinoamérica y el Caribe?

La organización de la mujer negra en la región es muy débil; ni siquiera podemos hablar de un movimiento de mujeres negras. Hay organizaciones de mujeres negras en algunos países; donde quizá se puede hablar de un movimiento es en Brasil; ahí hay realmente una experiencia de lucha más fuerte y un mayor nivel de organización de la mujer negra. Pero en la mayoría de los otros países o es muy débil o son organizaciones muy nuevas o sencillamente no existen. Por ejemplo, en Venezuela, la organización tiene unos tres años; en la República Dominicana, también.

Este ha sido un elemento que ha dificultado también la organización de este Encuentro; hemos tenido que acudir a las organizaciones feministas en los diferentes países para que nos apoyen, y nos encontramos con que la mayoría de mujeres feministas tampoco tienen un trabajo con las mujeres negras (como etnia), precisamente en razón de esta debilidad organizativa, uno de los objetivos del Encuentro es impulsar la organización de la mujer negra en la región.

¿Cuáles son las principales reivindicaciones que se han formulado hasta ahora?

Es muy importante destacar que muchas de estas organizaciones surgen vinculadas al movimiento de liberación negro, más que al movimiento de mujeres. Entonces, la mayoría no son organizaciones feministas, ni integran una demanda de género. No obstante, sí hay en Brasil, en Uruguay, en la República Dominicana, en Venezuela, en Colombia, organizaciones que estamos empezando a incorporar la demanda de género.

Las principales demandas se ubican sobre todo en el nivel de la lucha contra la discriminación: en lo referente a la educación, a la políti-

ca de salud, a la vida cotidiana, a la sexualidad. Pero, realmente, hay una pobreza muy grande, en términos del carácter de género, en lo que son estas demandas que como movimiento nos estamos planteando.

Entre los objetivos del Encuentro mencionabas aquel de abrir un espacio en las organizaciones feministas. ¿Cómo se ha expresado la presencia de las mujeres negras dentro de las organizaciones feministas hasta ahora? ¿En qué medida éstas se han definido frente al conjunto de problemas de etnia?

Uno de los vacíos en el movimiento feminista es que éste es un conjunto de problemas sobre los que todavía no se ha profundizado, tratado, ni analizado, ni asumido como parte de las estrategias del movimiento feminista en la escala latinoamericana. No se han considerado los problemas de la mujer negra dentro de las organizaciones y dentro del movimiento como tal. Además, en la mayoría de los encuentros feministas, tampoco ha habido una presencia significativa de las mujeres negras, precisamente porque éste no ha sido uno de los ejes de lucha del movimiento.

Entonces, nosotras entendemos que los problemas étnicos, y concretamente los de la mujer negra, tocan muchas dimensiones de tu condición de mujer; tienen que ver con todo lo que es la sexualidad, con la manera en que se construye la identidad, con la subjetividad de las mujeres y con la vida cotidiana. Esta opresión también étnica se expresa en el campo laboral, en el campo

educativo. Las mujeres negras, además de enfrentar ya una opresión genérica o una opresión de clase, tienen también lo que es la especificidad de la opresión étnica.

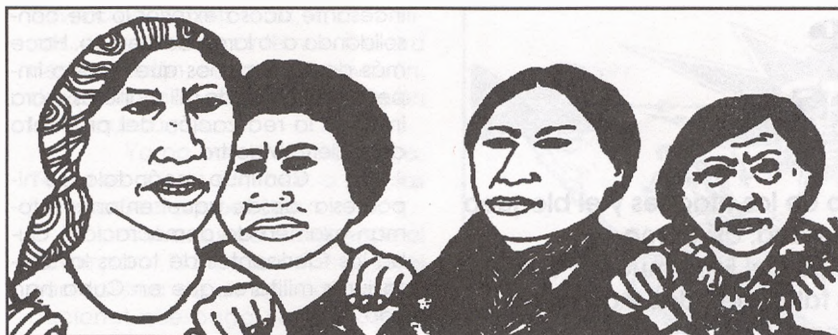
Nosotros entendemos que es una realidad que no se puede seguir haciendo invisible dentro del movimiento feminista y por eso uno de los propósitos de este Encuentro es impulsar la reflexión dentro del movimiento sobre esta situación. Entendemos que es un problema muy complejo porque el asunto étnico y el racial atraviesan grandes estructuras de poder en el nivel institucional, en el del Estado, en la educación, en la Iglesia, en la vida cotidiana y en el mundo económico.

Luego, hay una dimensión muy importante que es la manera en que se va construyendo la identidad de la mujer negra, el hecho de que lo negro sea asociado siempre con lo malo, con lo feo, con lo ilegal. Un ejemplo de esto es el lenguaje: "la noche más negra de mi vida", "el mercado negro del dólar" (o sea el mercado ilegal), "el alma negra" (o sea el alma mala, la gente mala), "la conciencia negra" (la conciencia no correcta). Todo esto influye significativamente en la configuración de tu identidad. Por el hecho de que lo negro sea asociado a lo feo, nos encontramos con mujeres que se sienten feas, que rechazan esa identidad.

Nos encontramos con que las mujeres negras tienen una autoestima muy baja; nos encontramos también con el rechazo a su esfuerzo, a su sexualidad, a su misma etnia, a su cultura. Estos problemas se van a manifestar y a expresar luego en el mundo de la participación pública.

Asimismo, la manera en que el Estado actúa sobre el racismo va a incidir mucho en la configuración de su identidad de mujer. Eso hace que, por ejemplo, la campaña masiva de esterilización tenga un componente racial, un componente étnico. Todo lo que es el tráfico de mujeres también: las mujeres que son forzadas a ir a Europa, al Medio Oriente, etc., a ejercer la prostitución forzada son precisamente —en su mayoría— mujeres negras. Allí incide una serie de mitos en torno a la sexualidad de la mujer negra, que está asociada con





una sexualidad insaciable, una sexualidad devoradora, etc. Entonces, la mujer negra está yendo a estos países para satisfacer las fantasías sexuales de gente blanca, y luego vienen las secuelas del problema que va a ocasionar en la vida de la mujer: en términos de su salud, en términos de su misma autoimagen.

Igualmente, en el nivel educativo, la representación de la mujer negra es denigrante, o simplemente está ausente. Somos también las ausentes de los medios de comunicación, de las imágenes. Ese es otro factor que va a afectar en la configuración de su identidad... se cree la mujer ausente, la mujer que no se representa, la mujer nula.

Si frente a este problema, como movimiento feminista no damos respuesta, no vamos a poder responder a esa utopía que planteamos. Va a ser un feminismo viciado si no toma en cuenta lo que representa la realidad de esa gran población de las mujeres negras.

En la mayoría de encuentros latinoamericanos y del Caribe de mujeres, la participación de la mujer negra es limitadísima; yo he tenido la oportunidad de participar en algunos encuentros regionales, con 2 mil a 3 mil mujeres, donde hay una participación de 10 ó 15 mujeres negras. Creo que es un problema muy fuerte, pero tengo la esperanza de que en el movimiento feminista se vaya abriendo brecha para definir este problema, que también atraviesa la esfera del poder.

¿Cómo se ha acogido la presencia de las organizaciones de mujeres negras dentro de los movimientos antirracistas u organizaciones negras?

Pues dentro de estas organizaciones también hay una lucha muy grande, sobre todo en las organizaciones que no son feministas y que tienen una dimensión de género en su trabajo. Allí hay una lucha en la esfera del mundo patriarcal, pues estas organizaciones del movimiento negro no escapan a lo que es el patriarcado. Entonces, ahí también las mujeres tenemos que dar una lucha especifi-

ca, tenemos que introducir el elemento género en esta lucha étnica.

Dentro de las organizaciones sociales, también la lucha va en primer lugar dirigida a que se incluyan los problemas étnicos. Pero es importante ver que un elemento fuerte de discusión ahora, en este esfuerzo por organizar a las mujeres negras en el nivel latinoamericano y del Caribe, es analizar el problema étnico con el problema de género, en estas dos dimensiones.

Por ejemplo, en nuestras discusiones nos encontramos con un problema muy grande: el violador negro. El violador negro que en nuestros países muchas veces es acusado por ser negro, el matiz que va a tener la justicia cuando el violador es un negro es diferente a cuando es blanco. Para nosotras, como feministas, nos crea un problema muy grande, porque, por un lado, tenemos que defender que a él no se le juzgue por su condición de negro, pero, por otro, queremos que se le juzgue por ser un violador. Por eso, queremos que el movimiento feminista asuma estos problemas y así pienso que se irá resolviendo ese dilema.



En este año que marca los 500 del colonialismo se están definiendo algunos paradigmas nuevos del convivir étnico en Latinoamérica. ¿Cómo percibes la presencia de las mujeres negras dentro de este movimiento emergente?

Nosotros entendemos que la propuesta oficial de celebración de los 500 años viene a reforzar el racismo; pero dentro de las celebraciones alternativas, la cuestión de la negritud tiene un gran vacío. La "consigna alternativa" era "500 años de resistencia indígena y popular"; fue a partir de fuertes presiones de la población negra que en la reunión de Guatemala se incluyó como un aditivo: "500 años de resistencia indígena, negra y popular". O sea, aun dentro de esta campaña alternativa no estaba contemplado el conjunto de problemas de la población negra y los del racismo contra ella.

Para nosotras, es muy relevante el hecho de ver que todo el esfuerzo estaba puesto en la cuestión indigenista. Entendemos que también es una expresión racista el hecho de dejar de lado la identidad y la presencia negras.

Buscamos que este Encuentro sea un aporte a esta reflexión, que las organizaciones populares, las organizaciones sociales, las organizaciones progresistas que están metidas en la campaña de los 500 Años también incluyan los problemas de la negritud, no solamente como un aditivo más, sino que realmente se asuma. O sea, aun dentro de esa campaña alternativa, que la apoyamos, hubo que dar una batalla para que se incluyeran los problemas de la población negra, y eso es muy desgastante.

Nuestro trabajo en ese sentido ha sido sobre todo en el plan educativo: organización de talleres, de seminarios para difundir el conjunto de problemas y también en el aspecto cultural, celebrando eventos culturales, como son conciertos, exposiciones de pinturas, etc. y también en el nivel de la denuncia.

A pesar de los pesares

En el contexto del recrudescimiento de los ataques y el bloqueo imperialista contra la revolución cubana, así como del derrumbe de los gobiernos de Europa del Este, muchas voces se han apresurado a hacerse eco de tales medidas y a criticar acremente al régimen que encabeza Fidel Castro y al socialismo. Frente a esto, parecerían pocos y de menor importancia los sectores que sin abandonar una reflexión crítica se orientan a defender a la heroica isla caribeña. No obstante, son éstos los puntos de avanzada de una necesaria multiplicación de las acciones de solidaridad hacia el pueblo cubano y su revolución.

El artículo del escritor Eduardo Galeano que a continuación publicamos es un valioso ejemplo de tales voces alternativas. El mismo ha sido tomado de la publicación uruguaya *Brecha*, del 20 de marzo de 1992.

Eduardo Galeano

AMÉRICA LATINA YA NO ES UNA amenaza. Por lo tanto, ha dejado de existir. Rara vez las fábricas universales de opinión pública se dignan echarnos alguna ojeada. Y, sin embargo, Cuba, que tampoco amenaza a nadie, es todavía una obsesión universal. No le perdonan que siga estando, que maltrecha y todo, siga siendo. Esa isleta sometida a feroz estado de sitio, condenada al exterminio por hambre, se niega a dar el brazo a torcer. ¿Por dignidad nacional? No, no, nos explican los entendidos: por vocación suicida. Con la pala en alto, los enterradores esperan. Tanta demora los irrita. Al este de Europa han hecho un trabajo rápido y total, contratados por los propios cadáveres, y ahora están ansiosos por arrojar tierra sin flores sobre esta porfiada dictadura roja que se niega a

aceptar su destino. Los enterradores ya tienen preparada la maldición fúnebre. No para decir que la revolución cubana ha muerto de muerte matada: para decir que ha muerto porque morir quería.

Entre los más impacientes, entre los más furiosos, están los arrepentidos. Ayer han confundido al estalinismo con el socialismo y hoy tienen huellas que borrar, un pasado que expiar: las mentiras que dijeron, las verdades que callaron. En el Nuevo Orden Mundial, los burócratas se hacen empresarios y los censores se vuelven campeones de la libertad de expresión.

Nunca he confundido a Cuba con el paraíso. ¿Por qué voy a confundirla, ahora, con el infierno?

Yo soy uno más entre los que creemos que se puede quererla sin mentir ni callar.

Fidel Castro es un símbolo de dignidad nacional. Para los latinoamericanos, que ya estamos cumpliendo cinco siglos de humillación, un símbolo entrañable.

Pero Fidel ocupa, desde hace años, el centro de un sistema burocrático, sistema de ecos de los monólogos del poder, que impone la rutina de la obediencia contra la energía creadora; y a la corta o a la larga, el sistema burocrático —partido único, verdad única— acaba por divorciarse de la realidad. En estos tiempos de trágica soledad que Cuba está sufriendo, el Estado omnipotente se revela omni-impotente.

Ese sistema no proviene de la oreja de una cabra. Proviene, sobre todo, del veto imperial. Apareció cuando la revolución no tuvo más remedio que cerrarse para defenderse, obligada a la guerra por quienes prohibían que Cuba fuera Cuba; y el

incesante acoso exterior lo fue consolidando a lo largo del tiempo. Hace más de treinta años que el veto imperial se aplica, de mil maneras, para impedir la realización del proyecto de la Sierra Maestra.

Continuo escándalo de hipocresía: desde aquel entonces, toman examen de democracia a Cuba los fabricantes de todas las dictaduras militares que en Cuba han sido.

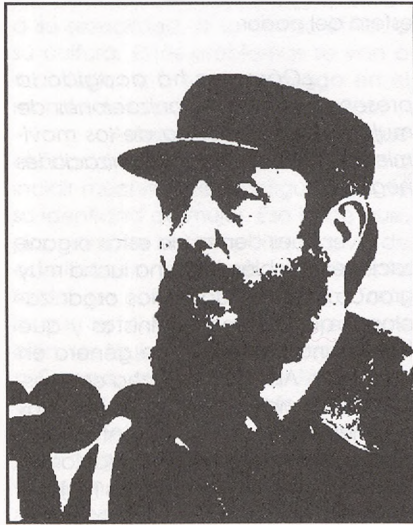
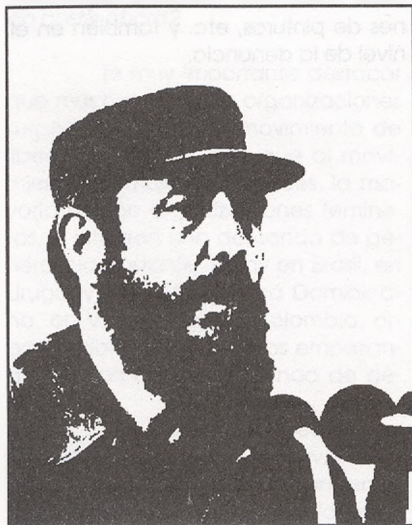
En Cuba, democracia y socialismo nacieron para ser dos nombres de la misma cosa; pero los mandones del mundo sólo otorgan la libertad de elegir entre el capitalismo y el capitalismo.

El modelo de la Europa del Este, que tan fácilmente se ha derrumbado allá, no es la revolución cubana. La revolución cubana, que no llegó desde arriba ni se impuso desde afuera, ha crecido desde la gente, y no contra ella ni a pesar de ella. Por eso ha podido desarrollar una conciencia colectiva de patria: el imprescindible auto-respeto que está en la base de la auto-determinación.

El bloqueo de Haití, anunciado con bombos y platillos en nombre de la democracia herida, fue un fugaz espectáculo. No duró nada. Terminó mucho antes del regreso de Aristide. No podía durar: en democracia o en dictadura, hay cincuenta empresas norteamericanas que sacan el jugo a esa mano de obra baratísima.

En cambio, el bloqueo contra Cuba se ha multiplicado con los años. ¿Un asunto bilateral? Así dicen; pero nadie ignora que el bloqueo norteamericano implica, hoy por hoy, el bloqueo universal. A Cuba se le niega el pan y la sal y todo lo demás. Y también implica, aunque lo ignoren muchos, la negación del derecho a la auto-determinación.

El cerco asfixiante tendido en torno a Cuba es una forma de in-



tervención, la más feroz, la más eficaz, en sus asuntos internos. Genera desesperación, estimula la represión, desalienta la libertad. Bien lo saben los bloqueadores.

Ya no hay Unión Soviética. Ya no se puede cambiar, a precios justos, azúcar por petróleo.

Cuba queda condenada al desamparo. El bloqueo multiplica el canibalismo de un mercado internacional que paga nada y cobra todo. Acorralada, Cuba apuesta al turismo. Y se corre el peligro de que resulte peor el remedio que la enfermedad.

Cotidiana contradicción: los turistas extranjeros disfrutan de una isla dentro de la isla, donde para ellos hay lo que para los cubanos falta. Se reabren viejas heridas de la memoria. Hay bronca popular, bronca justa, en esta patria que había sido colonia, y había sido putero, y había sido garito.

Penosa situación, sin duda; que por ser cubana, se mira con lupa. Pero, ¿quién puede tirar la primera piedra? ¿No se consideran *normales*, en toda América Latina, los privilegios del turismo extranjero? Y, peor, ¿no se considera *normal* la sistemática guerra contra los pobres, desde el mortal muro que separa a los que tienen hambre de los que tienen miedo?

¿En Cuba hay privilegios? ¿Privilegios del turismo y también, en cierta medida, privilegios del poder? Sin duda. Pero el hecho es que no existe sociedad más igualitaria en América. Se reparte la pobreza: no hay leche, es verdad, pero la leche no falta a los niños ni a los viejos. La comida es poca, y no hay jabones, y el bloqueo no explica por arte de magia todas las escaseces; pero en plena crisis sigue habiendo escuelas y hospitales para todos, lo que no resulta fácil de imaginar en un continente donde tantísima gente no tiene otro maestro que la calle, ni más médico que la muerte.



La pobreza se reparte, digo, y se comparte; Cuba sigue siendo el país más solidario del mundo.

Recientemente, por poner un ejemplo, Cuba fue el único país que abrió las puertas a los haitianos fugitivos del hambre y de la dictadura militar, que en cambio fueron expulsados de Estados Unidos.

Tiempo de derrumbamiento y perplejidad; tiempo de grandes dudas y certezas chiquitas.

Pero quizá no sea tan chiquita esta certeza: cuando nacen desde adentro, cuando crecen desde abajo, los grandes procesos de cambio no terminan en su lado jodido.

Nicaragua, pongamos por caso, que viene de una década de asombrosa grandeza, ¿podrá olvidar lo que aprendió en materia de dignidad y justicia y democracia? ¿Termina el sandinismo en algunos dirigentes que no han sabido estar a la altura de su propia gesta, y se han quedado con autos y casas y otros bienes públicos? Seguramente el sandinismo es bastante más que esos sandinistas que habían sido capaces de perder la vida en la guerra y en la paz no han sido capaces de perder las cosas.

La revolución cubana vive una creciente tensión entre las ener-

gías de cambio que ella contiene y sus petrificadas estructuras de poder.

Los jóvenes, y no sólo los jóvenes, exigen más democracia. No un modelo impuesto desde afuera, prefabricado por quienes desprestigian a la democracia usándola como coartada de la injusticia social y la humillación nacional. La expresión real, no formal, de la voluntad popular, quiere encontrar su propio camino. A la cubana. Desde adentro, desde abajo.

Pero la liberación plena de esas energías de cambio no parece posible mientras Cuba continúe sometida a estado de sitio. El acoso exterior alimenta las peores tendencias del poder: las que interpretan toda contradicción como un posible acto de conspiración, y no como la simple prueba de que está viva la vida.

Se juzga a Cuba como si no estuviera viviendo, desde hace más de treinta años, en situación de emergencia. Astuto enemigo, sin duda, que condena las consecuencias de sus propios actos.

Yo estoy contra la pena de muerte. En cualquier lugar. En Cuba, también. Pero, ¿se puede repudiar honestamente los fusilamientos en Cuba sin repudiar, a la vez, el cerco que niega a Cuba la libertad de elegir y la obliga a vivir en vilo?

Sí, se puede. Al fin y al cabo, a Cuba le dictan cursos de derechos humanos quienes silban y miran para otro lado cuando la pena de muerte se aplica en otros lugares de América. Y no se aplica de vez en cuando, sino de manera sistemática: achicharrando negros en las sillas eléctricas de Estados Unidos. Masacrando indios en las sierras de Guatemala, acribillando niños en las calles de Brasil.

Y por lamentables que hayan sido los fusilamientos en Cuba, al fin y al cabo, ¿deja por ellos de ser admirable la porfiada valentía de esta isla minúscula, condenada a la soledad, en un mundo donde el servilismo es alta virtud o prueba de talento? ¿Un mundo donde quien no se vende se alquila?



Mercosur, un proyecto en gestación

Aldo Gili

ES EVIDENTE QUE CON EL MERCOSUR hoy existen más ruidos que nueces. Sin embargo, sería un error pensar que las firmas del Tratado de Asunción (el 26 de marzo de 1991) se debieron a la culminación de las maniobras diplomáticas, que sí existieron, o a presiones del imperialismo de Estados Unidos (lo que también es cierto). Muchas razones de peso, tanto históricas como de carácter económico y político, han empujado hacia la concreción de los acuerdos. El problema no es el de la integración, vieja bandera de muchos nacionalismos de la región y que tiene verdadero peso popular, sino el carácter de clase que posee el Mercado Común del Sur, así como sus consecuencias inmediatas y sus limitaciones.

El Tratado de Asunción es sólo un acuerdo comercial en primera instancia, pero con inmediatas resonancias, ya que en algunos países es usado como excusa para el ajuste capitalista neoliberal, que es el palo que se esconde detrás del dulce.

Antecedentes

Los antecedentes más importantes son los acuerdos bilaterales entre países, básicamente en el nivel del intercambio comercial, y que dan trato preferencial a sus firmantes en la participación de los mercados internos, mediante la utilización de aranceles bajos y menos impuestos para los productos que integran el acuerdo. Tal es el caso del CAUSE y el PEC, que ligan a Uruguay con Argentina y Brasil.

Pero, sin duda, no se puede entender el proceso hacia el Merco-

sur y sus limitaciones sin tener en cuenta los entendimientos a los que han llegado Argentina y Brasil en el nivel comercial, económico, productivo y tecnológico. Son acuerdos que surgen a partir de 1985, y que van desde la complementación tecnológica en ramas como la industria nuclear y aviónica hasta los acuerdos comerciales más típicos, pasando por las complementaciones productivas en la industria metalúrgica y automotriz y por otros 22 compromisos más.

En este proceso, ni Uruguay ni Paraguay tienen arte ni parte y, a decir verdad, si tenemos en cuenta su participación económica, productiva y tecnológica, no pueden tenerlos en el marco en el que se da el Mercosur.

Si comparamos solamente los tamaños (ver cuadros 1 y 2), tendremos una clara visión de las posibilidades de cada país y de quiénes son los que tienen el control.

Cuadro 1
Indicadores económicos y estadísticas vitales
Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. Promedios 1985-1989

	Argentina	Brasil	Paraguay	Uruguay	Total
PBI (mill. US\$ 1980)	77 483	281 712	4 876	6 603	370 673
PBI per cápita (US\$ 1980)	2 490	1 990	1 242	2 169	2 064
Crecimiento PBI (en%)	-0.8	4.6	4.2	3.2	3.5
PBI industrial (mill. US\$ 1980)	23 546	105 795	1 000	1 957	132 298
PBI agropec. (mill. US\$ 1980)	8 194	31 271	1 456	757	41 678
Exportaciones (mill. US\$)	8 058	28 457	706	1 225	38 446
Importaciones (mill. US\$)	4 415	15 015	719	1 020	21 168
Deuda externa global (mill. US\$)	55 909	113 057	1 940	5 870	176 776
Deuda ext./ export.	7.1	4.1	3.2	4.9	4.6
Inflación (%)	1 190.7	719.7	25.0	73.8	797.5
Población (mill.)	31.1	141.5	3.9	3.0	179.6
Crecim. demog. (%)	1.3	2.1	3.0	0.6	2.0
Desempleo medio urb. %	5.7	4.0	5.5	10.2	4.4

Fuente: CEPAL.

Cuadro 2
Indicadores económicos

1990	PBI (hab.) (US\$)	Crecim. PBI (%)	Export. PBI (mill. de dólares americanos)	Import. (FOB) (CIF)	Deuda interna		
					Total	Por hab.	% Exp.
Argentina	2 249	-2.0	72 775	11 750 3 797	67 500	2 086	5.74
Brasil	1 893	-4.0	284 966	30 850 22 291	121 000	804	3.92
Paraguay	1 295	3.0	3 550	1 133 1 063	2 100	490	1.85
Uruguay	2 228	0.5	6 974	1 686 1 410	6 900	2 204	4.09

Fuentes: Indicadores socioeconómicos de los países miembros de la Aladi, abril, 1991.

¿Por qué el Mercosur?

Varias condiciones se sumaron para que un día de otoño de 1991 se concretara el Mercado Común del Sur. En primer lugar, las tentativas, tanto de Argentina y de Brasil como del resto de los firmantes, de integrar a Chile en el proyecto.

Chile, dentro del triste panorama latinoamericano, es un ejemplo a seguir por las burguesías de la zona y del capital trasnacional debido a su relativo éxito económico, que creó una nueva capa media consumidora, que, principalmente, tiene relaciones excepcionales con Estados Unidos, y que le permite entrar al mercado interno de este último país sin las trabas que se le imponen a todos los países del Mercosur. Las terribles consecuencias que la política chilena ha tenido en el pueblo son, por supuesto, asuntos que no les interesa dualizar.

Lo anterior es una importante causa para el surgimiento del Mercosur, pues si comparamos los aranceles y las medidas no arancelarias aplicados a los productos latinoamericanos por Estados Unidos, nos enfrentamos al hecho de que tanto Argentina como Brasil soportan una gran carga (ver cuadro 3) y de que Chile es uno de los países con menor peso relativo de cargas impositivas para sus mercancías, lo cual permitiría, en un probable futuro acuerdo, entrar al mercado yanqui de manera más fácil, principalmente en el caso de Brasil.

Por otro lado, se continúa en la rápida concreción del Mercosur debido a la intención de Brasil de no perder el control de las acciones de los países de la zona, sobre todo en lo que respecta a las relaciones con el capital financiero imperialista.

En un pasado no muy lejano, actitudes autónomas de Uruguay boicotearon en los hechos la posibilidad, remota por cierto, de poder negociar en forma conjunta la deuda externa dentro de lo que en su momento se conoció como el Grupo de los Ocho.

Cuando Bush lanzó la Iniciativa para las Américas, dos presidentes se pelearon el honor de ser los primeros en llamar al "hermano mayor" para apoyar su plan y, por supuesto, darle las más cálidas felicitaciones. Fueron el presidente Lacalle, de Uruguay, que por cinco minutos aventajó al de Argentina, Menen.

No pretendemos señalar que Collor de Melo, el gobierno brasileño o la burguesía de ese país tienen una actitud más independiente y "nacionalista" que sus pares del Cono Sur, sino más bien resaltar intereses diferentes que, en el caso de Brasil, implican intereses económicos y fi-

nancieros propios y muy importantes, lo que le permite márgenes que lo dejan maniobrar y aparecer exteriormente con una imagen infinitamente más digna que la de Lacalle y Menen.

Los acuerdos

En primera instancia, el Tratado sólo pretende llegar a acuerdos meramente comerciales, intentando arribar a aranceles comunes para los productos de la zona, y progresando hacia una aduana única con aranceles igualmente comunes para los productos de fuera de la región. Se trata, en el proceso, de incorporar a otros países (Chile y Bolivia), procurando finalmente llegar a acuerdos en las políticas macroeconómicas y de control de la inflación, para, posteriormente, llegar a la integración monetaria.

Lo único que ha sido precisado es el cronograma de reducción de aranceles para los productos de la región. Todo lo demás entra en el terreno de la ficción. Hay que remarcar que, sin embargo, este solo hecho ha introducido profundos cambios en muchas ramas de la actividad económica en los países más débiles, caso Uruguay y Paraguay.

Es así, entre otras cosas, porque la pequeñez de sus economías los hace muy sensibles al más mínimo cambio en los planes de acumulación de capital por parte de las burguesías. El fin del proceso de sustitución de importaciones dejó en banda a numerosos sectores de la

economía. El Mercosur es utilizado en muchos aspectos como herramienta para ajustar cuentas con los trabajadores y el resto de los sectores populares, procesando un ajuste que devengue mayor lucro, es decir, mayor explotación para los trabajadores y el pueblo, con base en la desocupación y un creciente ejército de reserva.

Pero no sólo eso; es también una puesta al día de la correlación de fuerzas interburguesas y del proceso hacia nuevos acuerdos, donde la producción "pirata" está de moda (a mercancías que vienen de otros países se les cambia la etiqueta, se les pone *Made in* Uruguay o Paraguay y después van hacia Brasil o Argentina). Incluye también los acuerdos que llevan al cierre de la mayoría de las empresas uruguayas, para instalar representantes de empresas argentinas o brasileñas.

Las debilidades del proyecto no han tardado en aparecer. Los intereses diferentes son importantísimos, así como su relación con el imperialismo y su participación en la división internacional del trabajo. Países con cierta capacidad de negociación, como Brasil, se asocian con otros en franca crisis social y económica. La mayestática magnitud de la economía de Brasil lo hace inmune a políticas llevadas adelante por otros países, incluido Argentina.

Ya Brasil proclamó su intención de fomentar el desarrollo y la protección de la producción agrícola, en franca contraposición con todos los acuerdos firmados y atentando fundamentalmente contra los intereses argentinos y uruguayos. La reacción argentina, al decir que tomaría contramedidas, no produjo esbozo en los medios brasileños. Uruguay dijo que el "Mercosur no está en peligro"; sobran las palabras.

El acuerdo

El imperialismo, que hasta no hace mucho tiempo pretendía tener un control estricto sobre los acuerdos regionales entre los países de América Latina, ha dado el visto bueno al Mercosur, promoviéndolo, en parte, con la Iniciativa de las Américas y firmando el Pacto del Jardín de las Rosas, o "4 + 1", con Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay.

Es una nueva forma de dominación, dictada por su evidente debilitamiento ante otras potencias centrales y por el esfuerzo de recuperar terreno, apoyándose en su coto de caza exclusivo: América Latina.

Tomar este acuerdo comercial como uno más, como lo hace parte de la izquierda uruguaya, es desconocer la nueva manera que

Cuadro 3
Coefficiente de cobertura de las medidas no arancelarias aplicadas por Estados Unidos a las exportaciones latinoamericanas¹.
Por países. 1986

País	Porcentaje de las exportaciones
Argentina	33.6
Bolivia	4.6
Brasil	26.1
Colombia	29.4
Chile	11.8
Ecuador	4.9
México	14.5
Paraguay	19.0
Perú	7.3
Uruguay	14.5
Venezuela	13.4
Total	18.9

¹ No incluye los combustibles.

Fuente: Reinaldo Gonçalves y Juan A. de Castro, "El proteccionismo de los países industrializados y las exportaciones de la América Latina", en: *El Trimestre Económico*, vol. LVI (2), núm. 222, México, abril-junio de 1989.

Cuadro 4
Indicadores sociales

	Población (miles)	Urbana (%)	Crec. Demog. (%)	Alfab. (%)	Expec. vida (años)	Media desempleo (%)
Argentina	32 339	85.7	1.3	94.2	70.6	8.6
Brasil	150 358	72.9	2.1	68.7	64.9	4.3
Paraguay	4 285	40.9	3.0	92.0	68.9	7.0
Uruguay	2 980	85.1	0.8	96.3	72.0	9.2

adquiere la explotación imperialista, y sirve también de excusa para dejar definitivamente de lado viejas banderas de la izquierda tradicional que, aunque formales, implicaban un cierto grado de enfrentamiento con el sistema. Así como se abandonó la consigna de "no pago" o "moratoria" de la deuda, ya pasó de moda el ataque al imperialismo yanqui y sus consecuencias (una de ellas, por ejemplo, la defensa de Cuba).

En Uruguay, esta discusión se dio fundamentalmente en el seno del Frente Amplio, en momentos en que se votaba en la Asamblea General el Tratado de Asunción. El Movimiento de Participación Popular, junto con el Movimiento 26 de Marzo y otras fuerzas menores, planteó claramente que el Mercosur era el nombre que adoptaba la explotación

para los países de la región y que nada tenía que ver con la deseada integración latinoamericana. Justamente éste fue el argumento de la mayoría. Una integración que no comienza como la quería el Frente Amplio, pero de la que no se podía quedar aislado ante el proceso de integración económica iniciado, porque significaría el suicidio. La síntesis de la postura finalmente adoptada fue que Uruguay no puede darse el lujo de quedar afuera.

Efectos sociales e incertidumbres

Hoy, a más de un año de firmado el Tratado de Asunción, nadie lo defiende; sólo el gobierno; muy pocos quieren hablar de él y, por supuesto, de

sus posturas. Y es que la desocupación aumentó 20% desde su firma, los salarios descendieron 10% en el mismo lapso, el empleo informal creció 13%. Estos son argumentos irrefutables y que muestran no sólo lo equivocado de las posturas mayoritarias, sino que un viejo sueño de la izquierda mayoritaria, el acuerdo con sectores burgueses nacionales que enfrenten a los sectores hegemónicos del capital que controlan el poder y el gobierno, puede comenzar a darse, paradójicamente, como suele suceder, en contra de la línea reformista sustentada por ellos. Estamos hablando de los sectores patronales afectados por el Mercosur, que comienzan a expresarse políticamente, incluso desde las filas del propio gobierno del Partido Nacional. Así, el ex director del Banco Central, Javier de Haedo (hoy asesor personal del presidente de la república) declara sin empacho que "en 1996 no va a existir propiamente Mercosur" porque es una ilusión llegar a combinar las políticas económicas en el nivel macro y porque tampoco ve posible la reducción de los aranceles para el intercambio comercial entre los cuatro países. En definitiva, para este neoliberal a ultranza, "el Mercosur es una gran excusa nacional para hacer cosas que el espíritu conservador de los uruguayos no permitiría" (*La República*, 28 de abril de 1992).

En suma, en el marco de la crisis y la dependencia, este ajuste capitalista se convierte, ante todo, en la búsqueda de un cambio fundamental en la correlación de fuerzas entre trabajo y capital, y en una operación ideológica del neoliberalismo.

Cuadro 5
Variación porcentual de las inversiones con respecto al año
o promedio anual anterior

Año	Argentina	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Total	Núm. de empresas considerado
1988	-10.1	24.3	84.6	32.9	37.6	21.1	39
1989	-14.5	30.9	29.0	-33.2	-33.8	21.6	40
1990	-23.9	6.8	16.4	14.6	56.5	6.0	40
1991-92	44.4	55.6	-28.0	-55.3	-5.9	49.5	31
1993-95	9.7	-51.6	14.2	0.0	-3.5	-48.2	21

Cuadro 6
Exportaciones de la muestra como porcentaje de las exportaciones industriales
totales de cada país (1990)

Argentina	Brasil	Chile	Paraguay	Uruguay	Total
4.25 (21)	4.15 (10)	1.29 (9)	19.95 (2)	7.74 (8)	4.14 (50)

Los números entre paréntesis indican la cantidad de empresas encuestadas en cada país.

El embrollo de la crisis

François Moreau

EL ESTADO CANADIENSE ATRAVIESA una de las crisis más graves de su historia. Actualmente, su sobrevivencia misma como Estado unificado está en juego, bajo los golpes de un fuerte empuje del movimiento independentista de Quebec. Además, se presencia un nuevo ascenso de las reivindicaciones de los pueblos autóctonos, que forman cerca del 5% de la población y que ocupan la mayoría del territorio.

La historia de Canadá es, primero y sobre todo, la de una conquista. Las colonias de pobladores establecidas por Francia en el siglo XVII, al siguiente siglo fueron conquistadas por Inglaterra; la población británica hizo de Canadá un país mayoritariamente anglófono, relegando a los habitantes de habla francesa a la condición de nación dominada —quienes han constituido siempre la cuarta parte de la población total del país y 82% de la de Quebec, la segunda provincia canadiense en importancia, con 7 millones de habitantes—. En cuanto a los indígenas, ellos fueron reducidos al *status* legal de minorías, encerrados en reservas y en lugares bajo la tutela del gobierno federal y de su ministro de asuntos "indios".

La Constitución de 1867 reconoció un cierto grado de autonomía a las provincias, principalmente en materia de educación, cultura y asuntos sociales. Eso correspondía, en la época, a un compromiso con las burguesías regionales de las provincias del Atlántico y con los nacionalistas francocanadienses. Sin embargo, la gran burguesía canadiense siempre fue partidaria de una centralización más fuerte y el gobierno federal de Ottawa movió pies y manos para intervenir en las jurisdicciones de las provincias, gracias a sus medios financieros.

Es en Quebec donde los esfuerzos de las autoridades federales encuentran la resistencia más encarnizada, pues la mayoría francófona considera al gobierno provincial como "su gobierno" nacional y busca, por el contrario, aumentar sus poderes. Los anglófonos tienden a ver a Ottawa como su verdadero gobierno.

Ese conflicto permanente, inscrito en la estructura misma del Estado canadiense, amenaza ahora con explotar. En efecto, el movimiento independentista que apareció en

Quebec al inicio de los años sesentas, goza ahora de un apoyo sin precedentes, y que sería mayoritario, según ciertos sondeos.

Pero la opinión de la burguesía canadiense no se encuentra más dispuesta que otras veces a conceder mayor autonomía a Quebec con el fin de desactivar la crisis. Por el contrario, reclama con insistencia una centralización más grande. Eso deja muy poco margen de maniobra en los esfuerzos de los gobiernos federalistas de Quebec y Ottawa para alcanzar un nuevo acuerdo constitucional, capaz de dar por lo menos la ilusión de una mayor autonomía para Quebec.

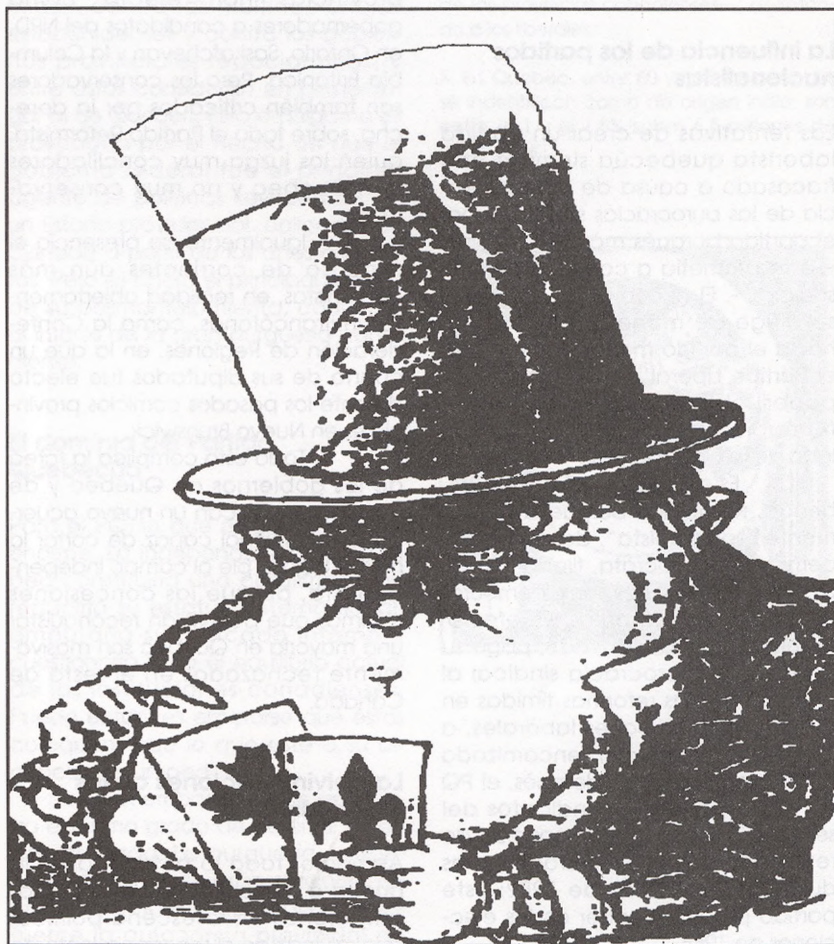
¿Quién sostiene qué?

Si las cosas no cambian, es muy probable que el Partido Quebecués (PQ —principal partido nacionalista burgués de Quebec, *ndlr.*—) gane las próximas elecciones con una plataforma que reivindica la soberanía, la que define como la recuperación del poder exclusivo para fijar impuestos y para legislar en Quebec; una etapa

suplementaria sería así salvada en la crisis de Canadá.

La izquierda anglocanadiense tiende a ver en la burguesía quebecués a la fuerza dirigente del movimiento independentista en Quebec, justificando así su oposición a la independencia con argumentos que se pretenden progresistas. El Partido Liberal de Canadá (principal partido gubernamental de la burguesía canadiense durante la mayor parte del siglo XX, *ndlr.*) utiliza los mismos argumentos; finge preocuparse por la suerte de la clase obrera quebecués en caso de que se diera la independencia —"sólo 2 000 burgueses van a sacar provecho de esa independencia", declaró su dirigente, Jean Chrétien.

Sin embargo, es en el seno de la burguesía quebecués, comprendida la francófona, donde se encuentra la oposición más fuerte a la soberanía, al lado, seguro, de la minoría anglófona, demasiado tiempo acostumbrada a tener una posición dominante en Quebec. Una encuesta realizada por el Consejo Empresarial de Quebec entre sus adherentes reveló que 65% de ellos son hostiles a la independencia —se encuentra la proporción inversa en la población general—. Pero ahora la novedad es que una minoría de la burguesía se declara favorable a la soberanía o, por lo menos, dispuesta



a aceptarla —en 1980, había dado muestras de una oposición histórica y casi unánime durante el referéndum.

En cambio, es en las filas de la clase obrera organizada donde el apoyo a la independencia es más fuerte, alcanzando más del 80%, según los sondeos internos encargados por las direcciones sindicales.

Las tres principales centrales sindicales de Quebec¹ han tomado posición en favor de la independencia por mayorías aplastantes durante sus congresos; éstas han proveído al panorama de grandes manifestaciones nacionales, como la marcha de 300 000 personas, el 25 de junio de 1991, bajo el lema: "Quebec, nuestro único país". La juventud estudiantil es otro componente importante de la sociedad quebecúsa ampliamente favorable a la independencia. Finalmente, la Federación de Mujeres de Quebec, principal agrupamiento feminista, igualmente se ha pronunciado por la soberanía.

La clase obrera quebecúsa no ha adquirido aún su independencia política. Las principales corrientes del movimiento obrero internacional, la socialdemocracia y el estalinismo, se han marginado completamente del movimiento obrero quebecúsa por su reticencia, realmente su abierta hostilidad, a las reivindicaciones nacionales, inspiradas en eso por su dirección anglocanadiense.

La influencia de los partidos nacionalistas

Las tentativas de crear un partido laborista quebecúsa siempre han fracasado a causa de la preferencia de las burocracias sindicales por el partido burgués más nacionalista —éste prometía a cambio reformas sociales—. El apoyo de la burguesía se dirige de manera muy masiva hacia el partido menos nacionalista, el Partido Liberal de Quebec, en el poder, obligando a la otra gran formación a buscar su sostén del lado de la clase obrera.

Es así como el Partido Quebecúsa, formación burguesa oficialmente "soberanista", de corte modernista y tecnócrata, fijaba incluso algunas pretensiones socialdemócratas en los años setentas. En efecto, obtenido el poder en 1976, pagó su deuda a la burocracia sindical al efectuar ciertas reformas tímidas en materia de relaciones laborales, a pesar de la oposición encarnizada de los patrones. Pero después, el PQ se volvió contra los sindicatos del sector público con su imposición de restricciones salariales draconianas durante la recesión de 1982; este partido perdió el poder en las elecciones de 1985.

No obstante, y a pesar de una carencia flagrante de entusiasmo del PQ y aún más de su dirigente electo en 1988, Jacques Parizeau, la mayoría de la clase obrera de nuevo dirige su intención de voto hacia ese partido, que aparece como el único medio de derrotar a los odiados liberales de Robert Bourassa y con la esperanza de arrancar al menos la soberanía de Quebec.

Desde hace dos años, todos los sondeos dan al PQ ganador de las próximas elecciones, que deberán efectuarse a más tardar en 1994. Bajo esta situación, la lucha por construir una alternativa política obrera sólo tiene un margen muy estrecho.

Mientras tanto, el resto de Canadá se debate en una crisis política sin precedentes. El Partido Conservador, en el poder en Ottawa, se encuentra relegado a la cuarta posición en los sondeos de opinión, después de los liberales, del Nuevo Partido Democrático (NPD, socialdemócrata)² y de un partido regionalista de derecha del Oeste, el Partido Reformista.

Los conservadores son rechazados por la izquierda a causa de sus políticas fiscales y de la pérdida de empleos masivos ocasionados por el acuerdo de libre comercio firmado con Estados Unidos. Es así que, desde 1990, tres provincias han electo como gobernadores a candidatos del NPD, en Ontario, Saskatchewan y la Columbia Británica. Pero los conservadores son también criticados por la derecha, sobre todo el Partido Reformista, quien los juzga muy conciliadores con Quebec y no muy conservadores.

Igualmente, se presencia el ascenso de corrientes aún más derechistas, en realidad abiertamente antifrancófonas, como la Confederación de Regiones, en la que un cuarto de sus diputados fue electo durante los pasados comicios provinciales en Nuevo Brunswick.

Todo esto complica la tarea de los gobiernos de Quebec y de Ottawa que buscan un nuevo acuerdo constitucional capaz de cortar la hierba bajo el pie al campo independentista, porque las concesiones mínimas que permitirían reconquistar una mayoría en Quebec son masivamente rechazadas en el resto de Canadá.

Las reivindicaciones de los amerindios

Asimismo, todo lo anterior abre la puerta a la irrupción de los pueblos autóctonos en la escena política, que reivindican el reconocimiento de

su derecho al autogobierno como un derecho "inherente", es decir, anterior a la llegada de los blancos.

Ellos plantean reivindicaciones sobre la mayoría del territorio canadiense y quebecúsa, sin llegar a hablar de secesión. A pesar de estar molestos por sus reivindicaciones, que no tienen ninguna intención de satisfacer, las fuerzas federalistas hacen lo mejor para enfrentar el proyecto de independencia de Quebec, y colocan por delante todo lo que se pueda oponer a las reivindicaciones quebecúsas, como lo son las de los pueblos autóctonos³. Con lo anterior, los federalistas han colaborado a la actitud limitada, rígida y autoritaria fijada por la dirección del PQ frente a las reivindicaciones indígenas relativas al territorio quebecúsa —además, el gobierno de Bourassa hace esfuerzos encarnizados por construir un megaproyecto hidroeléctrico sobre un territorio reivindicado por los Cris, a pesar de la oposición de éstos; no obstante, ese proyecto no tiene nada que ver con la reivindicación de la soberanía de Quebec.

Una parte de la dirección indígena está visiblemente tentada a jugar la carta federal a cambio de posibles concesiones, suministrando a Ottawa el soñado pretexto moral para rechazar una eventual declaración de soberanía de parte de Quebec. Pagando con su propia moneda a los dirigentes del PQ, Ovide Mercredi, el presidente de la Asamblea de las Primeras Naciones, principal grupo indígena de Canadá, negó en su momento que Quebec sea una nación con derecho a la autodeterminación, en el más grande júbilo de chovinismo anglófono que no osaría decir abiertamente una cosa parecida —Canadá tira mucho de su imagen democrática.

La prueba de fuerza

Los grupos indígenas de Quebec y de otras provincias, por otra parte, se han desligado de esas declaraciones y han reconocido a Quebec su derecho a la autodeterminación, al mismo tiempo que reafirman el suyo. Pero los puentes son muy frágiles entre los indígenas y el movimiento nacional quebecúsa y no es al PQ a quien hay que pedirle construirlos; él busca simplemente retomar la continuidad del gobierno federal en materia de dominación sobre los indígenas.

Las centrales sindicales quebecúsas han dado algunos tímidos pasos en apoyo a los indígenas y han reafirmado sus posiciones de principios en favor de la autodeterminación de las primeras naciones, pero titubean en comprometerse en una



ruta que los pondría en contradicción con el PQ y les obligaría a hacer frente a las actitudes racistas antindígenas de sus miembros y de la población en general.

La burguesía canadiense espera aún que la opinión "soberanista" va a flaquear en el momento crítico, frente a la campaña de intimidación económica y política en preparación; espera también que ciertas concesiones simbólicas bastarán para recuperar la independencia "blanda" en el campo federalista. Pero esta táctica muy bien puede fracasar a causa, entre otras, de la crisis política del Canadá inglés. Esto hace más difícil la formulación de cualquier "oferta" federal a Quebec y provoca la multiplicación de expresiones de chovinismo antifrancófono; la burguesía canadiense podría entonces replegarse sobre el uso de la fuerza para conservar Quebec.

La preparación técnica de tal eventualidad está ya en curso. El presupuesto de la policía secreta fue sensiblemente aumentado; el del ejército se mantiene —en plena distensión internacional—; las unidades canadienses estacionadas en Alemania son repatriadas. En cuanto a la preparación del terreno político, qué mejor que la pretensión de defender a los indígenas para justificar el uso de la fuerza contra Quebec —¡y nada más hipócrita!— Igualmente, se presencia un recrudescimiento de la producción literaria antiQuebec, que describe a los francófonos como una tribu racista y xenófoba, antisemita y reaccionaria, opuesta a las libertades individuales y a los derechos de las minorías, etc. Gracias a ese cuadro, Canadá tendrá no solamente el derecho, sino también el deber, de detener un movimiento nacional que algunos van a comparar ¡hasta con el nazismo!

La evolución de las cosas dependerá en mucho de la actitud del movimiento obrero del Canadá inglés. Después de haberlo rechaza-

do durante 25 años, en 1987 el NPD oficialmente reconoció el derecho a la autodeterminación de Quebec, a pesar de inscribirse firmemente entre los defensores de la unidad canadiense. Lo mismo sucede en el Congreso del Trabajo de Canadá, principal central sindical, donde el componente quebecués es la Federación de Trabajadores de Quebec, que se pretende independentista.

Pero la izquierda anglocanadiense está mal preparada para hacer frente a la campaña política en curso dirigida a justificar el uso de la fuerza en nombre de la defensa de las libertades y los derechos de los indígenas, supuestamente amenazados por el nacionalismo quebecués. Peor aún, tales posturas han corrido largamente en la izquierda misma. Hay un fuerte temor de que en el momento crucial, la izquierda estará desorientada y paralizada por la estrategia federal.

Sin embargo, la principal debilidad política de la izquierda y del movimiento obrero anglocanadiense radica en el hecho de que identifican el progreso social y los derechos individuales con el Estado federal central. Lejos de verlo como lo que es: el principal instrumento de dominación de la gran burguesía imperialista canadiense, lo idealizan para convertirlo en defensor de los débiles, de las minorías y de los oprimidos, contra las multinacionales estadounidenses y contra los gobiernos provinciales reaccionarios, y entre éstos consideran en primer lugar al de Quebec. Esta amalgama es provocada por el hecho de que el gobierno federal fue el principal agente de políticas keynesianas de un Estado providencial, aplicadas en Canadá a partir de los años cuarentas. Pero es ahora el principal agente de su desmantelamiento, conforme al interés de la gran burguesía canadiense.

El dominio del Partido Quebecués

Para el PQ, lo que está en juego es enorme. La independencia de Quebec constituiría una catástrofe que reduciría su estatura internacional, amputaría su mercado interno y cuestionaría todo el equilibrio actual de las instituciones canadienses. Puede entonces esperarse que éstas coloquen todo lo que esté a su alcance para impedirlo.

Sin embargo, no se encuentran el mismo grado de determinación del otro lado. La burguesía quebecués desea, en su gran mayoría, alcanzar un nuevo acuerdo que refuerce la autonomía provincial de

Quebec para evitar una ruptura peligrosa. Este retroceso frente a tal eventualidad influye evidentemente en las cúspides del PQ para arrastrarlo hacia una desviación etapista y gradualista de la cual la autonomía provincial sería el resultado final. Las corrientes nacionalistas pequeñoburguesas que animan a las sociedades nacionales bien pueden querer la independencia total de Quebec, pero no representan una fuerza social capaz de arrancarla.

La clase obrera quebecués es la única fuerza importante que busca la ruptura con el Estado canadiense y que tendría la capacidad de imponerla, a condición de liberarse políticamente del PQ.

Quebec, abril de 1992.

notas

1. La Central de Profesores de Quebec (CEQ) y la Confederación de Sindicatos Nacionales (CSN) adoptaron, en junio de 1990, resoluciones claras de apoyo a la perspectiva de independencia — después de rechazar la toma de posición durante el referéndum de 1980—. La Federación de Trabajadores de Quebec (FTQ), afiliada al Congreso del Trabajo de Canadá (CTC), apoya tradicionalmente al PQ y a las posiciones socialdemócratas.

2. El 6 de septiembre de 1990, el NPD logró una victoria sorprendente en las elecciones provinciales de Ontario —la más rica de las provincias canadienses—, derrotando a los liberales.

3. En Quebec, entre 80 y 100 mil personas se identifican como de origen indio: son entre el 1 y el 1.5% sobre 6.5 millones de habitantes.



El estallido del mosaico bosnio

Según estimaciones oficiales, publicadas el 10 de mayo de 1992, 1 320 personas han muerto desde el inicio de las hostilidades en Bosnia y Herzegovina, mientras que 6 700 más han sido heridas. El presidente de Croacia, Franjo Tudjman, y el de Serbia, Slobodan Milosevic, desean una partición de esa república; al no conseguir sus fines por medios pacíficos, no han vacilado en emplear soldados y milicias de voluntarios. La Comunidad Europea (CE) apoya la partición de Bosnia en cantones étnicos y sólo tras los recientes bombardeos sobre Sarajevo (la capital de Bosnia y Herzegovina) ha tomado ciertas medidas para frenar la escalada de violencia, en el marco del conjunto de la comunidad internacional.

Inprecor para América Latina publica aquí dos evaluaciones complementarias de la situación que vive dicha región.

El primer artículo, publicado originalmente en *Die Linke*, el periódico de la sección austriaca de la Cuarta Internacional, fue escrito el 16 de abril del presente y evalúa la situación hasta entonces reinante.

Un segundo artículo, escrito el 4 de junio, actualiza el análisis a la luz del recrudecimiento de la violencia que ensombrece a la antigua Yugoslavia y de los efectos que el bloqueo económico internacional producen en la situación política de la región.

Christian Pomitzer

LA MANIFESTACION CONTRA LA guerra, que el pasado 6 de abril juntó a decenas de miles de manifestantes en Sarajevo, constituyó el último intento de detener el deslizamiento de Bosnia y Herzegovina hacia la guerra.

El movimiento pacifista de esta república era el más fuerte de la antigua Yugoslavia y era obvio, desde el principio, que una guerra ahí sería mortal, porque ninguno de los tres grupos étnicos que la componen (serbios, croatas y musulmanes) es numéricamente mayoritario.

Pero ninguna fuerza política apoyaba a los militantes pacifistas; en la manifestación del 6 de abril, se podían ver banderas de la vieja Yugoslavia con la estrella roja de la Liga de los Comunistas Yugoslavos (disuelta en 1990), así como retratos de Tito. El final de la manifestación también fue simbólico: guardias serbios emboscados dispararon sobre la muchedumbre desde las ventanas del Holiday Inn, sede de las oficinas centrales del Partido Democrático Serbio y de su líder, Radovan Karadzic.

Después, algunos manifestantes ocuparon el edificio del parlamento, e implantaron ahí un "parlamento del pueblo", cuyas escenas fueron retrasmítidas por televisión; sus

componentes instauraron un Comité de Salvación Nacional de 25 miembros. Era el fin de las actividades pacifistas. Al día siguiente, los manifestantes regresaron a sus casas y la guerra estalló.

Desde el comienzo del conflicto en Croacia y después de proclamada la "República Autónoma Serbia de Krajina", por los dirigentes serbios autonombrados, aspiraciones similares aparecieron en las zonas serbias de Bosnia y Herzegovina.

La estrategia del PDS pasa por la división de Bosnia y Herzegovina en cantones étnicos. La Asociación Democrática Croata (ADC), vástago del partido del presidente de Croacia, Franjo Tudjman, persigue un objetivo similar con respecto a las zonas croatas de Bosnia. Las intenciones de los grupos serbios y croatas en esta república se explican por la estrecha dependencia que existe entre las diferentes direcciones nacionalistas y sus "países natales".

Desde mediados de 1991, conversaciones secretas habían tenido lugar entre el presidente Tudjman y su homólogo serbio, Slobodan Milosevic, relativas a un eventual acuerdo sobre la partición de Bosnia; el plan de "cantonización" no era sino el primer paso en ese sentido. Las recientes negociaciones tenidas bajo los auspicios de la Comunidad Europea no caen del cielo.

Desde el inicio, los serbios reivindicaban el 70% del territorio y los croatas el 35%, dejando a los musulmanes —que en un principio se oponían a la partición y a la "cantonización"— menos que migajas. Estos últimos, finalmente han comenzado a apoyar el plan de "cantonización" sin dejar de manifestar resistencias frente a ese "mal menor". La "cantonización" es, por otra parte, la condición de la CE para el reconocimiento de Bosnia y Herzegovina.

Desde el punto de vista de la población, no hay verdaderamente una región homogénea, lo que constituye un problema a la hora de dividir esta república en cantones étnicos. Eso no se podría conseguir más que a partir de éxodos o a través de la asimilación forzada de comunidades enteras.

El régimen serbio provocó la destrucción de Yugoslavia jugando la carta nacionalista desde hace años.

En marzo de 1991, cuando los críticos del régimen de Belgrado se manifestaron para exigir una democratización, Milosevic decidió desencadenar las hostilidades. En lo sucesivo, su prioridad fue "salvar" a las comunidades serbias en Croacia y en seguida en Bosnia. Sin embargo, la guerra con Croacia no calmó las protestas en Serbia, al mismo tiempo que el régimen sufre una presión permanente y creciente de los dirigentes serbios de Croacia y de Bosnia, así como del ejército federal.

Los intereses del ejército federal

Para lograr preservar la unidad entre todas estas fuerzas, Milosevic quiere formar la Gran Serbia, presentada al mundo como la "tercera Yugoslavia", en la que los territorios arrancados a Croacia y a Bosnia se agregarían a Serbia y Montenegro. De hecho, según ese proyecto, Bosnia completa deberá integrarse en el nuevo Estado; pero en la medida en que los croatas y los musulmanes de esa república oponen una fuerte resistencia, Milosevic pretende por lo menos cortar un trozo del territorio bosnio, tan grande como sea posible, utilizando al ejército federal y a los combatientes voluntarios curtidos en la campaña contra Croacia.

El ejército federal tiene también sus propios intereses en Bosnia y Herzegovina, que coinciden en gran medida con los de Serbia. El ejército perdió importantes esferas de operación en Eslovenia y en Croacia. Si llegara a perder también Bosnia, donde 100 000 hombres de tropa están estacionados —cerca de la mitad de los efectivos "federales"— su estatura actual sería puesta en cues-

tión. Además, en la vieja Yugoslavia, Bosnia era la armería de los militares: ahí están concentrados dos tercios de la producción militar de la federación.

El Estado Mayor se engancha entonces a Bosnia como su último bastión fuera de Serbia —la que estando en bancarota hará mal en continuar financiando un ejército del tamaño actual.

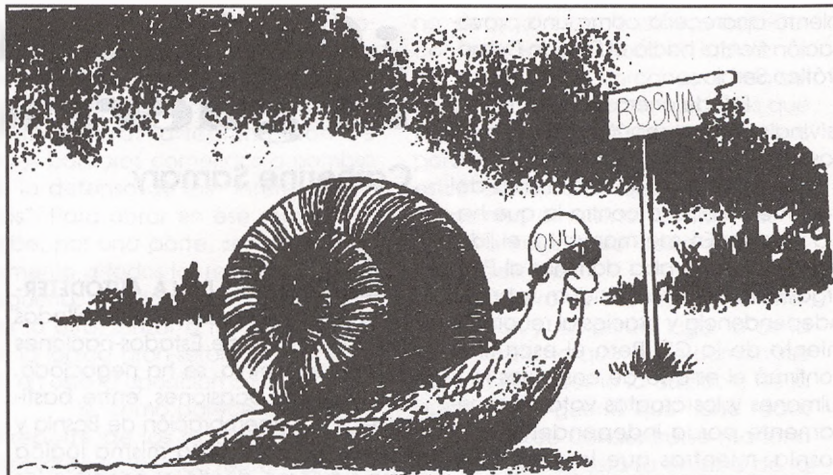
Las fuerzas armadas se empeñan también en preservar su fuente de aprovisionamiento, como fue evidente durante los combates contra las unidades territoriales croatas y musulmanas en Mostar. Finalmente, el ejército pretende también jugar el papel de árbitro, como lo hizo cuando el baño de sangre en la ciudad fronteriza de Zvornik.

Por su parte, Franjo Tudjman ha reconocido la independencia de Bosnia y ha propuesto a los ciudadanos croatas de esta república la doble nacionalidad. Ha autorizado también la salida de los miembros de la guardia nacional croata de origen bosnio para que participen en los combates en su país. Es evidente que desde principios de 1992 el gobierno croata, así como el de Serbia, ha proporcionado dinero y armas a los grupos croatas paramilitares de Bosnia. Se sabe también que las unidades de las Fuerzas de Defensa Croatas (HOS), el ala militar del partido fascista de Dobroslav Paragas, efectuaron operaciones en Herzegovina occidental; si Bosnia estalla, Croacia podría tratar de anexarse esa región. La lucha por Kupres, que se encuentra en los márgenes de la región croata dentro de Bosnia, y que representa una de las más importantes posiciones estratégicas para las diferentes partes en conflicto, tiende a señalar la zona de influencia croata.

La fragmentación política de Bosnia

En esas circunstancias, ¿puede hablarse de una vía política autónoma en Bosnia y Herzegovina? Durante las primeras elecciones libres de 1990, los viejos comunistas sufrieron ahí una derrota más aguda que en las otras repúblicas de la antigua Yugoslavia; la misma se explica, entre otras causas, por el escándalo financiero de *Agrokomerc* —la más importante historia de corrupción de Yugoslavia, que implicó la supresión de miles de empleos—. Tal derrota fue aprovechada, en primer lugar, por los partidos nacionalistas anticomunistas implantados en los tres grupos étnicos.

La mayoría de escaños del parlamento fueron para el Partido



Musulmán de Acción Democrática, de Alija Izetbegovic, el primer ministro; los otros se distribuyeron entre el Partido Democrático Serbio y la Asociación Democrática Croata. En la medida en que ninguna de esas agrupaciones tenía la mayoría absoluta, se vieron obligadas a formar una gran coalición, en la que se repartieron proporcionalmente el poder.

Pero las aspiraciones nacionales dominaron rápido la discusión política, en detrimento de las cuestiones económicas y sociales. Los partidos Serbio y Croata permanecieron fieles a sus patrocinadores externos —el partido musulmán, que no los tenía, estableció contactos con el mundo musulmán, de donde recibió cierta ayuda financiera. Pero los musulmanes bosnios sobre todo han estado confiados a sí mismos.

La noción de "musulmán", como categoría étnica, es producto de la política de Tito, que quería crear una nación "tapón" entre los croatas católicos y los serbios ortodoxos. Pero en Bosnia se presencia un renacimiento real del sentimiento islámico, que no ha tomado una dirección fundamentalista. Durante la campaña electoral, Izetbegovic se presentó bajo el lema: "*tradición y tolerancia*", y parece ser partidario de una república burguesa multiétnica. Por su parte, el renacimiento del nacionalismo serbio y croata en Bosnia está estrechamente ligado a los acontecimientos que han vivido las "repúblicas madres", Serbia y Croacia.

Igualmente, el vacío ideológico y la profunda crisis económica han contribuido a fertilizar el terreno del nacionalismo.

La bancarota económica

En una situación económica muy precaria, el estallido de Yugoslavia y los obstáculos al comercio creados por la guerra tienen efectos en

Bosnia, que depende de Croacia y Serbia para su aprovisionamiento alimentario. En marzo de 1992, la inflación alcanzó el 45% y el desempleo tocó a 30% de la población activa; los salarios han sufrido una gran pérdida de su poder de compra. Además, como producto de su fragmentación interna, Bosnia no tiene realmente una dirección política. Frente a las diferentes alternativas (una federación, una confederación o la independencia), la actitud del gobierno bosnio, y principalmente del Partido Musulmán de Acción Democrática, dependerá ante todo del resultado que se dé en las cambiantes fuerzas políticas de la vieja Yugoslavia.

Después de la salida de Eslovenia y Croacia de la antigua Yugoslavia, Bosnia estaba obligada a tomar una decisión. Eslovenia había podido resistir con éxito la intervención militar. Croacia se hundía en la guerra. Bosnia, y en particular el partido musulmán, trató de permanecer neutral. Para Izetbegovic, la confederación era el único medio de mantener a Bosnia al margen de los conflictos nacionales. Sin embargo, después de la salida de Croacia, que era el único contrapeso posible ante Serbia, Bosnia se encontró frente a dos alternativas: o bien entrar en una federación yugoslava dominada por Serbia —lo que habría implicado un fuerte aumento de la influencia del partido serbio en Bosnia—, o bien elegir su independencia.

Esta última opción suponía la aceptación de la "cantonización" propuesta por la CE, nombrada como mediadora. A partir de ahí, se ha vuelto muy difícil comprender las diferentes motivaciones de las fuerzas políticas y de los individuos implicados; hay muchos factores en juego.

Si Izetbegovic escogiera la independencia, debería voltear hacia la Asociación Democrática Croata como posible componente de una coalición, misma que sería muy poco digna de confianza. Pero tal agrupa-

miento aparecería como una provocación frontal hacia el Partido Democrático Serbio.

El 9 de enero de 1992, el PDS reivindicó "una república serbia en Bosnia y Herzegovina", respondiendo a la declaración de soberanía del parlamento bosnio contra la que había votado. En ese momento, el líder musulmán esperaba dominar al PDS, organizando un referéndum sobre la independencia y gracias al reconocimiento de la CE. Pero el escrutinio confirmó el estado de cosas: los musulmanes y los croatas votaron masivamente por la independencia de Bosnia, mientras que los serbios lo boicotearon. Izetbegovic no pudo ya echarse hacia atrás a riesgo de perder el frente.

El engranaje

El 7 de abril pasado, justo después del referéndum, la "República de los Serbios de Bosnia y Herzegovina" fue proclamada en el territorio controlado por las milicias serbias de Croacia y por las unidades serbias de las fuerzas de defensa territorial bosnia.

Al día siguiente, el gobierno de musulmanes y croatas, que perdió todo control sobre su territorio, proclamó el estado de emergencia y se apoderó del mando de la fuerza de defensa territorial de Bosnia para formar el núcleo de un nuevo ejército regular bosnio.

Como en Croacia, la CE y las Naciones Unidas se convierten en actores de la matanza. El entusiasmo de la CE por la "cantonización" muestra su incompreensión de la situación. Hoy, tal medida se realiza de hecho por la guerra, las masacres, los pillajes y el éxodo de centenas de miles de personas.

Las prioridades de las Naciones Unidas son claras. Las elecciones en Estados Unidos no se ganarán en los Balcanes, mientras que el problema de Libia regresa al escenario; pero un cambio de actitud parece aparecer en los últimos días en Washington. El maltratado pueblo de Bosnia espera ser aliviado por las tropas de las Naciones Unidas.

No obstante, éstas nada harán hasta que la "cantonización" sea terminada. Después —decenas de miles de vidas más tarde— la ONU se ocupará de garantizar la seguridad en las zonas de influencia serbias y croatas y el establecimiento de un Estado musulmán en lo que sobre de territorio. El movimiento pacifista la tiene difícil para responder al engranaje de la guerra. El conflicto en Bosnia y Herzegovina, como en Croacia, corre el riesgo de convertirse en una realidad cotidiana.

¿Quién detiene la guerra?

Catherine Samary

EN NOMBRE DE LA AUTODETERMINACIÓN de los pueblos, asimilados en la creación de Estados-naciones de una sola etnia, se ha negociado, en repetidas ocasiones, entre bastidores, la desmembración de Bosnia y Herzegovina. Es esta misma lógica que siguieron desde el principio las negociaciones del presidente de la República Serbia, Milosevic, y del de la República Croata, Tudjman, la que desarrollan, desde el 6 de mayo pasado, los dirigentes de los grupos nacionalistas croatas y serbios de Bosnia, dominados, por una y otra parte, por una extrema derecha fascistoide.

Estas "negociaciones" de guerra, en las que se entiende de antemano que ambas etnias no sabrían vivir juntas, se hacen a espaldas de los musulmanes —los únicos en haber defendido, hasta ahora, el mantenimiento de una república única e indivisible de tres pueblos con derechos territoriales—. Las negociaciones también se han desarrollado a espaldas de decenas de miles de manifestantes pacifistas defensores de ese mismo enfoque multiétnico, quienes crearon, en abril de 1992, una Asamblea Popular de Salvación Pública, rápidamente barrida por las atrocidades de esta guerra sucia.

La Comunidad Europea (CE), al apoyar la seudosolución de la cantonización, en el mejor de los casos ha sido víctima de las lógicas nacionalistas croata y serbia. Se trata de reproducir, desde los niveles más bajos, el enfoque loco que consiste en proteger los derechos para la creación de territorios étnicamente puros, reagrupándose en seguida para pronto reunir una Serboeslavia y una gran Croacia. Reconocer a Bosnia y Herzegovina como soberanas, y aceptar la cantonización, es echar el aceite sobre el fuego que se consideraba apagado.

El papel del "mundo civilizado"

Por sus tomas de posición sucesivas —las peores posibles—, el "mundo civilizado" pregonado por Bush ha contribuido al engranaje infernal de esta guerra sucia: primeramente, al apoyar un federalismo centralista contra la voluntad de soberanía de las repúblicas (empujando a éstas a declaraciones de independencia en

orden disperso, según el principio de "cada quien para sí"); además, ha contribuido a la guerra al reconocer la independencia de tal o cual república, sin ningún principio coherente y sistemático en el tratamiento de las cuestiones nacionales imbricadas en el conjunto del espacio que está implicado.

Mañana, la guerra en Kosovo y el estallido de Macedonia pondrán a la CE frente a esta realidad evidente: no hay un tratamiento separado del conjunto, que sea eficaz en las cuestiones de la antigua Yugoslavia (es decir, que permita evitar las matanzas y un incendio generalizado en la región). Tampoco hay principios de fronteras intangibles, o criterios para saber qué constituye o no a un pueblo, y que permitan rechazar la decisión de separarse a cualquier comunidad que se sienta —con razón o sin ella— amenazada en lo sucesivo dentro de un Estado nación que no sea "el suyo". El único medio de evitar una situación de este tipo ante la inexistencia de fronteras es la extensión de los derechos de las "minorías" —es decir, de todos los pueblos, a veces minorías y otras mayorías—; deben reconocerse las fronteras porosas para los derechos de ciudadanías múltiples, o mejor, para la formación de una confederación balcánica de Estados multiétnicos y democráticos, es decir, pluralistas en sus culturas y sus derechos. Esto no se impondrá jamás a través de la guerra; mucho menos por una intervención exterior de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) o de un nuevo imperialismo de una Europa "civilizada", incapaz de controlar a sus propias poblaciones.

Varios signos indican un posible regreso del combate contra la lógica gran-serbia, principal responsable de la guerra: la manifestación de varias decenas de millares de personas, en Belgrado, a principios de junio, convocada por el movimiento pacifista y la oposición; y también la valerosa decisión de los dirigentes serbios de Bosnia Nemat Kecmanovic (del Partido Reformista) y Mirko Pejanovic (del Partido Socialista, antiguo Partido Comunista) de reunificar la presidencia de Bosnia y Herzegovina, boicoteada por los serbios desde la creación de la "República serbia de Bosnia y Herzegovina", en marzo de 1992.

Su declaración en favor de "la independencia, la indivisibilidad y la integridad territorial de Bosnia y Herzegovina" —desconociendo la

política del siquiatra loco Radovan Karadzic, quien dirige localmente las milicias armadas yugoslavas y los poderes serbios en el conflicto en Bosnia— no es sólo formal¹.

Varias razones actúan en favor de este cambio de actitud: para empezar y ante todo, la voluntad de preservar las posibilidades de un reconocimiento internacional de la Federación Yugoslava proclamada entre Serbia y Montenegro, el 27 de abril pasado, y de beneficiar los derechos de la vieja Yugoslavia en las organizaciones internacionales; en seguida, la probable pérdida de control de Milosevic y el Estado Mayor del ejército yugoslavo sobre sus aliados provisionales.

Milosevic estaba complacido con que el poder serbio tuviera una suerte de división del trabajo con los grupos de extrema derecha nacionalistas de V. Seselj o con el partido de Karadzic y sus tropas en Bosnia: el ejército y los poderes serbios servían en propia mano como gran retaguardia y aseguraban el equipamiento de las acciones guerrilleras de los grupos paramilitares. El "juego" se demuestra hoy perdido y muy costoso, con el bloqueo económico que corre el riesgo de agravar el descontento social.

Si el reflejo patriótico de la "nación injustamente atacada" puede ser poderoso, no hay, además,—las manifestaciones lo han mostrado— identificación con esta guerra donde los serbios también son víctimas. Las centenas de miles de refugiados, los muertos, los desertores, tocan a todas las comunidades, a todas las familias.

La hora de los conflictos abiertos entre aliados de ayer corre el riesgo de haber llegado: el Estado Mayor del ejército yugoslavo se ha declarado listo para ceder sus equipos al gobierno bosnio², y no a las fuerzas serbias armadas que lo reclaman. En Bosnia y Herzegovina mismas, las divergencias sociopolíticas entre los serbios de las ciudades y los de los pueblos aparecerán más y más. Debe entenderse que 60% de los soldados serbios del viejo ejército yugoslavo provienen de las repúblicas no serbias, principalmente de Bosnia y Herzegovina y de manera más particular de sus zonas rurales. Es eso, por lo demás, lo que permite al ejército yugoslavo retirar las tropas que no son nativas de la república, dejando los contingentes importantes.

Responsabilidades diversas

Pero, detrás de todo esto, hay una realidad: las fuerzas de extrema de-

recha nacionalistas sacan su base social de aquellas zonas. La disociación de los serbios con respecto a la lógica hostil de la gran Serbia es esencial para quebrar la legitimación de actos bárbaros cometidos a nombre de la defensa de los "intereses serbios". Para obrar en ese sentido, se debe, por una parte, señalar efectivamente a todos los responsables de la guerra, no solamente a Milosevic, y por la otra, lanzar a fondo la crítica de la lógica gran-serbia, comprendida en esto la oposición a Milosevic.

Sí, como parece descubrirlo el reporte de las Naciones Unidas, "Serbia no es la única responsable de la guerra en Bosnia y Herzegovina".³ Las negociaciones secretas, mencionadas en voz alta, entre corrientes de extrema derecha croatas y serbias, las evoluciones políticas —las purgas— en la Asociación Democrática Croata (HDZ) de Bosnia y Herzegovina (próxima a Tudjman) en el se-

no de una organización paramilitar controlada de ahora en adelante por las corrientes cercanas al neofascismo de Paraga, son realidades que alimentan las acciones de las fuerzas paramilitares serbias. Son, pues, todas estas fuerzas a las que es necesario desarmar, al mismo tiempo que el ejército yugoslavo debe efectivamente retirarse.

Pero es esa lógica de Estado nación y, en primer lugar la de la Gran Serbia, la que debe combatirse frontalmente como la culpable de la guerra. Una guerra que tiene todos los riesgos de concentrarse mañana en Kosovo. Ahí será la prueba de la verdad de la oposición a Milosevic, si ésta se retira o cae.

notas

1. *Le Monde*, 3 de junio de 1992.
2. *Libération*, 3 de junio de 1992.
3. *Le Monde*, 4 de junio de 1992.

El "descanso del guerrero"

La militarización de Serbia ha provocado el desarrollo de valores y de símbolos guerreros y el montaje de un totalitarismo político y moral. Esto ha acentuado la marginación política de las mujeres y la rígida separación entre los roles masculinos y femeninos: el hombre, al frente de batalla; la mujer, al hogar (...).

La caída demográfica en Serbia ha sido descrita como "una de las más grandes tragedias del pueblo serbio", sobre todo en comparación con la "amenaza" que representa el crecimiento demográfico de los albaneses de Kosovo, cuya tasa de natalidad es la más elevada de Europa.

El poder militar serbio insiste en el hecho de que la tasa de natalidad debe aumentar para permitir a la nación defenderse en caso de un conflicto militar. Se critica a las mujeres si no cumplen con esa misión sagrada: "Pido a toda mujer serbia que de a luz un hijo más a fin de cumplir su deber nacional", declaró un político. Otro, Rada Trajkovic, de la Asociación de Serbios de Kosovo, fue aún más explícito: "Por cada soldado caído en la guerra contra Eslovenia (en junio de 1991), las mujeres serbias deberán engendrar 100 hijos más".

La manipulación de las mujeres por el establishment militar claramente ha aparecido en ocasión de las reuniones organizadas por el Movimiento de Mujeres por Yugoslavia, formado en 1990. En febrero de 1991, las mujeres de ese movimiento declararon públicamente su apoyo al ejército nacional yugoslavo, pretendiendo que era la única fuerza capaz de salvar al país. La jerarquía militar manipula a las mujeres a su antojo y las hace salir a la calle para apoyar objetivos contrarios a sus propios intereses.

Ante la ola masiva de movilizaciones por la guerra civil, en ciertas regiones del país, —como Montenegro, conocido por sus tradiciones marciales— se insiste mucho en que los hombres deben estar listos para dar su vida por la madre patria y que toda desertión representaría un atentado a su dignidad masculina. Los hombres son cesados para seguir al pie de la letra el viejo dicho nacional: "Durante la guerra, ningún montenegrino puede protegerse tras de una mujer". Un parlamentario de esa misma región declaró: "Aquí, en Montenegro, creemos que un hombre que lucha en el frente de batalla y se permite regresar a casa por las presiones de una mujer debería suicidarse" (...).

Afortunadamente, el número de hombres que deciden liberarse de esa cultura guerrera y machista aumenta, y son más y más numerosos quienes no tienen vergüenza de ser protegidos por sus madres, sus esposas o sus hermanas. Un comité de mujeres, formado en Montenegro en octubre de 1991, publicó el siguiente llamado: "Protestamos contra la guerra privada que nuestros gobernantes conducen desde sus oficinas. Ellos han enviado a sus hijos al extranjero, a practicar tenis, mientras que los nuestros han sido arrastrados por la fuerza hacia el frente de batalla y hacia su tumba. Exigimos que todos esos políticos imbéciles y que los miembros del alto comando militar dimitan inmediatamente a fin de salvar a este país".

Se siente claramente que la mayoría de las mujeres están del lado de la paz. Están convencidas de que existe una alternativa no violenta. Una vieja mujer serbia, que había sido obligada a huir de su pueblo en Croacia, me confió un día: "Nosotras, las mujeres, deberíamos unirnos como ellos (los militares); nosotras podríamos establecer un acuerdo de paz en un santiamén" (...).

Stasa Zajovic
The Intruder, febrero de 1992

Globalización, interdependencia y bloques económicos regionales

En febrero de 1992, el compañero Ernest Mandel elaboró la ponencia que a continuación publicamos, para ser expuesta durante los trabajos de la Reunión de Economistas realizada en Lima, Perú.

Aunque en ese entonces fue expuesta en un marco fundamentalmente latinoamericano, su contenido rebasa a esa región para abordar su temática desde una óptica mundial.

En vísperas de la realización de una nueva Reunión de Partidos Políticos de la Izquierda Latinoamericana, que tendrá como sede a Managua, Nicaragua, a mediados del próximo julio, *Inprecor para América Latina* consideró oportuna su publicación.

Ernest Mandel

LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS es la tendencia fundamental del "capitalismo tardío". Esas fuerzas productivas se rebelan cada vez más contra el Estado-nación. El desarrollo de sociedades multinacionales (transnacionales) como fuerza de organización predominante de la empresa capitalista contemporánea es la expresión más nítida de esa tendencia.

Sin embargo, en el marco del modo de producción capitalista que se vive, la internacionalización de las fuerzas productivas se traduce de manera particular; se acompaña de contradicciones insuperables en el contexto de ese régimen. Esas contradicciones se combinan con otras más viejas, inherentes al sistema, agudizando a las segundas.

1. El modo de producción capitalista se mantiene como un sistema que periódicamente produce crisis tanto económicas como político-sociales. En su periodo de declinación histórica, que comenzó con el siglo XX, tiende además a provocar graves crisis de legitimidad ideológica y moral. Todas esas crisis no se resuelven ni se reabsorben automáticamente. Tienen necesidad de instrumentos más o menos apropiados de regulación consciente, de *shock absorbers*. Tales instrumentos están esencialmente constituidos por el Estado y por diferentes instituciones paraestatales.

Con la creciente internacionalización de las fuerzas productivas, el Estado-nación se muestra cada vez menos capaz de jugar ese papel de manera eficaz. El único Estado que podría jugarlo adecuadamente sería un Estado mundial.

Pero ese Estado no existe; y vista la naturaleza del capitalismo fundado sobre la propiedad privada y la competencia, parece imposible que pueda existir jamás. La contradicción entre el Estado-nación y el capitalismo organizado internacionalmente tenderá entonces a aumentar. Simultáneamente, la capacidad del sistema para amortiguar las crisis se reducirá.

2. La internacionalización de las fuerzas productivas tiende hacia la globalización de viejos y nuevos problemas, es decir, hacia la imposibilidad de resolverlos en la escala nacional o incluso continental. Entre los problemas viejos, están ante todo los del subdesarrollo: el hambre, las epidemias, la guerra. Entre los nuevos, se ubican las catástrofes que amenazan con la destrucción física de la especie humana: las armas nucleares y la destrucción de la biósfera.

A pesar de una creciente toma de conciencia de esta globalización en los ámbitos burgueses y en las burocracias de Estado, el sistema es estructuralmente in-



capaz de dominar sus implicaciones. De ahí el agravamiento tendencial de esos problemas.

3. Las precondiciones políticas, morales e ideológicas para una solución de los problemas mencionados requieren de motivaciones para la acción que llamen a la construcción de una "nueva ciudadanía universal": la cooperación y la solidaridad en una escala mundial. El compromiso personal o el de limitados grupos de vanguardia de todo tipo es sin duda importante en este sentido. Pero quedarse ahí es insuficiente. Lo que es indispensable es la toma de conciencia y el compromiso masivo de las fuerzas sociales que dispongan del potencial para tomar en sus manos el mando de la economía y del Estado. Y en el mundo de hoy no hay otra fuerza con capacidad para esa tarea que la clase de los asalariados, definida ésta en un sentido amplio, es decir, todos y todas aquellos y aquellas que son económicamente obligados para vender su fuerza de trabajo (que en los países del Tercer Mundo incluye a los jornaleros agrícolas).

Ahora bien, ninguna clase social en la historia puede actuar con una motivación determinada si ésta no es acorde con sus intereses, tal como ella los entiende.

En la sociedad burguesa, que tiende a atomizar a los individuos, lo anterior presupone un mínimo de organización, conciencia y solidaridad colectivas. Por una serie de razones que se derivan de la historia real del movimiento obrero, del fracaso histórico de sus dos principales ramas: el estalinismo y la socialdemocracia, este movimiento atraviesa hoy una crisis extremadamente profunda que se puede resumir en la siguiente fórmula: crisis de credibilidad del proyecto socialista. Esto provoca un vacío ideológico y moral en el que penetran tendencias ideológicas reaccionarias, neoconservadoras, irracionales, mitificadoras, racistas, xenófobas e incluso profascistas. Los valores y motivaciones que transmiten van totalmente en

contra de la necesidad de la "nueva ciudadanía universal". Ellas tienden a hacer resurgir el nacionalismo más obtuso, el regionalismo, el localismo, la fragmentación extrema de los objetivos y de las preocupaciones. Todo esto agrava los peligros y el carácter explosivo de las contradicciones y de las crisis que el sistema produce y reproduce.

II. Pero si es imposible resolver los problemas de la globalización de los recursos y las crisis en el marco del capitalismo, esto no implica que ese sistema permanezca pasivo e inmutable con respecto a dicha problemática. Reacciona con un sentimiento de autodefensa. Se esfuerza por avanzar en la vía que se podría llamar de semi-soluciones, de transformaciones parciales.

Así, frente a la creciente impotencia del Estado-nación como regulador de la vida económica, el gran capital se orienta hacia la creación de instrumentos supranacionales de regulación: instrumentos continentales, como la Comunidad Económica Europea; o de coordinación internacional para la intervención económica, como los encuentros anuales del Grupo de los 7; o el reforzamiento del papel de ciertos organismos mundiales, como la ONU, el FMI, el Banco Mundial, etc.

Pero esas tentativas se realizan en el marco del sistema capitalista, con el predominio de los intereses del gran capital y de la dinámica infernal de la competencia (de la tendencia hacia el enriquecimiento privado) que prevalecen. Estos no pueden trascender sus características estructurales. Toman entonces formas específicas que tienden, de nuevo, a agregar a las contradicciones clásicas del sistema nuevas contradicciones.

De esta manera, los reagrupamientos continentales que emergen están dominados por la lógica de la competencia interimperialista. Europa, América del Norte, Asia del Este y del Sudeste, no son entidades geográficas que guarden armonía en su seno y entre ellas. Son zonas dominadas por el imperialismo alemán (o en el mejor de los casos por una alianza entre los imperialismos alemán y francés), por el imperialismo estadounidense y por el imperialismo japonés. Todos ellos sostienen entre sí una lucha de competencia, tanto más dura cuanto la depresión económica (la onda larga depresiva) se prolonga y se producen sucesivas recesiones (1973-74, 1980-82, 1991-92).

Dentro de esos agrupamientos regionales prosigue una áspera lucha de clases entre el capital y el trabajo, que se traduce, desde mediados de los años setentas, en una ofensiva mundial de la burguesía, apoyada en el aumento del desempleo y el temor que éste engendra, y también sostenida en la ofensiva ideológica neoliberal (realmente neoconservadora).

En la escala mundial, el papel creciente de organismos como el FMI y el Banco Mundial, que toman como pretexto para su ingerencia el problema de la deuda, tiende a imponer a los países del Tercer Mundo medidas financieras, económicas y sociales que agravan la miseria y, por ende, el subdesarrollo, y que incrementan las distancias entre el Norte y el Sur; asimismo, tienden a legitimar la dominación imperialista sobre esos países.

Y decimos que toman como pretexto el problema de la deuda, porque el fenómeno del endeudamiento, de la "inflación del crédito", es en sí mismo el tipo de problema global que emerge del "capitalismo tardío". El monto total de la deuda en dólares, sin tomar en cuenta la que se ha contratado en otras divisas, rebasa hoy la suma colosal de 10 trillones de dólares (10 billones de dólares).

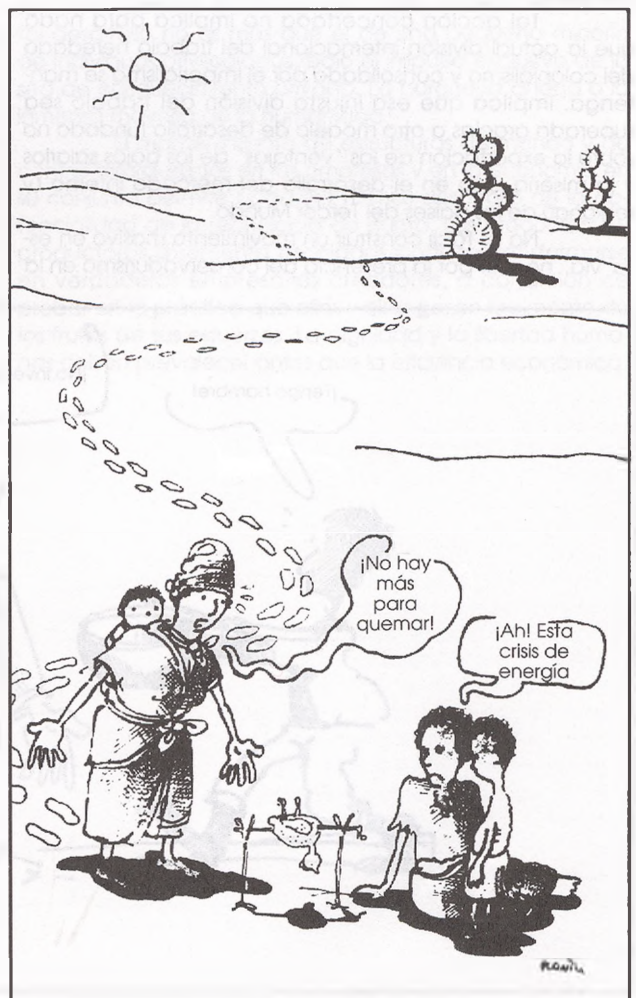
Los países del Tercer Mundo, que representan a la gran mayoría de habitantes del planeta, no son "responsables" más que del 15% de esa deuda. Y la palabra "responsables" no es, evidentemente, la más conveniente. La iniciativa de los préstamos proviene la mayoría

de las veces de los bancos imperialistas. Y también hablar de "países" del Tercer Mundo en relación con esto es más que inapropiado. Son los gobiernos y las clases poseedoras de esos países quienes se han embolsado o han derrochado esos capitales. Son las masas trabajadoras quienes ahora están invitadas a rembolsarlo. ¿El resultado? Un proceso de pauperización terrible.

III. Este diagnóstico sobrio y sombrío de las principales tendencias del desarrollo en la escala mundial se refuerza aún más con lo que pasa en el Este, donde la caída de las dictaduras estalinistas y postestalinistas no ha desembocado hasta el momento en el socialismo democrático y sí en una acentuada pauperización bajo el signo de la "economía de mercado" y de un inicio de privatización. Los efectos globales de este hundimiento tienden a agravar la crisis de credibilidad del socialismo; el sentimiento de que no hay más que la alternativa del "modelo capitalista" —el único que presenta un mínimo de eficacia, a pesar de sus daños— tiende a limitar en la práctica las posibilidades de que los gobiernos (o los candidatos a gobernantes) elijan una orientación económico-social en el Tercer Mundo.

Pero no debe concluirse que la situación es desesperante, que no hay salida a la crisis de la humanidad, que no hay posibilidades de una reacción eficaz en el camino de la "nueva ciudadanía universal" (que nosotros identificamos con el socialismo, sin que esto signifique un ultimátum. Todo mundo es libre de llamarlo como quiera. Y si las fuerzas sinceramente cristianas lo identifican con el mensaje del Sermón de la Montaña son libres de hacerlo).

Tal reacción, para ser eficaz, debe apoyarse sobre los intereses reales de las grandes masas y ser comprendida por ellas; si no, no será suficientemente masiva, continua, unitaria y eficaz. Cualquiera que sea la



importancia de la educación, de la propaganda y de la contraofensiva ideológica-moral frente a la arroganciaseudotriunfalista del neoconservadurismo elitista, con dinámica inhumana, apoyarse en los intereses materiales se mantiene más que nunca como indispensable.

El problema para una reacción eficaz contra las operaciones de las multinacionales resume en mucho las opciones y las posibilidades a las que la izquierda internacional se enfrenta.

Fundamentalmente, no hay más que dos posibilidades: una es que la izquierda acepte la lógica de la competencia nacional sobre el mercado mundial. En este caso, la izquierda sustituye la solidaridad internacional de los asalariados por la solidaridad con su propio patrón. Si elige esa vía, deberá aceptar las políticas de austeridad y de reducción de los gastos sociales. Entonces, quedará enganchada a una espiral descendiente sin fin.

Esto es así porque las multinacionales encuentran siempre un país en donde los salarios sean más bajos y los asalariados más dóciles y ejercerán siempre el chantaje de la reubicación de la industria, para arrancar por todos lados reducciones del nivel de vida de los asalariados y las asalariadas. Y las justificaciones ideológicas de esta solidaridad "nacional" son extremadamente peligrosas: es culpa de los "japoneses"; es culpa de los "estadunidenses"; es culpa de los "árabes", etc., mientras que, en realidad, es culpa del capital y de la lógica de la ganancia.

La segunda vía es que la izquierda opte por la solidaridad internacional de los asalariados y las asalariadas y de todos los explotados y explotadas. En ese caso, ella opone a las maniobras de las multinacionales la acción concertada para elevar los salarios más bajos, para combatir en todos lados el desempleo. Así, se compromete en una espiral ascendente de los salarios y de las condiciones del trabajo, en lugar de aceptar la espiral contraria.

Tal acción concertada no implica para nada que la actual división internacional del trabajo heredada del colonialismo y consolidada por el imperialismo se mantenga. Implica que esa injusta división del trabajo sea superada gracias a otro modelo de desarrollo fundado no sobre la exportación de las "ventajas" de los bajos salarios y la miseria, sino en el desarrollo del mercado interno (y regional) de los países del Tercer Mundo.

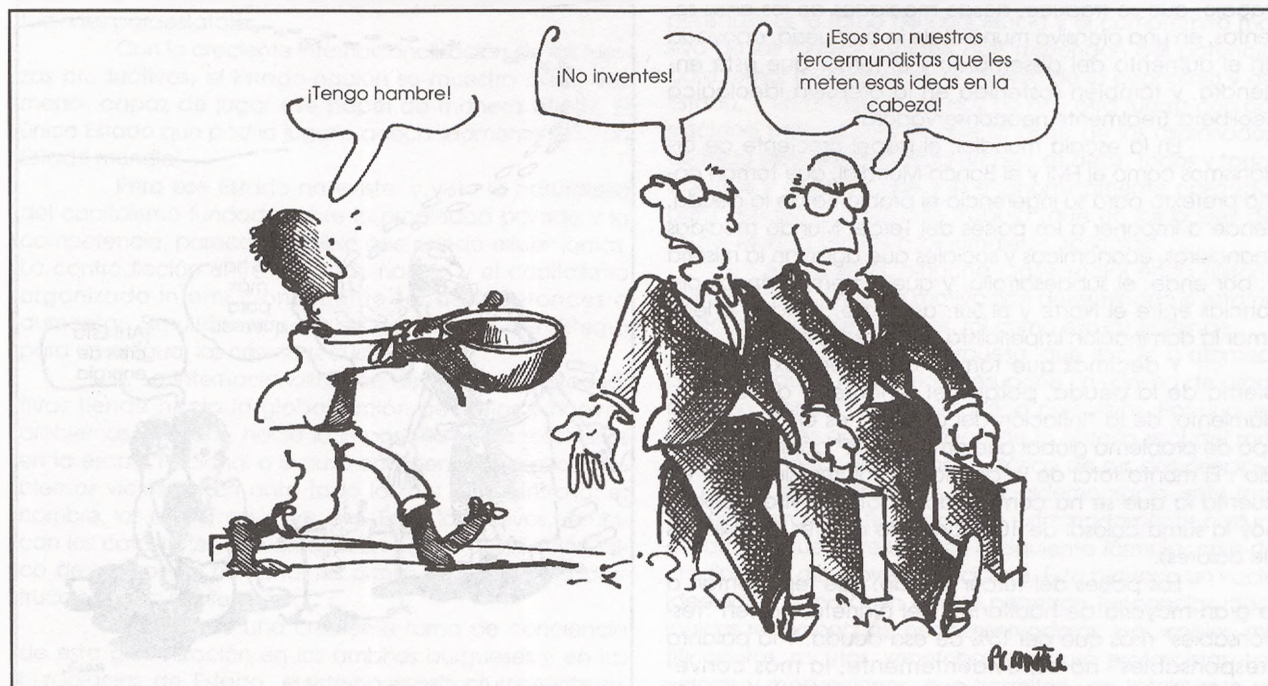
No es fácil construir un movimiento masivo en esta vía, no sólo por la presencia del conservadurismo en la

mayoría de las direcciones sindicales y en partidos de izquierda de todo el mundo, sino también por los numerosos prejuicios y mitos de origen burgués que tienen gran peso dentro de las masas trabajadoras de muchos países. Sin embargo, es posible empezar a dar pasos en ese sentido, ante todo contra determinadas multinacionales (por ejemplo, en las automotrices, en la industria eléctrica, en la industria química) que tienen sus centros de producción en numerosos países. Una reacción militante contra todo ataque a los salarios, al empleo, a las libertades sindicales en cualquiera de sus sucursales es de interés común para todos los asalariados que trabajen en esos trusts. Delegaciones sindicales militantes ya han comenzado a actuar bajo esta óptica. Esas iniciativas deben extenderse y convertirse en verdaderos reflejos condicionados.

En el clima económico y social que prevalece actualmente, la reconquista de los valores de la solidaridad como base material/materialista de la "nueva ciudadanía universal" no puede dirigirse solamente y de manera prioritaria a los asalariados y las asalariadas empleados y empleadas por las multinacionales. Debe dirigirse a todas las víctimas de la sobreexplotación: las mujeres, los desempleados, los marginados, los campesinos pobres, los inmigrantes. Ante la tentativa que apunta la ofensiva del gran capital de fragmentar la respuesta de sus víctimas, la izquierda debe oponer un esfuerzo por unificar los combates: combates contra la austeridad y la miseria, pero también por el respeto universal de los derechos del hombre y la mujer; combate contra el militarismo, combate ecológico, combate por las libertades democráticas, combate por la democratización de las decisiones económicas, combate contra las estructuras jerárquicas y autoritarias en la economía y en el Estado.

La izquierda, el socialismo revitalizado, será pluralista, democrático, autogestionario, feminista, ecologista, radicalmente pacifista, antimilitarista, internacionalista y tercermundista o no será.

IV. Una de las lecciones principales que se desprende del fracaso del estalinismo y que explica también la crisis creciente de la socialdemocracia es la quiebra histórica de toda tentativa de querer resolver la cuestión social con el sustitucionismo, la tentativa de querer restituir la felicidad a los pueblos y a las masas a pesar de ellas mismas.

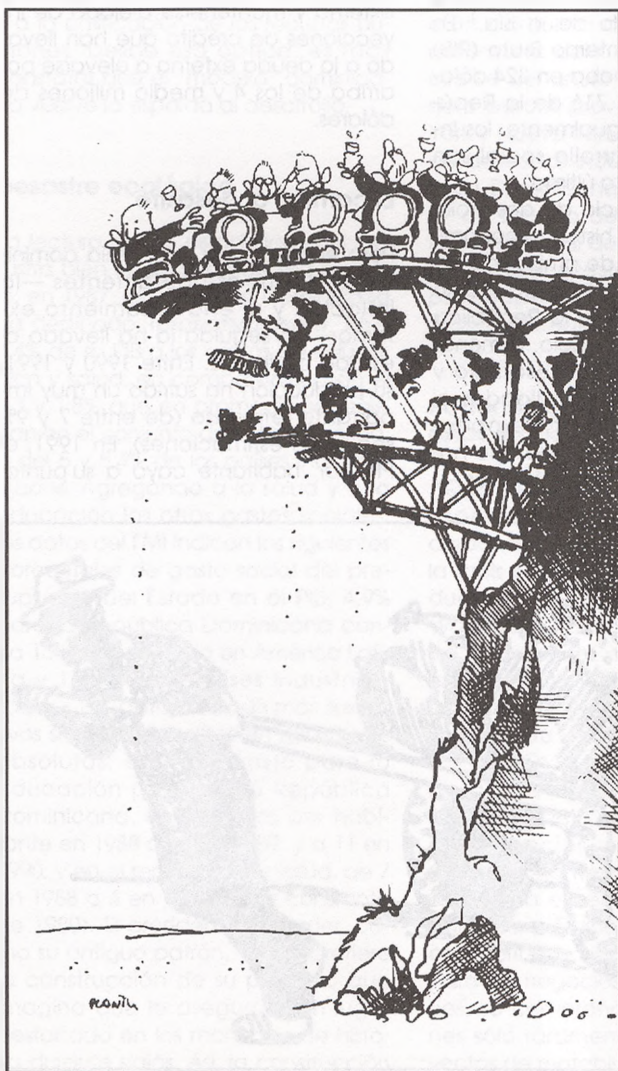


Esta tentación puede ser resultado del dogmatismo y de la seudo-*realpolitik*. Pero a la larga siempre se demuestra ineficaz. Es forzosamente contraria a los principios básicos del socialismo, según los cuales la emancipación de los trabajadores y las trabajadoras no puede ser obra más que de ellos y ellas mismas. Los Estados, los gobiernos, los partidos, los sindicatos pueden ser instrumentos indispensables de esta autoemancipación. Pero no pueden jamás sustituir a los trabajadores y a las trabajadoras.

La emancipación humana es una obra de largo plazo y de una inmensa complejidad. No existe ningún manual que pueda prever todas sus etapas. A pesar de la fuerza científica del marxismo, no basta remitirse a él y poder pensar que es infalible. Todos los partidos, gobiernos y dirigentes de izquierda han cometido graves errores. El problema no es evitarlos —lo que es imposible— sino reducir su amplitud y corregirlos lo más rápidamente posible.

La experiencia ha demostrado que para lograr la emancipación humana, deben cumplirse por lo menos dos condiciones: una verdadera democracia política pluralista y pluripartidista; y una verdadera autonomía asegurada al movimiento de masas, en donde no debe haber bajo ningún pretexto restricciones ni represión a la acción, a la movilización para defender sus intereses, tal como este movimiento lo entienda.

Las masas pueden equivocarse y se equivocan frecuentemente. La vanguardia tiene el derecho y el deber de mostrar esos errores. Pero no tiene el derecho de buscar impedirlos a través de medidas administrativas ni represivas. La dialéctica del desarrollo de la conciencia de clase incluye el derecho a esa autonomía de las masas.



Insistir sobre la indispensable dimensión democrática y pluralista de la acción de la izquierda socialista y sobre el hecho de que ella asuma la defensa de la actuación autónoma y de la autorganización de las masas permite comprender el porqué del fracaso del estalinismo y de la socialdemocracia para poder desembocar en una contraofensiva de izquierda frente a la ofensiva del neoconservadurismo seudoliberal.

En el mundo actual, caracterizado por divisiones y contradicciones sociales y económicas cada vez más explosivas, la burguesía es incapaz de priorizar el respeto universal de los derechos del hombre y la mujer. Es incapaz de tolerar el derecho de las masas a rechazar los "imperativos del mercado" (en realidad de la ganancia) como ella rechaza la "economía de mando".

Sólo el socialismo democrático puede asegurar el derecho de las masas a decidir, libre y democráticamente, el modelo de sociedad y economía.

Podemos combatir porque en América Latina se viva como en las metrópolis, lo que significa: asegurar prioritariamente la satisfacción de algunas necesidades básicas, que nadie pase hambre, que no haya más niños que mueren de enfermedades curables, que no haya más gente sin vivienda, que el analfabetismo desaparezca, que el desempleo sea abatido de tajo. Este es un formidable boomerang contra el capital internacional. Es una batalla que podemos ganar. Contra el despotismo de Estado y el despotismo del mercado, por la soberanía democrática de las masas.

¿Esta batalla se contrapone a las exigencias de eficacia económica? No lo creemos.

Uno de los problemas globales con los que la humanidad se enfrenta es el de la aplicación racional (principalmente, respetando los imperativos ecológicos) de la tecnología de punta. La burguesía se vanagloria de su capacidad de desarrollo del espíritu de empresa. Pero tal desarrollo no es más que el de una pequeña minoría de individuos privilegiados, bajo el impulso exclusivo de la sed de enriquecimiento privado. La burguesía ahoga a la inmensa mayoría de la humanidad.

El mantenimiento de estructuras de mando y de control jerárquizados en las empresas y en la economía en su conjunto permite cada vez menos desarrollo de la potencialidad de la tecnología de punta. Los productores y productoras libremente asociados podrían transformarse en verdaderos empresarios creadores, a condición de probar en la práctica que ellos y ellas gozan realmente de los frutos de sus esfuerzos. La dignidad y la libertad humanas deben prevalecer antes que la eficiencia económica.

¿Quién desea el "modelo" a la dominicana?

Andy Brock

RETAGUARDIA DE NUMEROSOS duvalieristas, la República Dominicana jugó un papel esencial en la preparación y ejecución del golpe de Estado del 30 de septiembre de 1991 que ha hundido a Haití en el horror. La suerte de estas dos naciones está seguramente ligada. El presidente Jean-Bertrand Aristide encontró una imagen justa al hablar de la República Dominicana y de Haití: "Las dos alas de una misma ave".

En la República Dominicana, el presidente Balaguer no ha cesado de acusar a los haitianos de todos los males. Teme que el ejemplo dado por el gobierno de Aristide contamine al pueblo dominicano. Pero, por su parte, la burguesía haitiana presenta a la República Dominicana como el ejemplo a seguir. ¿Cuál es realmente ese "modelo"?

Las relaciones entre los dos países han estado marcadas, a todo lo largo del siglo XX, por la solidaridad de las oligarquías en su lucha contra las aspiraciones democráticas de los pueblos dominicano y haitiano. En 1937, Trujillo, el presidente de la República Dominicana, se permitió asesinar a decenas de miles de haitianos sin que el entonces presidente de la otra nación, Stenio Vincent, moviera un dedo. Esa colaboración entre las clases dirigentes nunca ha sido desmentida, ni siquiera durante los ocho años de poder del Partido Revolucionario Democrático (PRD, socialdemócrata) en la República Dominicana (1978-1986). Balaguer, ministro y presidente fantoche durante el régimen dictatorial de Trujillo, y la burguesía dominicana, siempre han tratado como aliados y compañeros a la clase dirigente haitiana y a sus bandas armadas, los tontons-macoutes.

Sin duda, todo cambió con la elección de Jean-Bertrand Aristide. Entonces, el presidente Balaguer desencadenó una vasta campaña de deportaciones de haitianos, a pesar de las condenas internacionales. Balaguer también se permitió expresarse en un tono insultante en torno al discurso del presidente Aristide en las Naciones Unidas, en defensa de los derechos de los haitianos en la República Dominicana, discurso que calificó de "porquería".

Desde hace muchos años, los portavoces políticos de la oligarquía haitiana han hecho una apolo-

gía del modelo de desarrollo dominicano. Ellos no desaprovechan oportunidad para señalar a la República Dominicana como la prueba de que es posible asegurar un desarrollo económico capitalista en la otra parte de la isla, en Haití. En esta campaña, son apoyados por los diplomáticos estadounidenses, muy engolosinados con ese "modelo de democracia". Con todo esto, se busca levantar un dique ideológico frente al modelo *lavalas* (la organización promovida por Aristide, de fuerte carácter popular, *ndlr.*). Tal dique no resulta inútil de erigirse, pues él mismo, a grandes trazos, esconde ese "modelo de desarrollo" y de "democracia". De esta forma, de ese lado también nuestra ave tiene plomo en el ala.

El argumento de la oligarquía haitiana parece descansar sobre el sentido común. La República Dominicana conoce índices económicos superiores a los de Haití: durante la pasada década, la producción por habitante cayó en Haití 2.9% por año, en contra de solamente 0.6% en el otro lado de la isla.¹ En Haití, el Producto Interno Bruto (PIB) por habitante se situaba en 324 dólares en 1990, contra 716 de la República Dominicana. Igualmente, los indicadores de desarrollo social son más elevados en esta última.

Esa diferencia de desarrollo es un hecho que la historia económica, social y política de ambas naciones permite comprender. Pero ello no justifica que se tome a la República Dominicana como modelo, a menos de confundir nivel de desarrollo y cantidad de sociedades ligadas al comercio de importación-exportación. Sin embargo, eso es lo que hace las "diferencias económicas" y

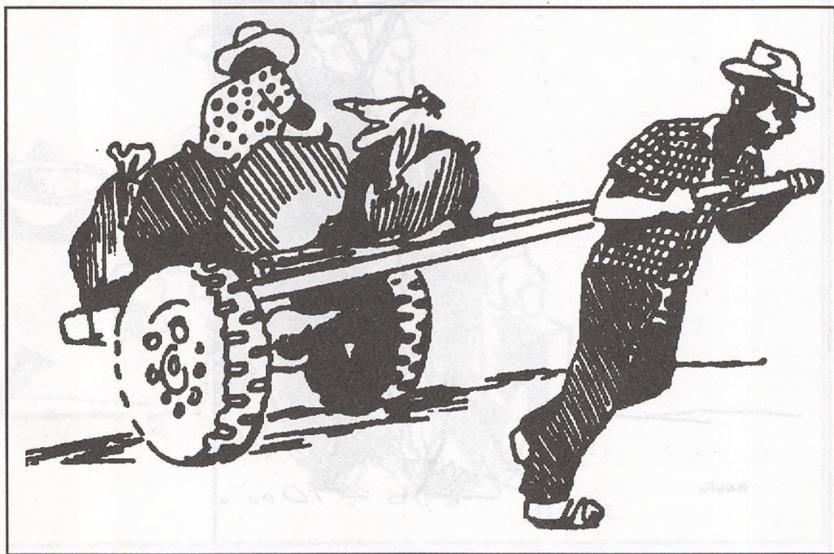
que en todo el barrio Petion (la zona residencial de Puerto Príncipe), que se convierte en una broma de Santo Domingo, se llenen las salas de exclamaciones de admiración del tipo: "La República Dominicana se cubre de cemento, de zonas de libre comercio y de hoteles, mientras que en Haití no hay nada que hacer" (léase "nada que negociar").

Pero en los hechos, el desarrollo económico de la República Dominicana es un decorado de papel maché. Primeramente, esta república viene de poner fin a una década de vida artificial, obtenida gracias a un crédito. La hora ya no es de malgastar, sino de pagar las deudas.

Después de su elección en 1990, el gobierno dominicano se rindió ante los argumentos del Fondo Monetario Internacional (FMI). Entonces, ha debido parar la máquina de hacer billetes que no había dejado de girar desde 1986 y que condujo a una inflación de más de 100% en 1990. Debe también pagar la cuenta externa y mantenerse alejado de inyecciones de crédito que han llevado a la deuda externa a elevarse por arriba de los 4 y medio millones de dólares.

El camino al desastre

Pero el privar a la economía dominicana de sus estupefacientes —la inflación y el endeudamiento externo— en seguida la ha llevado al estado de lividez. Entre 1990 y 1991, su producción ha sufrido un muy importante retroceso (de entre 7 y 9% según las estimaciones). En 1991, el PIB por habitante cayó a su punto



más bajo desde 1974; calculado a precios de ese año, se colocó en el primer año de los noventa en 438 pesos contra 476 de 1974.

Las perspectivas de desarrollo de un país no se leen en algunos indicadores económicos, apenas más útiles que una bola de cristal. El examen de la situación de las estructuras económicas, sociales y políticas es indispensable. Desde ese punto de vista, el "modelo" dominicano es más bien la receta para el camino al desastre.

Los únicos sectores de actividad en expansión en la República Dominicana son las industrias de las zonas de libre mercado, seguidas, en menor medida, por el turismo y la agroindustria. Ahora bien, el denominador común de esos tres sectores descansa en una mano de obra barata y poco o nada calificada. He ahí por qué las autoridades dominicanas venden el país a los inversionistas privados con un slogan impactante —*La mano de obra menos cara del Caribe*—, pero se preocupan muy poco de su calificación. El nivel de consumo de una comunidad depende, en gran parte, de la productividad del trabajo humano, ligado a la inversión en medios de producción y a la calificación de los recursos humanos. Desde esa óptica, es fácil constatar que el "modelo" dominicano vuelve la espalda al desarrollo.

Desastre ecológico

La lectura de las estadísticas del FMI ilustra bien la elección de ese modelo: en 1987, la República Dominicana ha destinado, respectivamente, 1.5 y 1.4% de su PIB a los gastos de educación y salud, en comparación con el 4.3 y 1.8% que en promedio se registran en el conjunto de Latinoamérica, o del 5 y 5.4% de los países industrializados. Agregando a la salud y a la educación los otros gastos sociales, los datos del FMI indican los siguientes porcentajes de gasto social del presupuesto del Estado en el PIB: 4.9% para la República Dominicana contra 13.1 en promedio en América Latina y 17.1 en los países industrializados.² Los datos son aún más ilustrativos si vemos las cifras en sus valores absolutos: el presupuesto para la educación pasó, en la República Dominicana, de 19 pesos por habitante en 1988 a 15 en 1989, y a 11 en 1990; y en el renglón de la salud, de 7 en 1988 a 4 en 1990 (valor constante de 1980). El presidente Balaguer, como su antiguo patrón, Trujillo, prefiere la construcción de su prestigio que imagina que le asegurará un lugar destacado en los manuales de historia durante siglos. Así, la construcción

del Faro de Colón costó más de 10 millones de dólares —se engañan algunos millonarios que piensan sin duda que dicha construcción se convertirá en el futuro en la pirámide de las Américas.

Al llegar el próximo siglo, ¿qué quedará del sector de la maquila frente a la concurrencia de más y más países y frente al progreso de la automatización que tiende a reemplazar al trabajo humano poco calificado? ¿Qué quedará del turismo y de su personal sin calificación particular, en un país en donde la calidad del medio ambiente va en caída libre y donde la delincuencia produce un ritmo de descomposición social acelerado? ¿Qué quedará, en fin, de la agroindustria sobre tierras que la mayoría de las veces han sido empobrecidas por el uso intensivo y frente a la destrucción del medio ambiente, el enarenamiento del agua ligado a la deforestación y frente, sobre todo y nuevamente, a la elección deliberada de la explotación de mano de obra poco calificada?

Ninguna autoridad se preocupa seriamente del desastre ecológico, por lo demás muy avanzado, del "basurero" de Estados Unidos. En enero pasado, se firmó una declaración conjunta de organizaciones defensoras del medio ambiente; en ella se denunció que durante 1991, siete barcos provenientes de Nueva York y Nueva Jersey habían derramado desechos industriales en la República Dominicana. En su discurso del 27 de febrero de 1992, fecha de la fiesta nacional de la República Dominicana, el presidente calificó las preocupaciones ecológicas de "falsas alarmas".

Poder de compra: veinte años en declive

¿Qué quedará, finalmente, de la esperanza de atraer de manera duradera capitales en un país donde la crisis social crea el riesgo de producir luchas y cambios políticos? El *Wall Street Journal*, periódico vocero de los intereses capitalistas, asentó, en agosto de 1991, este elevado peligro político, al publicar una lista de riesgos para los negocios.

En la calificación establecida por la rama americana de la Sociedad del Consejo Internacional de Negocios en Comunicación (Londres), la República Dominicana se coloca en el lugar 80, entre Papau-Nueva Guinea y el Congo, en la categoría de países con bajo riesgo para los negocios. En esas condiciones, se comprende que las inversiones sólo raramente rebasen los proyectos de rentabilidad inmediata.

A la ausencia de perspectivas en el mediano y largo plazo se agrega otra dimensión del "desarrollo" de la República Dominicana: una "democracia" de pacotilla y un régimen político particularmente corrupto y autoritario.

Un estudio del Centro de Investigación Económica (CIECA), reveló que en 1989, 57% de los dominicanos vivían en situación de pobreza y 30% en la indigencia; en 1984, fecha en que se iniciaron las primeras medidas de ajuste recomendadas por el FMI, esas cifras se situaban en 47 y 16%, respectivamente. La información publicada por el Instituto de Estudios Dominicanos (IED) es aún más abrumadora. En 1969, el salario mínimo más alto, es decir, el aplicado legalmente en las grandes empresas, se situaba en 60 pesos mensuales y representaba sólo las dos terceras partes del salario llamado de subsistencia de la época (87.62 pesos). En 1991, el salario mínimo que se pagaba en esas mismas empresas no alcanzaba más que 29 pesos de 1969 y sólo un tercio del salario de subsistencia (3 350 pesos), tomando como referencia el índice oficial de inflación.

Catástrofe sanitaria

El Banco Central, que calculó en 1977 que 23% de las familias de la República Dominicana vivían en extrema pobreza, es decir, con menos de 95 pesos mensuales (95 dólares al cambio de ese año), estimó que en 1989 la parte de la población calificada en ese rango alcanzó el 53%, o sea 3 876 000 personas. Esa evolución bastaría para ilustrar el cinismo de los partidarios haitianos del desarrollo "a la dominicana". Hay que señalar que todos los economistas reconocen imposible que una familia de seis personas viva decentemente con un salario inferior a 5 000 pesos y que la tasa oficial de desempleo alcance 30%.

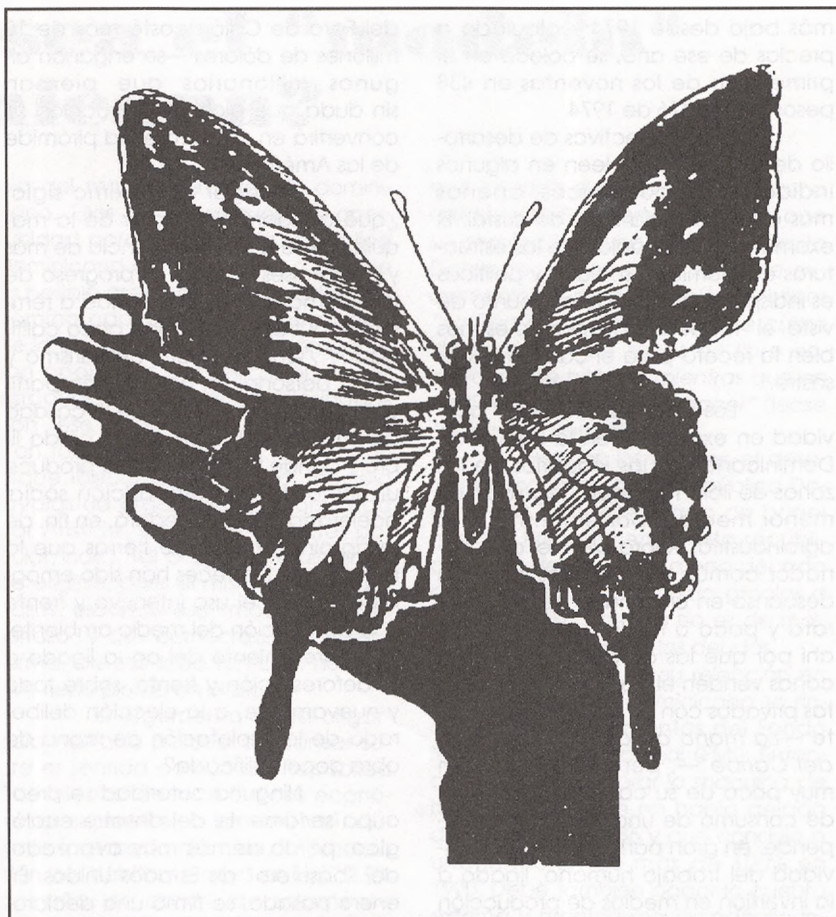
La situación en el renglón de la salud tiende también a degradarse. La doctora Mirtha Rose-Peraggio, representante de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en la República Dominicana, declaró el 6 de febrero de 1992 que en ese país era, dentro del continente americano, donde la desnutrición avanzaba más. De hecho, una encuesta de la Fundación de los Servicios de Nutrición (Senutri) reveló tasas de desnutrición alarmantes y crecientes: en 1991, 89% de la población sufría desnutrición, considerando las normas internacionales sobre la materia (2 390 calorías y 59 gramos de proteínas por día); de ahí el desarrollo de muchas enfermedades, principalmente la tuberculosis (que afecta a

300 000 personas solamente en la capital del país, según datos del doctor William Jana), la fiebre tifoidea, la neumonía y la disentería. Igualmente, los médicos constatan los daños crecientes, físicos y mentales, que produce la desnutrición infantil. Según las últimas estadísticas comparativas de la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en la República Dominicana la tasa de mortalidad infantil pasó de 29.7 por cada mil habitantes en 1980 a 56.6 en 1985, mientras que no alcanza más que 24.3 por mil habitantes en el conjunto de Latinoamérica. La tasa de mortalidad materna pasó de 7.2 por 1 000 a 9.4. Más de 45 000 casos de SIDA están registrados en la actualidad. El número de niños que ha contraído la rubéola, por falta de vacunación, no cesa de crecer (692 en 1988, 1 505 en 1989, 1 706 en 1990, 7 380 en 1991).

El doctor Fabio Cabrera Polanco, director del Servicio de Epidemiología del Ministerio de la Salud, declaró el 10 de mayo de 1991, al hablar en torno al cólera: *"Tenemos toneladas de basura en las calles, toneladas de moscas, toneladas de ratas y un nivel de educación sanitaria muy bajo. Eso quiere decir que las posibilidades de que el cólera se convierta en una enfermedad endémica son muy elevadas... Yo diría que son ideales para que se instale y se propague en todo el país. Es un peligro que no podemos controlar. ¿Cómo vamos a controlar todos los sitios donde aterrizan esas avionetas llenas de coca? Nuestra fe reside en Dios".* ¿Cínico o cándido? En todo caso, irresponsable.

Corrupción generalizada

La corrupción generalizada es ahora reconocida por todos los sectores de la sociedad dominicana, comprendida la Iglesia católica, no obstante también aliada de Balaguer como lo fue de Trujillo. Es así que el obispo de Higüey reconoció, el 7 de marzo pasado, que los organizadores de viajes de *boat-people* se beneficiaban de la complicidad de los militares. Balaguer nunca ha tomado medidas serias contra la corrupción administrativa. Al contrario, frente a las reivindicaciones de los empleados del sector público, él sostuvo, hace algunos años, que sus salarios no tenían la necesidad de ser aumentados como los de los empleados del sector privado, puesto que los primeros poseían medios para extraer indebidamente el dinero de las administraciones. Resultado: la corrupción se generalizó bajo la bendición de la más alta autoridad del Estado. En su discurso a la nación del 27 de febrero de 1992, Ba-



laguer propuso una nueva teoría: *"Se dice que nuestro país está inmerso en el caos o en el desorden, o en eso que se califica como desorden, pero se olvida que ese desorden y ese caos son el resultado obligado de la democracia. La historia de nuestro país nos ofrece la prueba. La corrupción nace en general con la abundancia y el progreso".* Esa declaración insensata provocó protestas de numerosos sectores, incluido el antiguo gerente del Banco Central, Miguel Guerrero, que declaró: *"La corrupción es el reflejo de la descomposición ética de las instituciones y de la ausencia de mecanismos eficaces y ejemplares para castigar los delitos de ayer y de hoy".* Insuficiente, pero verdadero.

Una nación de "boat-people"

Como consecuencia lógica de tal situación económica y social, la población emigra hacia las ciudades o al extranjero, para huir del campo (en donde carecen de servicios elementales), del acaparamiento de millares de tierras por las agroindustrias y de la baja en los salarios reales. Esa emigración explica el creciente descontrol en Santo Domingo, la capital, donde la población pasó de 30 000 habitantes en 1920 a más de dos millones en 1992. De ahí la extensión generalizada de asentamientos urbanos

irregulares. Este fenómeno se ha acentuado desde el regreso de Balaguer al poder, en 1986, por la desarticulación de zonas enteras con fines de obras de urbanismo de prestigio y por la destrucción de barrios tradicionalmente opositores al poder —así, 20 000 familias han sido desalojadas por la fuerza, mientras que sólo 10 000 han sido reubicadas.

La emigración toma también y cada vez más el camino hacia el extranjero, esencialmente hacia Estados Unidos, a causa de las condiciones de vida más y más difíciles en las ciudades. El fenómeno es extremadamente significativo: la abrumadora mayoría de dominicanos, tanto de origen popular como de profesiones liberales, es candidato a la emigración. En el mismo momento en que la especulación crea escasez de bienes tan esenciales como el azúcar, las pastas y el harina, las colas no alcanzan la longitud de las que se forman frente al consulado de Estados Unidos. Pero raros son los que obtienen la tan soñada visa, lo que explica la afluencia de *boat-people* dominicana a lo largo de las costas de la Florida y sobre todo de Puerto Rico —que pueden ser tan numerosos como los *boat-people* de origen haitiano—. La cifra de repatriados a la fuerza hacia la República Dominicana alcanzada hace unas semanas suma centenas y los muertos tragados por las olas frecuentemente su-

man decenas. No pasa una semana sin que una nueva tragedia se convierta en la nota principal de los periódicos. El 5 de febrero de 1992, 17 personas que se habían introducido en un contenedor en la zona libre de Santiago fueron descubiertas, justo antes del embarque, en un estado de deshidratación avanzada.

Criminalidad creciente

El drama de los *boat-people* dominicanos, menos presente en la prensa internacional que el de sus similares haitianos, es por donde se le vea un hecho del mismo orden y muy revelador de la desesperación en la que vive la mayoría de las familias. El director de Protección Civil estima que, desde 1980, 110 000 dominicanos han intentado llegar a Puerto Rico y Estados Unidos de manera clandestina, con la complicidad de funcionarios y representantes electos. Cerca de 11 000 habrían perecido durante la travesía, o sea el 10%, mientras que 30% habrían efectivamente alcanzado su objetivo. Según el Centro de Servicios Religiosos de Puerto Rico, residen ahí cerca de 175 000 dominicanos introducidos clandestinamente al país, trabajando, en su mayor parte, en el cultivo del café, los cítricos y la banana, en condiciones de "semi-esclavitud".

Otra consecuencia de esa destrucción del tejido social en la República Dominicana es la criminali-

dad, que aumenta a una velocidad alarmante. A mediano plazo, tal situación amenaza al propio desarrollo turístico del país. La prensa dominicana exhibe todos los días una criminalidad más y más violenta: en una sola semana, en febrero de 1992, relató el asesinato de un comerciante francés; el de un experto cooperativista japonés, donde su acompañante resultó gravemente herida con arma blanca; el de los hijos del ex embajador de Perú, en donde la esposa fue también herida de bala; el de una turista sueca y otra alemana. Aunque las estadísticas de la policía sin duda sólo tienen un reporte de la delincuencia lejano de la realidad, porque son parte del problema, es interesante notar que esta institución anuncia que el número de delitos pasó de 125 000 a 192 000 entre 1990 y 1991, o sea un aumento sin precedentes de 53%.

Una dictadura de hecho

Una "democracia" de este tipo no puede ser impuesta más que a la fuerza. Balaguer, al que las tropas estadounidenses repusieron en el poder después de un simulacro de elección en 1966, organizó una cacería violenta contra la oposición de izquierda durante 12 años, procediendo a la eliminación física de sus principales dirigentes. En 1986, de regreso al poder después de un intermedio socialdemócrata, dispuso de numerosos

cuerpos represivos, entrenados y bien equipados, que reprimieron inmediatamente toda tentativa de extensión de las luchas populares provocando en ocasiones muertos, heridos y centenas o miles de arrestos.

Balaguer se beneficia en mucho de una Constitución presidencialista, hecha a su medida, que no vacila en violar, si lo necesita, para que el poder ejecutivo tenga una preminencia total sobre los poderes legislativo y judicial. El sistema electoral autoriza manipulaciones y fraudes. Es así que, según el presidente del Consejo Electoral, 460 000 personas, fallecidas después de 1970, figuran aún en las listas electorales. Dos cifras resumen perfectamente el modo de ejercer el poder en la República Dominicana: 15% del electorado es suficiente para poner en el poder a un presidente que dispuso, en 1991, del 60% del presupuesto de la nación (6 mil millones de pesos sobre 10 mil millones) que gastó como bien le pareció, fuera de todo control parlamentario. En contraparte, la salud y la educación no se beneficiaron más que del 5% del presupuesto, y la agricultura, del 3.5%.

15 de marzo de 1992.

notas

1. *Progreso económico y social en América Latina*, BID, Washington, 1991.
2. *Government Finance Statistics Yearbook*, Washington, 1990.

Fisuras en la dictadura

Arthur Mahon

ESTAS ULTIMAS SEMANAS, LOS acontecimientos en Haití se han acelerado: se ha nominado a un nuevo primer ministro, progolpista; se ha agravado la represión; se han extendido las movilizaciones en los colegios y universidades. Las ilusiones en torno a las presiones internacionales se han caído. Para mucha gente, la vía de la resistencia aparece como la única realista.

Una mujer de Raboteau, un barrio popular de la ciudad de Gonaïves, a principios de la primavera, declaró a un periodista francés: *"Hace dos semanas, unos neumáticos fueron incendiados por aquí a la media noche; no se sabe quién lo hizo; de vez en cuando, se encuentran volantes con contenido político en la calle. La población muestra que no está dormida. Cuando hay*

demasiada calma en Haití, siempre debe esperarse que algo estalle". En su mayoría, el pueblo resiste en silencio. Toma notas mentalmente; pero, al mismo tiempo, se impacienta y se exaspera. Y el ejército sabe que podría ser confrontado a bruscas explosiones.

El embargo que fue decidido por la Organización de Estados Americanos (OEA), prácticamente no existe. Los camiones que llevan a Haití productos de todo tipo (principalmente armas para el ejército), se aglomeran en los puentes fronterizos de la República Dominicana. Hace mucho tiempo que los golpistas lograron que los petroleros proporcionen gasolina y aceite en grandes cantidades. Y, por tanto, el precio de productos de primera necesidad, que nunca fueron integrados en el embargo, han aumentado por lo menos en 20% y frecuentemente en mucho más. Desde el golpe de Estado, la economía se ha desfondado.

Campesinos despojados

En las zonas rurales, los campesinos sufren más que nunca la represión. Después del golpe de Estado, centenas de miles de personas han huido de la represión que hace estragos en las ciudades y han buscado refugio en el campo. Pero la situación pronto se ha vuelto insoportable. Se ha puesto en marcha el sistema de "jefes de sección", civiles nombrados por el ejército para hacer respetar el orden. Y el ejército ha reconstituido su red de oficiales. Nuevas armas les son distribuidas. De esta forma, en el departamento del Sureste, que no cuenta más que con 300 soldados, 17 camiones cargados de armas, brasileñas e israelíes según se dice, llegaron en el mes de enero.

En el campo, la represión tiene dos objetivos: quebrar el espíritu combativo de los campesinos y arrebatarles su dinero. Se les arresta y se les golpea hasta que ellos entregan la suma de dinero solicitada. Todo es

bueno para despojar a los campesinos. Algunos venden todos sus bienes y, a riesgo de su vida, intentan llegar a Estados Unidos sobre veleros. Son más numerosos aún los que se esconden en los bosques y las montañas. Ellos regresan a sus casas de vez en cuando para abastecerse, pero no pueden cultivar sus tierras.

La resistencia se generaliza

La resistencia se expresa muchas veces y de manera esencial bajo la forma de graffitis, carteles, volantes, boletines y manifestaciones con antorchas. Una veintena de pequeños boletines (algunos impresos en varias decenas de miles de ejemplares) se difunden en el país. Los más conocidos son: "Kawoutchou" (neumático), "Mawon" (petardo negro), "Kokoriko", "Pikan wouj" (picante rojo). Algunos de éstos llaman a la formación de comités de resistencia.

Desde principios de abril, las movilizaciones se desarrollan en Puerto Príncipe y en varias ciudades de provincia. En ese mes, no era raro que en las mañanas las calles se encontraran atestadas de neumáticos incendiados. El 29 de abril, millares de habitantes de la capital realizaron un concierto de ruidos para reclamar el regreso de Aristide. El 2 de mayo, doscientos sacerdotes y religiosos vestidos de blanco desfilaron en procesión por las calles de Puerto Príncipe. Reclamaban la liberación de un religioso venezolano que, a su regreso a Santo Domingo, había sido arrestado en posesión de varias cajas de calendarios con la foto de Aristide. Esa procesión era también una manera de responder al nuevo Nuncio, que había presentado en la víspera sus cartas credenciales al presidente de los golpistas: el Vaticano es, en efecto, el primer Estado que, con esa acción, reconoce oficialmente al gobierno golpista.

Desde el principio, los estudiantes han sido la vanguardia de las movilizaciones de esta primavera. A pesar de las palizas, los arrestos y los chorros de gases lacrimógenos, no vacilaron en organizar verdaderas manifestaciones en las escuelas y en desafiar al ejército cuando arremete contra ellos. La Federación Nacional de Estudiantes de Haití (FENEH) celebró la semana de la universidad con el tema: "Universidad, plataforma de la resistencia".

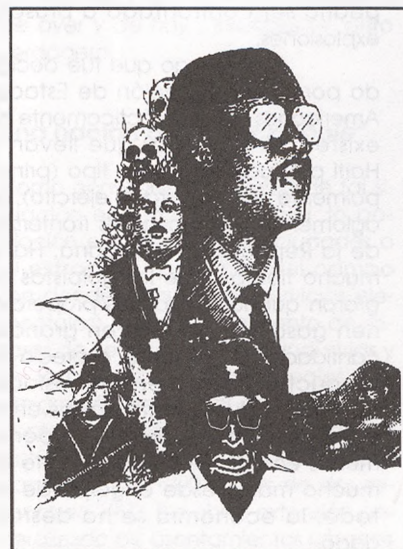
El 18 de mayo, día en que se festeja la Universidad y la Bandera de la Independencia, una proeza fue recibida con entusiasmo por la población y dio un nuevo impulso a las movilizaciones. Ese día, un pequeño avión, que había despegado desde el extranjero, arrojó volantes sobre

varios barrios de Puerto Príncipe y algunas ciudades de provincia. El volante tenía en una de sus caras el retrato de Aristide coronado por la bandera nacional y en la otra un llamado a una "movilización de largo aliento", a una "resistencia total y absoluta", y a "hacer hervir aún más la olla de la movilización, en orden, disciplina y unidad". Invitaba también a escuchar "Radio 16 de Diciembre", una radiodifusora de onda corta, emitida desde Estados Unidos, que al parecer ha sido montada por el gobierno de Aristide. Esta viene a suplir en parte a Radio Enriquillo, la radio católica solidaria con el pueblo haitiano, que emite su señal desde la República Dominicana y a la que el gobierno de Balaguer prohibió emisiones en créole. Sin embargo, ella continúa transmitiendo cada día sus informaciones en esa lengua... bajo la forma de canciones.

Impotente para impedir la acción del 18 de mayo, el ejército contestó con la represión. Esta fue tan salvaje, que días después algunos militares fueron agredidos o asesinados. El mismísimo número 3 en la jerarquía militar fue blanco de un atentado. ¿Por qué esas agresiones? Un militar fue atacado por tocar su arma, sin duda por un grupo de la resistencia; pero se sabe que, por el contrario, al menos tres soldados murieron ejecutados por otros militares conocidos por sus abusos.

Los escolares en la vanguardia

Desde hace algunas semanas, el ejército busca aterrorizar a la población como al momento del golpe de Estado. Se escuchan tiros a lo largo y ancho del país. En Puerto Príncipe, cada mañana amanecen cadáveres en las calles. Las prisiones están repletas. En las noches, niños son ejecutados en los barrios populares.



Pero, a pesar de la represión, los alumnos de los colegios públicos y de algunas escuelas privadas no han tardado en tomar el relevo de los estudiantes de la capital y de varias ciudades de provincia. El 24 de mayo, el gobierno decidió suspender por una semana la mayoría de las clases en los colegios públicos y adelantar la fecha de los exámenes. Pero los alumnos se citaron en sus propias escuelas, que frecuentemente se encontraban cercadas por el ejército. Entonces, nuevos enfrentamientos tuvieron lugar y por lo menos un estudiante fue muerto en la capital. El 1 de junio, dos estudiantes preparatorianos fueron heridos por bala, después de que los militares habían sitiado su escuela, donde una bandera con la figura de Aristide había reemplazado al lábaro nacional. Dos días después, los estudiantes rompieron sus boletas de examen y lanzaron piedras contra los militares que rodeaban su escuela.

La hipocresía de Estados Unidos

Pocas veces Estados Unidos ha tenido una actitud más hipócrita que la que tiene ahora en torno a Haití. Junto a las maniobras tras bambalinas para debilitar la posición de Aristide, Washington hace periódicamente gestos para que se crea que apoya la restauración de la democracia en la nación caribeña: temporales llamadas de atención de su embajador, pequeñas frases de condena de Bush, retiro de visas a algunos haitianos.

Sabe que en Haití la situación está candente y quiere impedir una explosión. Entonces, busca dar falsas esperanzas al pueblo haitiano, sobre todo cuando sabe que está en preparación una movilización. El objetivo alcanzado en las negociaciones y que, bajo la dirección de Estados Unidos, la OEA prometió desde el golpe de Estado es la restauración del orden constitucional y el regreso de Aristide. Pero en Haití, mucha gente se pregunta si la intención de Estados Unidos y de la OEA no es más bien ganar tiempo, dejar que se pudra la situación y que acabe con la desmovilización y el descontento.

Boat people señalados por el ejército

La hipocresía de la administración Bush ha sido particularmente puesta en relieve por el escándalo de los *boat people*. Desde el inicio de la crisis, 37 000 refugiados han sido interceptados por los guardacostas estadounidenses. De ellos, 18 000 han sido

devueltos a Haití, donde el ejército inmediatamente registra su identidad y sus huellas digitales. Solamente 10 000 han sido autorizados a permanecer en Estados Unidos para proseguir su búsqueda de asilo. El resto espera una decisión, reclusos en un campo sobrepoblado, en la base militar de Guantánamo. Finalmente, para poner fin a ese problema, Bush decidió, el 24 de mayo, rechazar sin mayor trámite a los refugiados que eran interceptados en el mar. El campo de Guantánamo va a ser cerrado. Bajo estas condiciones, el 30 de mayo, un refugiado, que decía haber desertado de la policía haitiana, se arrojó al mar antes de ser entregado a las autoridades haitianas, gritando que prefería morir.

Más discreta, la actitud del gobierno francés no es menos condenable. Este ha logrado que en Puerto Príncipe, *Air France* no acepte en sus vuelos a ningún haitiano que no tenga visa.

Aristide y sus negociaciones

Engañado por la vía de las negociaciones desde el mes de octubre, Aristide aceptó hacer muchas concesiones con la esperanza de que la situación evolucionara. Aceptó cambiar al primer ministro y propuso una lista de doce nombres, que fueron rechazados en su totalidad. Propuso entonces a Víctor Benoit, que muy frecuentemente se había mostrado hostil a él. Pero ese nombre no pudo ser sometido a votación de los diputados. Finalmente, en enero, después de una maniobra de Ocampo, antiguo ministro colombiano encargado por la OEA del asunto Haití, Aristide declaró que si las negociaciones acababan en un acuerdo, él podría aceptar a René Theodore, dirigente del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH). Theodore, que está adherido al golpe de Estado, mantenía relaciones con Alvin Adams, el embajador estadounidense, desde antes de la elección de Aristide. En diciembre, Adams había propuesto dos individuos como primeros ministros: a Theodore y a Bazin, el ex candidato presidencial que quedó en segundo lugar en las elecciones, con 14% de los votos. En el marco de una estrategia dirigida a debilitar a Fidel Castro, la llegada al poder en Haití de un pretendido comunista, convertido a las virtudes del capitalismo, habría podido representar un buen negocio para Estados Unidos.

Y el 23 de febrero de 1992, la sorpresa. Bajo los auspicios de la OEA, Aristide firmó un protocolo de acuerdos con los representantes de la Cámara de Diputados y Senado-

res. Estos pensaban ponerle una trampa a Aristide presentándole un texto inaceptable. Pero este último respondió con otra maniobra: aceptó varias concesiones importantes, que iban a decepcionar a sus partidarios, pero consiguió que el acuerdo fuera redactado de manera suficientemente ambigua para permitir varias interpretaciones. El acuerdo jamás fue ratificado por los parlamentarios. Pero Aristide evitó encontrarse solo en la escena internacional. En las negociaciones anteriores, los interlocutores de Aristide rechazaron que sus nombres fueran inscritos en el texto del acuerdo; esta vez aceptaron proponer al parlamento "reinstaurar a Jean-Bertrand Aristide en el ejercicio de su función de presidente constitucional electo" y preparar "las condiciones para su regreso a Haití". Por su parte, la OEA debía enviar una misión civil a Haití.

Aristide hizo varias concesiones difíciles de aceptar por el pueblo haitiano: "respetar las medidas tomadas o ratificadas por el parlamento haitiano desde el golpe de Estado", y "una amnistía general, excepto para los presos del orden común". Y el acuerdo no incluía ninguna fecha en torno a su regreso a Haití.

Sin embargo, el gobierno golpista y el ejército se opusieron con virulencia a ese acuerdo, que no pudo nunca ser ratificado por los diputados y los senadores. Los parlamentarios opuestos al acuerdo (y a otros que se relacionaban con éste) abandonaron la sala, impidiendo que se votara el documento. Los militares inmediatamente amenazaron con sus armas a los parlamentarios que permanecieron en el recinto. Y poco después, el Tribunal Superior echó tierra sobre el protocolo de acuerdos, declarándolo "anticonstitucional".

Bazin en la ruta del poder

En un primer momento, este acontecimiento dividió a los que estaban adheridos al golpe de Estado. De esta forma, el sector de la burguesía que se ha visto afectado por el embargo de la OEA deseaba la ratificación del acuerdo de Washington. En este caso estaban también algunos parlamentarios que se habían alegrado por el golpe de Estado pero que están ahora hartos de vivir bajo la amenaza del ejército y los duvalieristas. Así, de concretarse el acuerdo de Washington, los golpistas hubieran encontrado por algún tiempo dificultades. Finalmente y a pesar de todo, se pudo encontrar un acuerdo el 3 de mayo entre el gobierno golpista, el ejército y los representantes parlamentarios. Y tras algunas modifi-

caciones, el mismo fue ratificado por diputados y senadores. Debe subrayarse que estos sucesos han sido posibles gracias a la actitud de la mayoría de los parlamentarios del PANPRA, un partido que forma parte de la Internacional Socialista y que es financiado por el Partido Socialista Francés. Por el contrario, varios parlamentarios boicotearon la votación.

El acuerdo enmendado prevé la nominación de un nuevo primer ministro, en lugar de Jean-Jacques Honorat; la instalación de un gobierno "de consenso y de salvación pública" que debe retomar las negociaciones; y la dimisión de Nerette, el presidente de los golpistas. Este último no será remplazado "en tanto que no se haya encontrado una solución global y definitiva a la crisis". El 2 de junio, Marc Bazin fue designado super-primer ministro. Pero numerosos diputados rechazaron ratificar esa elección.

La nominación, que entierra el acuerdo de Washington, ha suscitado protestas de parte de la OEA (que acababa de decidir un reforzamiento del embargo), de Washington y de París. Jean-Claude Roy, uno de los ideólogos del golpe de Estado, unió su voz a este concierto de indignación. Según él, "podemos esperar lo peor, una inestabilidad continua y más y más violencia".

Pocos haitianos piensan que una solución negociada es posible. Tienen claro que la organización de una resistencia clandestina y de vastas movilizaciones populares es la única vía realista para poner fin al régimen surgido del golpe de Estado e imponer el retorno de Aristide.

Aristide cambia su discurso

Esta nueva situación obligó a Aristide a modificar su discurso. Después del golpe de Estado, él siempre había puesto el acento en el embargo, que debía provocar el derrumbe de la dictadura (y de algunos traficantes enriquecidos), y en las presiones internacionales. En sus mensajes, transmitidos por Radio Enriquillo, se esforzaba por dar esperanzas al pueblo haitiano. Pero no llamaba a su organización. Su discurso del 7 de febrero de 1992, aniversario de su llegada a la presidencia, marcó un giro. En él, hizo referencia a la lucha de los esclavos contra los colonos franceses y lanzó un vibrante llamado para "levantar cada vez más alto la bandera de la resistencia".

Al día siguiente de la firma de los acuerdos de Washington, la decepción se leía en los rostros en las calles de Puerto Príncipe. El pueblo, que no estaba preparado para

aceptar las concesiones hechas por Aristide, estaba desorientado. La radio daba su interpretación de los acuerdos, afirmando que el general Cedras y los otros golpistas estaban incluidos en la amnistía prevista en el acuerdo. Aristide respondió de manera combativa que para él, tales personas eran delincuentes del orden común, y que hacía falta *"la justicia pero no la impunidad"*. Pero, al mismo tiempo, buscó tranquilizar a la burguesía haitiana y al imperialismo. Principalmente, explicó que sólo él podría impedir actos de represalias y reconstituir la unidad del pueblo haitiano. Afirmó también que una vez de regreso al poder, estaría obligado a avanzar lentamente *"como un carro preso en un embotellamiento"*.

Cuando fue claro que el acuerdo de Washington permanecía en el papel, Aristide cambió su discurso. El 18 de mayo, día en que se celebra la bandera haitiana, llamó a la resistencia, a cambiar *"a la segunda velocidad"*. En un mensaje en forma de poema, él declaró: *"La luz de la historia alumbra nuestra memoria/ La luz de la historia caliente nuestra memoria/ Porque caminamos con la cabeza erguida/ La cabeza erguida en dirección de las manifestaciones/ En la universidad, manifestación/ En la escuela, manifestación/ En la iglesia, manifestación/ En la calle, en la montaña, en la ciudad/ En las cuatro esquinas del país/ Llamad, gritad, protestad, brincad/ saltad, llamad, gritad/ Repetid por todas partes sin parar/ Libertad o muerte/ Democracia o muerte/ Libertad o muerte/ Democracia o muerte"*.

Enfrentar a la dictadura

Es muy positivo que Aristide haya roto con el lenguaje que empleó durante seis meses y que favorecía la pasividad. Pero la construcción de un movimiento de resistencia organizado necesita un programa y orientaciones claras y rigurosas, recogiendo las lecciones de estos últimos años, principalmente en torno a la necesidad de no otorgar ninguna confianza a la burguesía y también sobre la preparación minuciosa de un enfrentamiento armado. Y, desgraciadamente, Aristide insistió durante muchos meses en el carácter *"no violento"* de la resistencia e hizo votos por *"la unidad de la minoría privilegiada con la mayoría desfavorecida"*; con ello, contribuyó a volver las ideas sobre estas cuestiones.

El tiene razón en hacer todo lo posible para que la cuestión de Haití permanezca presente en la escena internacional como una llaga abierta, mientras muchos gobernan-

tes querían que poco a poco el golpe de Estado fuera olvidado. Como Aristide busca explotar a fondo sus posibilidades de acción en el nivel diplomático y fracturar el campo de sus adversarios, es comprensible que se considere inclinado a tener una cierta reserva. Pero eso no debería llevarlo a discursos que pueden trabar la construcción de un movimiento de resistencia, habiendo los medios para enfrentar a la dictadura.

Hoy es necesaria la más grande transparencia. Y para ir hacia adelante debe poder recogerse el balance de los errores pasados. En un momento, Aristide quiso polarizar el debate sobre la cuestión de Cedras, afirmando: *"Si el mismo Dios fuera el presidente de Haití, con Cedras no habría democracia"*. La verdad es que sin Cedras, con cambios en su cúpula, si esos esfuerzos de Aristide por polarizar el debate son hechos para la *"profesionalización"*, como lo preveía el acuerdo de Washington, o bien para la división que busca conseguir, ese ejército de masacradores permanece siempre decidido a defender los mismos intereses. Y no podrá haber democracia en Haití en tanto que un pueblo organizado y armado no encuentre su camino. Esa es una lección que el golpe de Estado escribió con letras de sangre.

La política de Aristide después del golpe de Estado resume de hecho mucho de lo que trazó cuando estuvo en el Palacio Nacional. Antes de su elección, su mensaje era: conquistó el poder que ustedes me dan. Después, él tuvo una actitud que puede calificarse de paternalista. Su principal triunfo es la intensidad de su relación con el pueblo haitiano, que es más fuerte que nunca. En la conciencia colectiva, Aristide es la gran figura moral y religiosa en la que se encarnan varios siglos de esperanzas y de luchas que, desde la victoria sobre el colonialismo y el esclavismo, no han dejado de ser traicionadas. Aristide puede confiar en que, vista esta situación excepcional, él puede obrar con astucia, maniobrar, dar algunas prendas a sus adversarios sin que el pueblo haitiano sea realmente desorientado. Pero se engaña sobre esto. La acción de su gobierno descansó sobre las masas. ¡Qué habría pasado con el gobierno *"de consenso nacional"* dirigido por Theodore y presidido por Aristide, que preveía el acuerdo de Washington! Ese gobierno necesariamente habría llevado a una política contraria a los intereses populares y habría producido la más grande de las confusiones.

Antes del golpe, Aristide pudo utilizar su relación excepcional con el pueblo haitiano para impulsar su autorganización y su autodefensa.

Cierto, no era una tarea fácil. Pero el curso de los acontecimientos ha demostrado que era la única orientación realista. Aristide ha preferido priorizar las maniobras y las artimañas con la meta de adormecer a sus adversarios y ganar tiempo. Pero eso solamente ha favorecido la pasividad de la población. ¡Esas lecciones no pueden ser olvidadas!

¿La nominación de Bazin ha cerrado los tiempos de la diplomacia y las negociaciones? Parece ser lo contrario, que por lo que respecta a Estados Unidos, esto se mantiene como al principio. El 4 de junio, Bush reunió a los jefes de Estado del Caribe anglófono. Les explicó en seguida la necesidad de una solución regional más atractiva, particularmente para Estados Unidos. Un día después, la prensa dominicana se hizo eco de los esfuerzos de Balaguer para organizar un encuentro Bazin-Aristide y para recomendar *"una fórmula política denominada la tercera opción"*. El 6 de junio, el *New York Times* anunció que la administración Bush trabajaba en una solución negociada donde los puntos esenciales serían: el retorno de Aristide que debería ser aceptado *"por las fuerzas de oposición"*; el envío de una fuerza multinacional para mantener la paz, bajo el control de la OEA o la ONU; y la participación de las fuerzas armadas en la elección del primer ministro. Paralelamente, la prensa estadounidense trata de nuevo de desacreditar a Aristide y dirige una campaña para levantar el embargo. Todo está puesto en marcha para que éste acepte a Bazin y que, ante la ola de terror que se vive en Haití, la opinión internacional garantice el envío de una *"fuerza de paz"*, realmente colocada para tutelar al país.

11 de junio de 1992.

Conferencia Río 92

Por una visión realista

Durante el mes de junio, los problemas del deterioro del medio ambiente tomaron relevancia en el contexto de la realización de la llamada Cumbre de la Tierra, en Río de Janeiro, Brasil. Ahí se escucharon tanto las voces de los representantes de los gobiernos como las de distintos sectores sociales que en el Foro Alternativo expresaron su visión de la situación que guarda la ecología en el planeta. *Inprecor para América Latina* publica aquí dos materiales que exponen desde distintos enfoques esa visión alternativa. El primero, fue escrito por Luiz Pinguelli Rosa, antes de la realización de la Reunión de Río 92 y fue tomado de la revista del Partido de los Trabajadores de Brasil, *Teoría y Debate*, núm 17. El segundo es la declaración leída por el presidente del Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil, Luis Ignacio da Silva "Lula", durante los trabajos del Foro Alternativo de Río.

Luiz Pinguelli Rosa *

EN VISPERAS DE LA CONFERENCIA Eco 92, que se realizará en Río de Janeiro, es necesario vincular los trastornos causados por la polución a las distorsiones de los modelos económicos vigentes de Norte a Sur. De eso depende la solución global al problema del medio ambiente.

Pensar un nuevo estilo de desarrollo no se reduce a la discusión de tecnologías alternativas y de desarrollo autosustentado. Este último concepto resulta cada vez más frecuente en las publicaciones sobre los países en desarrollo, aunque su uso no siempre sea preciso en cuanto a su significado científico. El mismo representa una síntesis para responder a dos demandas sociales aparentemente divergentes. Es una respuesta política no sólo a las presiones para la preservación del medio ambiente y a la preocupación por la conservación de los recursos naturales percederos sino, también, a la necesidad de aumentar la producción para abarcar parcelas crecientes de la población mundial excluidas de los beneficios de la tecnología moderna.

Paradójicamente, estas poblaciones excluidas no dejan de pagar un elevado precio por la diseminación de tecnologías ambientalmente agresivas, como lo muestran los ejemplos del accidente químico de Bopal y de la contaminación radioactiva con Cesio 137 en Goiânia. Aunque no tan contundentes en cuanto a estas singulares catástrofes tecnológicas, no son menos importantes, en países como Brasil, los efectos continuados de la polución. Se propagan del área urbana a la

rural, derivados de las industrias, de la producción de energía, del sistema de transporte, del uso excesivo de los preservativos agrícolas, de la falta de saneamiento básico, agua potable y habitaciones dignas.

Por tanto, a la degradación ambiental debida a la modernización mal asimilada se suma la debida al atraso. No se puede afirmar que el problema del medio ambiente no sea pertinente a esos países, sino sólo a los países ricos. La cuestión es de una gran pertinencia. Se debe entender como un problema que el desarrollo tiene que equilibrar, excluyéndose la solución de limitar el crecimiento económico como forma de preservar el medio ambiente, incluso porque buena parte de la polución se origina en el atraso y la pobreza. A pesar de ser obvia, esta sentencia entra en conflicto con concepciones subyacentes a ciertas lecturas de la cuestión ecológica. Es claro que ésta es cubierta por una literatura diversificada, que comporta tendencias no homogéneas.

Estudios recientes hacen una tipología de estas tendencias, que van desde el pesimismo puro del neomalthusianismo, de la tesis del crecimiento cero, de los escenarios de agotamiento de los recursos naturales a corto plazo y de los modelos matemáticos catastróficos, pasando por las propuestas programáticas de control ambiental, de reglamentación de la polución, de conservación de la energía y de mejora de la eficiencia técnica, hasta llegar a las nuevas utopías sociales de humanización del desarrollo, de descentralización, de *small is beautiful*, de autosustentación y de búsqueda de un nuevo estilo de desarrollo.

De esta forma somos llevados, desde el punto de vista teórico, a la actual discusión de las grandes opciones de organización de la sociedad. Entre estas opciones se sitúan, en los dos extremos, el libera-

lismo económico y la planificación central. Al axioma filosófico de que el socialismo ortodoxo sería la única vía para la superación de la miseria y de la pobreza, se opone el dogma del neoliberalismo como única solución racional para el funcionamiento de la economía.

¿Cuál es la aplicabilidad de estas teorías a los países en desarrollo en cuanto a la definición del papel del Estado en la promoción del crecimiento económico? Falta base empírica para la verificación de ambos postulados, tanto geográfica como históricamente. La crisis en el Este europeo reveló la insuficiencia de la ortodoxia socialista. La pobreza y la miseria de la mayor parte de la población mundial evidencian la incapacidad de las fuerzas libres del mercado para acelerar las economías atrasadas.

En cuanto a esto, en países en los cuales el Estado intervino pragmáticamente —como Brasil en el pasado, o Japón o Corea del Sur hasta hoy— hubo crecimiento acelerado.

La reducción del ritmo de crecimiento que se va dando en América Latina se refleja actualmente en una crisis recesiva en varios países, como Brasil, a pesar de que éste presenta un superávit comercial que frecuentemente supera los mil millones de dólares mensuales. La crisis es atribuida, en parte, a cuestiones internacionales, como el endeudamiento externo y el retraso de las inversiones extranjeras asociado a los cambios en la división internacional del trabajo y de los mercados, propiciada por las nuevas tecnologías y por las nuevas formas de organización de la producción. Aquí se incluyen la creciente automatización en las industrias y en el sector de servicios, el paso de la línea de montaje del fordismo y del taylorismo a las islas de producción, la entrada de materiales sintéticos, la reducción de la in-

* Luiz Pinguelli Rosa es coordinador del Foro de Ciencia y Cultura de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) y profesor del Programa de Posgrado de Planeamiento Energético de la Coppe/UFRJ.

tensidad energética de los productos y la información aliada a las telecomunicaciones a través de satélites. Perderán espacio las ventajas comparativas derivadas del hecho de disponer de recursos naturales y mano de obra barata. Esto ocurre incluso con países productores de petróleo, cuyo precio, después de haber subido con los choques de los años setentas, declinó incluso en la reciente crisis de Kuwait.

Los organismos internacionales de financiamiento y los países ricos pasarán a ejercer una intensa presión para limitar la acción de los Estados nacionales en la promoción directa del desarrollo, invirtiendo en sectores considerados estratégicamente prioritarios. En Brasil, la intervención del Estado en los sectores de infraestructura sucedió en buenos términos, desde el punto de vista económico, hasta la década de los ochentas, a pesar de la distorsión del modelo de desarrollo adoptado.

En el área de energía, esta intervención dio prioridad tanto a la construcción de grandes hidroeléctricas como al proyecto nuclear para la generación eléctrica, que no se completó; a la producción nacional de petróleo *off shore* y al estímulo de la producción y uso del alcohol en automóviles. Hoy, la cuestión a ser enfrentada es la falta de recursos para sustentar las inversiones en este patrón histórico y la emergencia de fuerzas políticas y sociales que se oponen a las obras de gran impacto sobre el medio ambiente natural y humano. Graves equívocos, como el oneroso programa nuclear y el bajo coeficiente en watts por metros cuadrados de la hidroeléctrica de Balbina refuerzan estas críticas.

Las alternativas energéticas fueron encaradas a veces como milagrosas, en una visión ingenua muy común luego de los choques del petróleo en la década de los setentas. Esta visión sobrestimó su viabilidad técnica y económica hasta el inicio de la década de los ochentas. Mientras tanto, las inversiones inicialmente hechas fueron muy disminuidas o discontinuas. La crisis de Kuwait recolocó la cuestión de las alternativas energéticas pero no con la fuerza anterior. Actualmente la valoración de las energías renovables se encuentra de nuevo con la discusión del efecto invernadero.

Alteraciones climáticas

La primera alteración se refiere a la creciente liberación de gas carbónico

(CO₂) a la atmósfera terrestre debido a la quema de combustibles. Esta liberación se vuelve más grave en el caso de los combustibles fósiles (petróleo, carbón, gas natural), pues en este caso va siendo liberado en un tiempo relativamente corto (de la Revolución Industrial para acá) el carbono fijado en la materia orgánica acumulada en el subsuelo, originada por la descomposición de la biomasa a lo largo de un tiempo geológico extremadamente extenso. La energía luminosa originaria del sol, que incide sobre la tierra desde tiempos muy anteriores a los que vivimos, hace sintetizar la biomasa que, luego de descomponerse bajo condiciones especiales, se transforma en los combustibles fósiles acumulados. Su quema causa un desequilibrio entre la emisión de CO₂ y su reabsorción a través de varios procesos ecológicos. Como resultado, aumenta la presencia de CO₂ en la atmósfera. En principio, es menos grave la quema directa de biomasa, una vez que haya replantación de la misma. En este caso, el vegetal replantado reabsorbe el carbono del CO₂ presente en el aire. Esto es lo que ocurre con el alcohol y con la leña, de haber reforestación. Pero cuando se quema madera, sea para ampliar la frontera agrícola, sea como fuente de energía, sin reforestación, el CO₂ liberado no es reabsorbido (para fijar el carbono) y hay aumento de su concentración en el aire.

El otro dato científico es que el CO₂ tiene la propiedad física de ser transparente a la luz solar recibida por la tierra y de absorber y emitir de vuelta parte de la radiación térmica emitida por la tierra al espacio. Esto deriva del hecho de que los niveles de energía permitidos al CO₂ serían tales que la diferencia entre algunos de ellos coincide con la energía de los fotones de la radiación térmica, de baja frecuencia. Esta es emitida por la superficie terrestre, cuya temperatura es de pocas decenas de grados centígrados. Ahora bien, la frecuencia de la radiación crece fuertemente cuando aumenta la temperatura del emisor y la energía del fotón es directamente proporcional a la frecuencia de la radiación. Como el sol tiene una temperatura superficial de algunos millares de grados centígrados, la frecuencia de radiación que emite (luz) es mucho más alta que la emitida por la tierra. Luego, la energía de los fotones es superior a la diferencia entre cualesquiera de los niveles de energía propios del CO₂, que por eso no puede absorber la luz, dejándola pasar. Este

es el efecto invernadero: toda la energía de la luz incidente atraviesa la capa de CO₂, pero parte de la energía emitida por la tierra es absorbida por el CO₂ y enviada de vuelta. Roto el equilibrio de energía entre lo que llega y lo que sale, aumenta la temperatura de la tierra, salvo si hubiera otros efectos compensadores provenientes de otras cosas. Ahora el CO₂ aparece como el villano, pero otros gases también causan el efecto invernadero. Entre éstos están el metano (CH₄), los clorofluoro carbono (CFC), los óxidos de nitrógeno, los hidrocarbonatos y el vapor de agua. Este último, ahora muy poco citado, contribuye fuertemente.

Dicho lo anterior, no se puede concluir la fatalidad de la catástrofe climática, incluyendo el derretimiento de parte del hielo del casquete polar, el aumento del nivel del mar, la disminución de la producción agrícola mundial, etc. Estas previsiones son frutos de modelos sistemáticos globales que incluyen muchos parámetros e hipótesis, con resultados sensibles a pequeñas variaciones de los parámetros y a los cambios de hipótesis, que pueden ser sustituidas por otras igualmente aceptables o igualmente vulnerables. Es posible tener también efectos simultáneos y competitivos, en sentidos opuestos, unos cancelando a otros, con consecuencias opuestas conforme al delicado equilibrio entre las causas. En cuestiones tan complejas como la climática es difícil conectar precisamente una causa, de entre las múltiples presentes, a la consecuencia global resultante.

Además del efecto invernadero, que contribuye al aumento de la temperatura, hay otros factores que pueden ir en sentido contrario. La Tierra ya atravesó periodos más fríos y su temperatura global subió y bajó a lo largo del tiempo.

Esta relativización de la previsión de las consecuencias globales del efecto invernadero no debe servir para acomodarnos, dejando aumentar el CO₂ descontroladamente. No podemos aceptar esto porque si no debemos dar como cierta la catástrofe, tampoco podemos garantizar que la misma no va a ocurrir. La relativización sirve apenas para alivio de la tensión sensacionalista y para no caer en una paranoia improductiva o paralizante. Pero hay indicios y resultados de modelos, discutidos en congresos mundiales y publicados en revistas científicas, de que es posible que ocurran catástrofes si no hacemos nada para controlar la emisión de los gases del efecto invernadero.

La cuestión amazónica

Brasil no puede dejar de responder a los cuestionamientos internacionales. Pero los responsables del CO₂ son los países ricos del hemisferio Norte, que queman gran parte del petróleo, carbón y gas natural del mundo. Esto sigue siendo cierto, aunque los datos muestren que la contribución brasileña no es descuidable. Según algunas estimaciones, la producción de energía contribuye con el 57% del CO₂ lanzado a la atmósfera y la deforestación corresponde a cerca de 25% del mismo. La deforestación en Brasil contribuye con el 20% del CO₂ proveniente de la misma en el mundo, lo que corresponde al 5% del CO₂ total. Estas estimaciones sitúan a Brasil en el cuarto lugar del *ranking* mundial, luego de Estados Unidos, la URSS y China (estos datos son polémicos y merecen un cuidadoso análisis). Esta ubicación cambia al considerar la contribución *per cápita*, colocando a los países industrializados en peor situación. En lo que concierne al uso de energía, Brasil tiene hasta ahora la ventaja de usar fuentes renovables: la hidroelectricidad, el alcohol y el carbón vegetal de florestas plantadas. Mientras, las tres están en retroceso, sea por la internacionalización de la economía o por la omisión del gobierno.

En Brasil resalta la necesidad de estudiar el problema de la deforestación de la Amazonia. Según estudios del INPA (Instituto de Investigación de la Amazonia), por lo menos dos mecanismos deben ser tomados en cuenta en este estudio. Uno de ellos es el de que la floresta asimila carbono de la atmósfera transfiriéndolo a otros reservorios. Otro considera la floresta como importante fuente de calor para la circulación general de la atmósfera en el mundo, siendo relevante, por la deforestación, la reducción de la evapotranspiración local, que reduce la liberación de calor latente. Las dos consideraciones no son necesariamente excluyentes, pero deben tener efectos opuestos.

Debemos enfrentar el problema estudiando sus diferentes aspectos y proponiendo políticas y medidas preventivas con base en el conocimiento disponible. Estas medidas incluyen la reforestación, el manejo florestal y la preservación de la floresta, así como la reducción de la quema de combustibles por el aumento de la eficiencia térmica de los equipos y las industrias, por la sustitución de combustibles por otras fuentes de energía no combustible y/o renovable, como el alcohol.

Para dominar mejor este problema se deben movilizar personas de formación y práctica profesio-

nal variadas. Desde el punto de vista intelectual, esto implica conjugar conocimientos y lenguajes diferentes en un esquema interdisciplinario. Es preciso, por ejemplo, investigar el ciclo del carbono, su fijación por parte de la floresta, su transferencia a los ríos y, de ahí, al océano, después de los efectos globales de la presencia del CO₂ en la atmósfera.

Muchos investigadores brasileños se han dedicado intensamente al problema de la Amazonia y a los efectos de la deforestación. Hace pocos años hubo una polémica sobre el porcentaje de la Amazonia ya deforestado, que el INPE (Instituto de Investigaciones Especiales) evaluó oficialmente en 5%, con base en análisis de datos de satélite. Otros técnicos del propio INPE cuestionan esta cifra; en cuanto al Banco Mundial, lo estima en 12%. Un estudio realizado por el INPA da como resultado 7%. Esta variación de posiciones señala la necesidad de profundizar los estudios y congregar esfuerzos.

Sin una aplicación seria de los recursos financieros y sin una política de fijación de recursos humanos competentes no hay investigación. Frente a la política actual del gobierno de cortar las partidas de la investigación científica y rebajar las remuneraciones del sector público —donde se concentran los científicos profesionalmente—, no se puede hablar de estudiar científicamente la Amazonia.

En el plano internacional el gobierno necesita ganar mayor credibilidad en el trato de la cuestión amazónica. No basta hacer reuniones para sacar resoluciones que no se cumplen, ni tiene sentido que el gobierno deshaga con una mano lo que hace con la otra. El Ibama fue creado para controlar la deforestación (ampliando la acción del antiguo IBDF), en cuanto otros sectores del gobierno la incentivan. El caso del proyecto de gusa en Carajás, usando la leña de la floresta, es un ejemplo de incongruencia. En las últimas décadas, la deforestación fue estimulada por incentivos fiscales y financiamientos sin los cuales serían inviables los proyectos agropecuarios en la región amazónica.

En términos económicos, es más racional explotar la floresta que derribarla para criar ganado, como lo muestran las cifras ya expuestas. Grandes proyectos agrícolas fueron realizados desordenadamente. Esto se liga también a la política agraria y relativa a las tierras. Un creciente contingente migratorio fue directamente a determinadas áreas de la Amazonia, como Rondonia, con desastrosos resultados.

Después de la deforestación está la cuestión de los reservato-

rios de las hidroeléctricas ya construidas (Balbina, Tucuruí) y previstas (Cararao, Babaquara, Cachoeira Porteira). Aunque cuantitativamente mucho menores que los causados por la deforestación en términos de área alcanzada, los impactos de las barreras en la Amazonia merecen estudios cuidadosos que no se agotan en la confección de las Relaciones de Impactos Ambientales (Rima).

Es difícil idealizar una Amazonia intocada. La expansión del capitalismo ha penetrado en aquella región de forma desordenada y depredatoria. Pero es preciso colocar límites y el Estado tiene que cambiar su posición histórica de incentivador de la destrucción. La Secretaría Especial del Medio Ambiente dio el primer paso, así haya sido tímido, como lo muestra la crítica hecha por las entidades ecológicas.

Si es verdad que ahí existen riquezas naturales —madera, minerales, energía (hidroeléctrica, petróleo, gas natural)— su explotación no ha contribuido a mejorar las condiciones de vida de las poblaciones amazónicas y de Brasil. La energía hidroeléctrica de Tucuruí es vendida por debajo de la tarifa normal a las empresas trasnacionales explotadoras de aluminio. Balbina fue un gran error técnico y ecológico. Los minerales de Carajás son exportados generando ingresos en dólares para pagar los intereses de la deuda externa, mientras crece la pobreza de millones de brasileños.

Entramos en la cuestión internacional de la deuda externa. Hay propuestas de cambiar parte de ésta por inversiones para la preservación de la Amazonia o por compromisos de preservar algunas áreas. Sin embargo, es más consecuente para Brasil incluir la cuestión amazónica como argumentación adicional en una ofensiva global de entendimiento para no pagar la deuda, pues parte de la destrucción de la Amazonia se destina al pago de los intereses. Esta actitud sería coherente con una política que ganase credibilidad para la preservación de la Amazonia, imponiendo límites a su ocupación económica, defendiendo las tierras indígenas, discutiendo las reservas extractivas. Es una oportunidad histórica de capitalizar en el equilibrio del problema de la deuda el interés mundial en preservar la Amazonia.

Río 92

Este asunto fue motivo de discusión de la reciente conferencia en el Forum de Ciencia y Cultura de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

ro, en el que Ignacy Sachs, de la Maison de l'Homme, de París, dio una interesante visión del problema. Sachs negó la falsa alternativa implícita en documentos como el del Club de Roma, de que o se muere por la polución o por la falta de alimentos para todos, y rescató el concepto de solidaridad, que en las preocupaciones sociales se relacionan las poblaciones presentes y en las preocupaciones ambientales se relacionan las generaciones futuras. Narró aspectos políticos y organizativos de la Conferencia Río-92, relacionando la de Estocolmo, y resaltando que no se trata de una repetición.

Sobre las posiciones de los países participantes, Sachs recordó que recientemente 41 ministros del medio ambiente del Tercer Mundo se reunieron en Pekín, aunque la prensa poco haya dicho al respecto. Brasil llevó a la organización de la conferencia tres temas: los problemas de financiamiento, los de las ciudades y los de las florestas. Otro país que por sus dimensiones será importante en la conferencia es la India. China, a su vez, se interesa por el problema, como lo mostró el hecho de haber promovido la reunión de los ministros. Europa del Este presenta problemas ambientales muy graves, así como la ex Unión Soviética (15% de su territorio está en situación de desastre ecológico; este porcentaje es de 13% en el caso de Polonia). En cuanto a los países ricos, hay negociaciones sobre los tres convenios internacionales a ser tratados en Río-92: sobre el clima, las florestas y la biodiversidad. Asimismo, sobre los principios a ser declarados en la llamada Carta de la Tierra (a ser emitida en Río-92) no hay consenso. Japón alega que es pre-

maturo discutir convenios con el Sur en cuanto que todavía no se llega a acuerdos entre los países del Norte. Estados Unidos tiene una posición semejante. En Europa, Alemania, como los países escandinavos, tiene la posición de asumir el compromiso de reducir las emisiones de CO₂. Los demás países europeos tienen posiciones intermedias. El Grupo de los Siete países ricos tiene una posición ruin. El proyecto sobre los recursos relacionados con la preservación ambiental, que alcanza 1 500 millones de dólares, apenas merece 50 millones de dólares del Grupo de los Siete. La cuestión es si esta situación puede ser revertida en Río 92.

La Agenda 21, para el próximo siglo, que deberá salir de Río-92 es, fundamentalmente, un plan de acción para mejorar las condiciones de vida de todas las poblaciones del mundo sin destruir el medio ambiente. Una interesante iniciativa brasileña es realizar un foro sobre medio ambiente en las ciudades en las que vive la mayor parte de la población mundial. En cuanto a la Amazonia, tal vez haya una excesiva simplificación del problema en el hemisferio Norte, al negarse su desarrollo. La tarea difícil es encontrar un desarrollo equilibrado para la región, lo que deberá ser incluido en la Agenda 21. Al concepto de biodiversidad debe agregarse el de sociodiversidad, considerando ahí el problema del desarrollo del trópico unido, no sólo en la Amazonia, sino también en Asia y en África. Esta sería una cuestión de estrategia de ecodesarrollo.

En cuanto al efecto invernadero, hay dos hipótesis para controlarlo: reducir las emisiones de gases o reabsorberlos. En principio, esto pue-

de hacerse efectivo a través de la plantación de grandes florestas, como en el Proyecto Floram brasileño. La primera hipótesis es más meditada y hay dos propuestas: una es establecer un impuesto mundial sobre la emisión de CO₂, otra es emitir certificados de autorización de emisión, limitando su total, para ser negociados en el mercado. Entre los países de la Comunidad Europea lleva curso la propuesta de establecer progresivamente una tasa de 10 dólares por barril de petróleo (hoy su precio es de 20 dólares). Ambas tendrían efectos serios sobre la economía.

La credibilidad de los países del Norte ante los países del Sur dependerá de su capacidad de resolver problemas como la reducción del aumento del consumo de combustibles fósiles. Sin cambios fundamentales en los países ricos, donde está la mayoría de los 500 millones de automóviles, no hay solución global. Otro problema es el del flujo de los recursos financieros en el mundo. Hay 24 productos con leyes proteccionistas a ser aprobadas por el congreso estadounidense mientras el discurso para el Tercer Mundo es el del neoliberalismo. En septiembre de 1989, en la cúpula de los países no alineados, la India propuso un impuesto mundial de uno por mil sobre el PIB de cada país para financiar investigaciones y desarrollar tecnologías a ser distribuidas gratuitamente a quien las necesite. Esta propuesta fue omitida por la prensa, aunque pueden canalizarse muchos miles de millones de dólares para un desarrollo ambientalmente menos agresivo sin exigir de los países no desarrollados la práctica de los villanos de la película frente a los ricos.

El Partido de los Trabajadores y la Conferencia de Río 92

LA CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE MEDIO AMBIENTE y Desarrollo que se realiza en Río de Janeiro con la presencia de más de una centena de jefes de Estado y de gobierno, de centenas de ministros, parlamentarios, científicos y técnicos, y los eventos paralelos que están ocurriendo en el Foro Global, constituyen un momento privilegiado de reflexión y toma de decisiones que incidirán sobre el futuro de la humanidad.

Al mismo tiempo que espera que las delegaciones oficiales estén a la altura de sus responsabilidades históricas, el Partido de los Trabajadores saluda a los millares de militantes ecologistas de todo el mundo que asisten a Brasil para, en las discusiones paralelas, debatir cuestiones cruciales de nuestro planeta, definir alternativas a escala internacional e influir sobre las decisiones de la conferencia oficial.

Por reconocer los límites de la reunión oficial, el Partido de los Trabajadores confiere enorme importancia al Foro, como expresión de una voluntad democrática que se expresa a escala internacional para imprimir nuevos rumbos al debate y a las políticas de desarrollo económico y social de la humanidad.

La articulación que hoy está ocurriendo en Río debe ser el punto de partida para un gran movimiento ecologista a nivel planetario capaz de proponer nuevas y consistentes alternativas para el desarrollo humano.

2. La Conferencia de Río 92 se realiza en condiciones internacionales bastante distintas de aquellas existentes en 1987, cuando fue convocada. No sólo se produjeron radicales cambios geopolíticos en el mundo, con el fin de los regímenes del "socialismo real" en el Este europeo y la desintegración de la URSS, sino que se profundizó la distancia entre el "Norte" y el "Sur" del planeta.

Junto con la reconfiguración económica del mundo —expresada en la consolidación de nuevos bloques económicos— se asiste a la tentativa de Estados Unidos, sobre todo después de la Guerra del Golfo, de afirmarse como la única potencia político-militar, a despecho de las dificultades económicas y sociales que enfrenta. Consecuencia de esto es la política de Estados Unidos de bloqueo de Cuba y la persistencia en la ocupación de Panamá.

La mayor parte de América Latina, la totalidad de África y partes significativas de Asia enfrentan hoy una grave crisis económica y social. Esta alcanza, aunque con una intensidad menor, a los países del Norte, donde crece el desempleo, los fenómenos de pauperización y marginación dramáticamente evidenciados por los recientes acontecimientos de Los Angeles.

Las políticas neoliberales, que orientan la acción de las grandes potencias en sus relaciones con el Sur, son responsables de recesiones agudas, precipitando a algunos países, que habían experimentado un considerable desarrollo en el pasado, a procesos de desindustrialización.

Toda esta situación deja tras de sí un rastro de miseria social sin precedentes.

Al mismo tiempo que preserva sus productos con medidas abiertas o disfrazadas de proteccionismo, el Norte impone al Sur el libre comercio, usa su situación de monopolio para degradar los términos de intercambio e intenta confinarlo a un lugar subalterno en la división internacional del trabajo. Por tanto, se niega a transferir tecnología, viabilizar la producción de tecnología adaptada a las condiciones socioculturales específicas y procura, a través de una política acelerada de privatizaciones, disminuir la capacidad del Estado de actuar como elemento regulador del desarrollo económico y social, que pasaría a ser de ahora en adelante el resultado del funcionamiento de las "leyes del mercado".

La tentativa de construcción de este "nuevo orden mundial" se hace con el sacrificio creciente del derecho a la autodeterminación de los pueblos y de la soberanía nacional, principios que nada tienen que ver con manifestaciones pasadas o presentes de nacionalismo o incluso de xenofobia. Se hace, sobre todo, con crecientes sacrificios impuestos a las clases trabajadoras, que ven sus condiciones de vida degradarse y sus moderadas conquistas amenazadas. Implica un creciente ataque a la democracia política, como demuestran los acontecimientos recientes de Venezuela y Perú.

Pero es importante afirmar que estas políticas no son el resultado de meras imposiciones "de afuera", sino que se han viabilizado en razón del apoyo activo de las élites locales.

Articulando este conjunto de dificultades que afectan al Sur y particularmente a América Latina, está el problema de la deuda externa que ahoga nuestras economías, amplía la miseria social y el deterioro ambiental.

3. El deterioro ambiental que hoy amenaza el planeta es la expresión de los valores de una sociedad que mercantiliza las relaciones entre hombres y mujeres, produciendo la injusticia social y la destrucción del patrimonio natural e histórico.

Vivimos en sociedades en que la noción de progreso se reduce al aumento del Producto Interno Bruto (PIB), en que dominan concepciones etnocentristas que no respetan a otros pueblos y culturas, en que se niega a las mujeres la ciudadanía reduciéndolas a funciones reproductoras y, con eso, sometiéndolas a políticas de control de natalidad, particularmente la esterilización.

Estamos frente a grandes desafíos: cualquier transformación económica, social y política pasa igualmente por una revolución cultural y étnica, que apunte

para una sociedad más justa, solidaria, ecológicamente responsable y radicalmente democrática.

La crisis ambiental que vive hoy la humanidad, y que amenaza su futuro, es el resultado de concepciones economicistas y productivistas de desarrollo, compartidas tanto por el capitalismo como por el socialismo estatista-burocrático.

El PT desde su fundación se manifestó contra estos valores, construyendo su concepción anticapitalista a partir de una perspectiva eco-socialista.

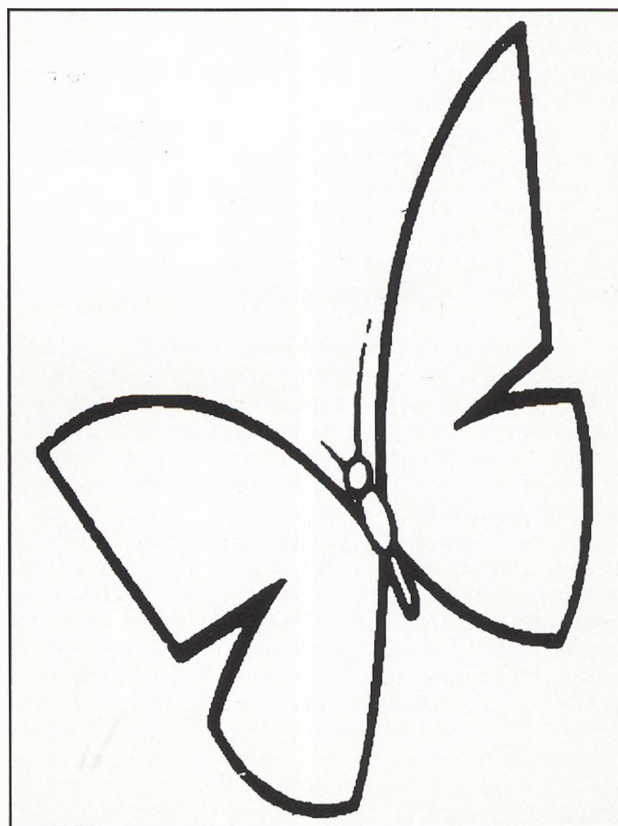
4. El gobierno Collor intenta utilizar a Río-92 y el creciente interés que las cuestiones ecológicas despiertan en la población para afirmar sus propósitos subalternos.

El hecho de que los problemas ambientales sean internacionales no exime al gobierno de proponer un proyecto de desarrollo nacional, soberana y democráticamente construido, que incorpore la dimensión ambiental.

No basta la creación de reservas indígenas, de reservas extractivas y de unidades de conservación si no hay una política de democratización de la propiedad de la tierra —una auténtica reforma agraria— y políticas públicas que apoyen efectivamente las poblaciones tradicionales de esas áreas. La política neoliberal de libre comercio, que servilmente el gobierno Collor viene adoptando, es, para sólo citar un ejemplo, un duro golpe para los productores de caucho del Amazonas que son obligados a abandonar su hábitat para sobrevivir.

Nada avanza el gobierno llenándose la boca con expresiones como "desarrollo sustancial", si los pueblos del Amazonas y de otras regiones del país continúan desasistidas en áreas donde su relación con el medio ambiente las coloca en riesgo permanente.

No hay posibilidad de cualquier tipo de desarrollo si, para pagar la deuda externa y obedecer las imposiciones de ajuste económico hechas por los organismos internacionales, el gobierno desestructura los programas de habitación y salud e inviabiliza los servicios públicos, particularmente los de fiscalización ambiental. A todo eso se suma el hecho de que las políticas ambientalistas del actual gobierno aparecen frecuentemente aso-



ciadas a escándalos de corrupción, como se desprende de las denuncias relacionadas con la preparación de Río-92, o a la complacencia de funcionarios de organismos de gobierno para con los grupos madereros.

De nada sirve la retórica ambientalista del gobierno o el *marketing* ecológico de los empresarios, si la población trabajadora vive en las fábricas y en los campos el infierno producido por la contaminación industrial y por los agrotóxicos, donde se subestima el consumo forzado de millones de toneladas de productos perjudiciales a la salud, lanzados a la atmósfera, las aguas y, más aún, sin que sobre esas acciones se ejerza el control democrático de la sociedad.

5. El gobierno brasileño no puede ser complaciente con la arrogancia de algunos países —especialmente Estados Unidos— que se niegan a asumir sus responsabilidades como principales agentes de la degradación de la capa de ozono, al no admitir que se imponga a sus empresarios las necesarias modificaciones a sus industrias y productos, de conformidad con las exigencias ecológicas elementales.

El gobierno brasileño no puede ser complaciente tampoco con las tentativas de postergar los acuerdos y tratados relacionados con materiales genéticos, biodiversidad y bosques. La táctica de las grandes potencias es la de vaciar de contenido el debate de estos temas —ahora que los ojos del mundo se vuelven para Río y la presión de los ecologistas se hace más fuerte— para intentar soluciones privatizantes, a través de presiones junto a los congresos y gobiernos, utilizando la deuda externa como principal mecanismo de presión.

6. Los brasileños, que convivimos con ecosistemas tropicales y con poblaciones y culturas que saben respetar el proceso de exuberante variedad genética, debemos hoy ser capaces de reivindicar para nuestro país y para todos aquellos del Sur los recursos y las tecnologías necesarias para viabilizar un nuevo modelo de desarrollo que articule la justicia social con la convivencia armoniosa con la naturaleza.

Cabe sobre este particular denunciar la actitud de las grandes potencias que se niegan a conceder recursos adicionales para que se pueda poner en práctica a escala internacional una auténtica política de preservación ambiental.

Porque la transferencia de tecnología y su apropiación no pueden ser obra de la acción centralizadora de grupos de tecnócratas, debiendo estar sujeta a los mecanismos de control social. Los imperativos de un desarrollo ecológicamente armónico colocan en el orden del día la profundización de la democracia, con la multiplicación del control social sobre el Estado.

7. No podemos ceder a las presiones de cambiar deuda externa por concesiones en materia ecológica, que aumente más aún la capacidad de intervención extranjera en el país a partir de propuestas de "monitoreo" unilateral por el Fondo Monetario Internacional. La deuda es la expresión del "viejo orden internacional", cuya caducidad es cada día más visible.

Una de las alternativas que permite asociar la crucial cuestión de la deuda externa a la preservación ambiental es la de transformar las actuales deudas de los países del Sur en un fondo de desarrollo económico, social y tecnológico en el que la preservación ambiental sea un valor fundamental. Este fondo deberá ser administrado por los países en desarrollo, garantizando mecanismos de control social y gestión de su uso. Sin enfrentar este problema decisivo de quién y cómo se financian los costosos proyectos de preservación ambiental, cualquier decisión adoptada al respecto no pasará de ser retórica estéril.

No podemos, igualmente, aceptar los planes de control de la natalidad —cuya fase más cruel es la esterilización de gran parte de nuestras mujeres, sobre todo de la población pobre y negra— bajo el argumento de que no hay medios para alimentarla.

La realización de un programa de transformaciones económicas, políticas y sociales en nuestro país y en la inmensa mayoría de los países del Sur mostrará la existencia de un enorme potencial capaz de resolver los problemas de hambre y subdesarrollo.

8. El Partido de los Trabajadores tiene una tradición de lucha en defensa de los valores de una transformación social y política radicales que incorpora la dimensión ecológica como un aspecto esencial.

Esta ha sido su conducta en las luchas sociales en estos 13 años de su existencia. Esta también ha sido una dimensión fundamental de la acción de sus parlamentarios. Esta ha sido una preocupación constante de todas las administraciones al frente de las cuales se encuentran nuestros militantes.

El Partido de los Trabajadores es un partido *socialista* y *ecologista* que tiene dentro de sus afiliados millares de activistas de las luchas por la preservación del medio ambiente y que tiene el privilegio y la honra de haber tenido dentro de sus militantes y dirigentes a aquel que es el símbolo de esta nueva articulación política y cuyo ejemplo ilumina los debates de Río-92: nuestro compañero Chico Mendes.

9. El Partido de los Trabajadores considera que los debates de Río-92, especialmente los del Foro Paralelo pueden constituirse en un momento decisivo de fortalecimiento de una conciencia universal en pro de un nuevo modelo de desarrollo para la humanidad.

La intervención de expresivos sectores de la sociedad civil de decenas de países, la presencia de Organizaciones no Gubernamentales (ONGs), son signos evidentes de que se está creando un movimiento internacional de ciudadanos que tiene como objetivo fundamental la preservación del futuro de la humanidad.

No podemos pactar con políticas gubernamentales o con la complacencia de gobiernos en relación con aquellos que arrasan el suelo del planeta, que contaminan la atmósfera alterando drásticamente las condiciones de vida de millones de personas, que comprometen los cada vez más escasos recursos del agua.

El desafío colocado a todos los ecologistas y auténticos socialistas no es simplemente el de formular una política de preservación —tarea por sí sola enorme— sino de sentar las bases para un nuevo modelo de desarrollo económico que altere radicalmente las actuales estructuras de producción y que sea capaz de compatibilizar crecimiento, justicia social y protección ambiental.

Este nuevo modelo exige una radical transformación de la política mundial, una auténtica democratización de los organismos internacionales —la ONU en primer lugar— con el fin de las tutelas que ejercen sobre la humanidad el FMI, el Banco Mundial, el Grupo de los Siete (G7) y organismos congéneres.

Es de fundamental importancia perseguir una política de paz, de desarme y desmilitarización del mundo, lo que sólo puede ser obtenido por una intervención creciente de hombres y mujeres en las luchas cotidianas.

Esta presencia de millares de ecologistas del mundo entero en Río de Janeiro debe ser entendida como portadora de buenas noticias de que una nueva era está dibujándose, en la cual ciudadanos y ciudadanas del planeta toman el destino y el futuro en sus manos.

Río de Janeiro, 2 de junio de 1992.